

**Multilateralismo y
minilateralismo en el
orden regional
de Asia oriental:**
un análisis de
las conversaciones a seis
bandas

Rosa María Rodrigo Calvo

Profesor consultor de contenidos:
Lluc López i Vidal

Profesor consultor de la asignatura:
Antonio José Doménech del Río

Profesora responsable de la
asignatura: Natàlia Cantó Milà

PRÁCTICUM - 87.047
Comercio y relaciones internacionales en
Asia oriental

Estudios de Asia Oriental
Universitat Oberta de Catalunya



Sevilla, a 14 de junio de 2011
Curso 2010-2011 – Segundo Semestre

*A mi familia y a José Miguel,
por su constante apoyo.*

AGRADECIMIENTOS

Quería expresar mi agradecimiento al profesor consultor de contenidos relacionados con este Prácticum, D. Lluc López i Vidal, sin cuya ayuda experta y estímulo jamás habría podido concluir de forma satisfactoria este trabajo. También al profesor consultor de la asignatura, D. Antonio José Doménech del Río, por su colaboración y apoyo constante en la estructuración de esta memoria y a la profesora responsable de la asignatura, Natàlia Cantó Milà, por sus comentarios a la hora de establecer la base de partida de esta investigación. No puedo dejar de mencionar a D. Juan José Ruiz Rodríguez por su ayuda en la primera fase de este trabajo. Este estudio tampoco habría sido posible sin los amplios recursos aportados por la UOC a través de su biblioteca, ni de la eficacia de su Servicio de obtención de documentos.

También deseo agradecer a mi amiga y compañera de los Estudios de Asia Oriental de la UOC, Laura Sabadell Moro, por la desinteresada ayuda que me ha prestado a la hora de corregir este manuscrito. Por supuesto, también a José Miguel Pardo Delgado, Licenciado en los Estudios de Asia Oriental, por su paciencia y apoyo incondicional a lo largo de todo el proceso de elaboración de este trabajo y su colaboración en la revisión de la redacción final de esta memoria.

ÍNDICE

	<u>Página</u>
ÍNDICE DE ILUSTRACIONES	v
LISTA DE ABREVIATURAS O SÍMBOLOS	vi
1. INTRODUCCIÓN Y PRESENTACIÓN DEL TRABAJO DE INVESTIGACIÓN	1
1.1. Presentación y justificación del tema	1
1.2. Marco teórico.....	3
1.3. Aproximación metodológica.....	8
1.3.1. Justificación metodológica y técnica de recogida de datos.....	8
1.3.2. Modelo operativo de análisis.....	9
1.4. Hipótesis de partida.....	11
1.5. Objetivos del trabajo.....	11
2. TEORÍA DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES. ESTUDIOS SOBRE SEGURIDAD	12
2.1. Los paradigmas o mapas mentales del teórico. Grandes tradiciones de pensamiento.....	13
2.2. El análisis multiparadigmático en la teoría de las Relaciones Internacionales.....	16
3. RELACIONES INTERNACIONALES EN EL ESTE ASIÁTICO	18
3.1. Regionalismo en el Este asiático.....	21
3.1.1. Viejo y nuevo regionalismo.....	24
3.1.1.1. Viejo regionalismo.....	25
3.1.1.2. Nuevo regionalismo.....	27
3.1.1.3. Asia oriental en el nuevo regionalismo.....	32
3.1.2. La ASEAN Way o el modelo de cooperación de la ASEAN.....	33
3.1.3. Regionalismo y globalización.....	35
3.2. Multilateralismo y minilateralismo como modus operandi en las relaciones internacionales.....	37
3.2.1. Multilateralismo.....	37
3.2.2. Minilateralismo.....	40
3.3. Multilateralismo y minilateralismo en Asia oriental.....	42
4. CRISIS NUCLEAR CON COREA DEL NORTE	47
4.1. Antecedentes de la problemática con Corea del Norte.....	47
4.2. Contenido de las rondas de conversaciones y respuestas por parte de Corea del Norte.....	52

5. ANÁLISIS DEL ESTADO ACTUAL DE LAS CONVERSACIONES A SEIS BANDAS	62
6. LAS CONVERSACIONES A SEIS BANDAS EN EL MARCO REGIONAL DE ASIA ORIENTAL	70
6.1. Pensamiento estratégico de los diferentes países y posicionamiento en las conversaciones a seis bandas.	70
6.1.1. Pensamiento de Estados Unidos. La imposición de sanciones a Corea del Norte.....	72
6.1.2. Pensamiento de Japón. Presión diplomática para la resolución de asuntos sensibles.....	76
6.1.3. Pensamiento de China. La diplomacia de una gran potencia en transición.....	82
6.1.4. Pensamiento de Corea del Sur. La búsqueda de la negociación y la reunificación futura.....	87
6.1.5. Pensamiento de Rusia. La búsqueda de la negociación para reafirmar su influencia.....	91
6.1.6. Pensamiento de Corea del Norte. La efectividad para explotar las diferencias entre los otros cinco actores.....	95
6.2. Una comunidad del Noreste asiático.....	97
6.3. Un marco de seguridad multilateral en el noreste asiático.....	101
6.4. Perspectivas para la institucionalización de las conversaciones a seis bandas.....	105
7. CONCLUSIONES	113
8. BIBLIOGRAFÍA	118
8.1. Fuentes primarias.....	118
8.2. Fuentes secundarias.....	119
8.3. Reseñas bibliográficas.....	133
9. ANEXOS	136
9.1. Documentos oficiales.....	136
- ANEXO I: Joint Statement of the Fourth Round of the Six-Party Talks Beijing 19 September 2005	136
- ANEXO II: Sixth Round of the six-party talks, Second-Phase. Actions for the Implementation of the Joint Statement. 3 October 2007....	138
9.2. Mapas y tablas.....	140
- ANEXO III: Ilustraciones.....	140

ÍNDICE DE ILUSTRACIONES

	<u>Página</u>
Figuras:	
Figura 1- Las posibilidades del eclecticismo.....	17
Figura 2- Distribución de identidad y poder.....	20
Figura 3- El efecto “Spaguetti-Bowl” de los acuerdos de libre comercio.....	31
Figura 4- Instituciones multilaterales en Asia.....	43
Figura 5- Situación geográfica de la península de Corea	47
Figura 6- Obstáculos principales en las conversaciones a seis bandas.....	71
Figura 7- Rango de los sistemas de misiles balísticos.....	140
Figura 8- Imagen vía satélite de las instalaciones nucleares de Yongbyon y del reactor principal	141
Figura 9- Situación de las instalaciones nucleares en Corea del Norte.....	142
Figura 10- Situación de las instalaciones de misiles balísticos en Corea del Norte.....	142
Tablas:	
Tabla 1- Premisas básicas de los paradigmas.....	16
Tabla 2- Cuadro cronológico de presidentes, primeros ministros y líderes de los países de las 6PT.....	143
Tabla 3- Misiles balísticos en Corea del Norte descritos por el número de fases de vuelo que lo componen, tipo de propelente y rango	144
Tabla 4- Tabla resumen de las diferentes rondas de las conversaciones a seis bandas, sus resultados y sucesos posteriores acaecidos.....	145

LISTA DE ABREVIATURAS O SÍMBOLOS

6PT	Six-Party Talks (Conversaciones a seis bandas)
APEC	Asia-Pacific Economic Cooperation (Cooperación Económica Asia-Pacífico)
APT	ASEAN Plus Three (ASEAN más China, Japón y Corea del Sur, ASEAN+3)
ARF	ASEAN Regional Forum (Foro Regional de la ASEAN)
ASEAN	Association of South East Asian Nations (Asociación de Naciones del Sudeste asiático)
ASEAN+3	ASEAN más China, Japón y Corea del Sur
ASEM	Asia-Europe Meeting (Encuentro Asia-Europa)
BDA	Banco Delta Asia (Macao)
COMECOM	Consejo de Ayuda Mutua Económica.
CMI	Chiang Mai Initiative (Iniciativa de Chiang Mai)
CVID	Complete, verifiable, and irreversible denuclearization (desnuclearización completa, verificable e irreversible)
EAS	East Asia Summit (Cumbre del Este Asiático)
EEUU	Estados Unidos
FTA	Free Trade Agreement (Acuerdo de Libre Comercio)
HEU	Highly enriched uranium (uranio enriquecido)
KEDO	Korean Peninsula Energy Development Organization (Organización para el Desarrollo Energético de la Península de Corea)
MW	Megavatio (10^6 vatios)
NAFTA	North American Free Trade Organization (Tratado de Libre Comercio con América del Norte)
NEA	Noreste asiático (Asia oriental)
OIEA	Organismo Internacional de la Energía Atómica
ONU	Organización de las Naciones Unidas
OTAN	Organización del Tratado del Atlántico Norte
PSI	Proliferation Security Initiative (Iniciativa de Seguridad contra la Proliferación)
PTA	Preferential Trade Agreement (Acuerdo de Comercio Preferencial)

RC	República de Corea, Corea del Sur
RPDC	República Popular Democrática de Corea, Corea del Norte
RRII	Relaciones Internacionales
SCO	Shanghai Cooperation Organization (Organización para la Cooperación de Shanghai)
SEA	Sudeste asiático
TCOG	Trilateral Coordination and Oversight Group (Grupo de Supervisión y Coordinación Trilateral)
TNP	Tratado de No Proliferación Nuclear
TSD	Trilateral Security Dialogue (Diálogo de Seguridad Trilateral)
URSS	Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas

1. INTRODUCCIÓN Y PRESENTACIÓN DEL TRABAJO DE INVESTIGACIÓN.

1.1. Presentación y justificación del tema.

Los países del Este asiático han mostrado una enorme variabilidad en el grado de integración económica y política a lo largo de las últimas décadas, aunque recientemente la región está revelándose más fluida y abierta. Durante la guerra fría, la única subregión que pudo llevar a cabo algún intento de cooperación regional fue el Sureste asiático (SEA). Sin embargo, a pesar de su importancia geopolítica y geoeconómica, el Noreste asiático (NEA, Asia oriental) ha tenido una gran dificultad a la hora de encontrar una identidad regional dentro de la comunidad global (GARCÍA SEGURA, 2006; KIM, 2004). Esto se ha debido a la presencia de una serie de factores negativos que fueron insalvables, al ser una región marcada por la fuerte alineación con las dos superpotencias de China y Japón, por su rivalidad y profunda desconfianza, por la división de la península coreana y por el conflicto entre China y Taiwán (CALDER, 2008; CHRISTENSEN, 2003; TIMMERMANN, 2008). Por ello, Asia oriental no ha podido desarrollar un modelo de cooperación, ni ha sido capaz de crear un marco normativo convincente y aceptable, lo que ha llevado a su debilidad como región. Se trata de una región compleja con un paradigma de seguridad complicado y problemas múltiples que oscilan desde los conflictos históricos y geoestratégicos, hasta las consecuencias derivadas del sistema de alianzas trazado en la guerra fría. Así, el NEA se caracteriza por presentar una notable ausencia de instituciones regionales y una integración muy retrasada, aunque actualmente está llevando a cabo una profunda transformación. Es una zona que todavía no existe como región “natural”, sino que debe ser socialmente construida y políticamente defendida (HAGGARD y NOLAND, 2009; HE, 2004; ROLFE, 2007; ZONGZE, 2006).

En contraste con las organizaciones multilaterales que se desarrollaron en Europa tras la Segunda Guerra Mundial, la arquitectura de seguridad que se desplegó en Asia oriental fue diseñada para afrontar los desafíos planteados por el comunismo global. Sin embargo, ese sistema puede no ser válido para hacer frente a los retos de seguridad de hoy en día, pudiendo ser necesario reemplazarlo o complementarlo con otro tipo de instituciones (FUKUYAMA, 2008). Durante varias décadas, la mayor amenaza a la que se ha enfrentado el mundo ha sido las armas de destrucción masiva y, por ello, la crisis nuclear con Corea del Norte (RPDC) se ha convertido en uno de los principales problemas de seguridad de la región de Asia oriental, así como en un desafío global. Las negociaciones para el

desmantelamiento del programa de armas nucleares de Corea del Norte están siendo llevadas a cabo por un foro minilateral, las conversaciones a seis bandas (6PT), que han estado sembradas de avances, estancamientos y retrocesos. Pero a pesar de los esfuerzos realizados en dichas negociaciones para conseguir la desnuclearización de Corea del Norte, este país ha continuado con el desarrollo de sus programas hasta convertirse en un estado nuclear de facto, preparado para expandir su arsenal y construir bombas atómicas más potentes (BUSTELO, 2004; McCORMACK, 2005; LEWIS y CARLIN, 2010; REVERE, 2010). La posibilidad de que un régimen tan opaco e impredecible como el norcoreano tenga la posibilidad de usar y exportar armas nucleares, o hacerlas llegar a grupos terroristas, supone una grave amenaza no sólo para el régimen internacional de no proliferación, sino para la seguridad regional y mundial. Además, como forma de autoprotección, puede inducir a una carrera hacia la nuclearización de otros países de la región, como Japón, Corea del Sur o Taiwán (BUSTELO, 2004; GRAY 2007).

Estos hechos tan preocupantes sobre la seguridad mundial nos llevaron a realizar un estudio sobre la región de Asia oriental y a analizar la importancia del multilateralismo y del minilateralismo como modo de actuación en su orden regional. Como ejemplo de análisis, hemos tomado al foro minilateral de las 6PT, y el estudio de la bibliografía nos ha llevado a plantearnos la siguiente pregunta analítica inicial: *¿Existen condicionamientos que permitan a las conversaciones a seis bandas evolucionar hacia un foro de cooperación multilateral institucional sobre seguridad en Asia oriental?* y, si así fuera, *¿este foro podría favorecer la estabilidad en la región, la cooperación regional y con ello una mayor integración?*

Para responderlas, esta memoria ha partido del estudio de la teoría de las Relaciones Internacionales (RRII), seguido de un análisis del regionalismo en el Este asiático, así como del multilateralismo y el minilateralismo como *modus operandi* en las relaciones internacionales y su desarrollo específico en Asia oriental. Todo ello se ha examinado con el fin de poder aprehender la dinámica internacional de la segunda crisis nuclear con Corea del Norte, así como proveer con un mayor entendimiento sobre las conversaciones a seis bandas, como ejemplo de foro de negociación minilateral creado ad hoc con el fin de buscar una solución al problema norcoreano. Hemos procedido al examen del pensamiento estratégico de los diferentes países que conforman las 6PT, así como al estudio de los intereses, acuerdos y desacuerdos de cada uno de ellos en la mesa de negociaciones. Asimismo, hemos analizado los efectos de los ensayos nucleares y lanzamientos de misiles balísticos de larga distancia, realizados por Corea del Norte a nivel de la seguridad en el Noreste asiático y

global, con el objetivo de intentar comprender el porqué del aparente fracaso de las 6PT. Finalmente, hemos procedido a un estudio de la comunidad del NEA y del marco de seguridad existente en la región, así como de las perspectivas para la institucionalización de las conversaciones a seis bandas para poder comprender si, desarrollado como organización multilateral, este foro podría favorecer la estabilidad en la región, la cooperación regional y con ello una mayor integración en Asia oriental.

1.2. Marco teórico.

Para llevar a cabo este trabajo que se encuentra enmarcado dentro de la línea de investigación sobre “Las relaciones de seguridad en el este asiático y la configuración de una nueva geopolítica durante la posguerra fría” en el ámbito temático de la “Seguridad”, es necesario que nos adentremos previamente en **la teoría de las Relaciones Internacionales** con el fin de poder explicar y comprender los distintos factores que han determinado el comportamiento de los diferentes actores que forman parte de nuestro análisis.

El nacimiento de la teoría sistemática de las RRII se produce a partir de la Segunda Guerra Mundial, si bien el período de entreguerras constituye, según BARBÉ (2007), un "laboratorio de ideas" de muchas de las teorías que alcanzarán su pleno desarrollo en el mundo bipolar. Existen varios aspectos esenciales para aprehender teóricamente la sociedad internacional. Por un lado las grandes tradiciones de pensamiento sobre la sociedad internacional: la tradición *hobbesiana*, la *kantiana* y la *grociana*. Por otro lado, los paradigmas, mapas mentales o imágenes del mundo que la moderna teoría de las RRII ha incorporado conforme los acontecimientos políticos, económicos y sociales iban transformando la sociedad internacional. Entre ellos encontramos tres escuelas principales: el realismo, el liberalismo y el constructivismo (BARBÉ, 2007; LÓPEZ i VIDAL, 2010).

También es importante definir una serie de conceptos para poder enmarcar el trabajo de investigación dentro de su contexto. Es necesario aclarar qué es el **Sistema Internacional**, ya que en él se enmarca nuestro estudio. Según BARBÉ (2007), “el sistema internacional está constituido por un conjunto de actores cuyas relaciones generan una configuración de poder (estructura) dentro de la cual se produce una red compleja de interacciones (proceso) de acuerdo a determinadas reglas”. El fin de la Segunda Guerra Mundial dio origen a un sistema bipolar dominado por EEUU y la URSS. Este orden se mantuvo vigente durante casi cincuenta años, hasta la caída del muro de Berlín en 1989 y el desmembramiento de la URSS a inicios de los noventa (GARCIA y PAREJA, 2004). Se conformó a partir de

entonces un orden internacional globalmente unipolar, debido al carácter hegemónico de una sola superpotencia, los Estados Unidos. Este concepto es relevante, ya que permite apreciar el particular papel que ocupa Corea de Norte dentro del mismo y cómo le ha llevado a la búsqueda de un mayor grado de autonomía, enfrentándose a la potencia militar dominante. También es importante considerar las consecuencias del atentado terrorista que vulneró la seguridad de los EEUU el 11 de septiembre de 2001 y que ha llevado a una recomposición del paisaje estratégico mundial y de Asia en particular (RÍOS, 2004).

Asimismo, es necesario abordar y definir otra serie de conceptos fundamentales para la realización de este trabajo, entre los que podemos encontrar los siguientes:

- **Región:** es un término que no implica solamente una entidad natural basada en la proximidad geográfica y la intensidad de las relaciones entre sus miembros, que llevan a un sentimiento de pertenencia regional, sino que también se considera como una construcción social creada y moldeada por los procesos políticos. Es decir, el concepto reposa no sólo en el hecho geográfico, sino también en el geopsicológico, ya que no son hechos naturales sino construcciones sociopolíticas (GARCIA SEGURA, 2006; LÓPEZ i VIDAL, 2008).

- **Región de Asia oriental:** existen múltiples denominaciones, aunque nosotros delimitamos su espacio a la zona del Noreste asiático que incluye a China, Japón, Corea del Sur, Corea del Norte y Taiwán

- **Región del Este asiático:** incluye los países del Noreste y del Sureste asiático.

- **Regionalismo:** es el proceso de cooperación o integración de iure, el proceso político que moldea las estrategias de los gobiernos, empresas y una gran variedad de actores sociales a favor de la cooperación y/o la integración (GARCIA SEGURA, 2006).

- **Regionalización:** es la realidad de aproximación, de intensificación de facto de las relaciones cooperativas entre los actores de una región que opera sin que exista proyecto ni estrategia política que la guíe. Es un proceso guiado por las fuerzas del mercado que no revierte ni en compromisos sellados por los estados ni en instituciones que favorezcan o protejan las relaciones cooperativas (GARCIA SEGURA, 2006; LÓPEZ i VIDAL, 2008).

- **Regionalidad (*regionness*):** es la capacidad de articular los intereses de una región emergente y que conlleva la idea de proceso de desarrollo. Se alcanza a través de sucesivas etapas: la primera o prerregional, es aquella en que la región potencial constituye una unidad social y geográfica; en la segunda etapa, se inician los procesos formales e informales de cooperación regional; y la tercera es el resultado del proceso, la región ha desarrollado una identidad diferenciada, ha institucionalizado unas capacidades y ha establecido mecanismos

de legitimidad. Es decir, en el máximo nivel de *regionness*, una región alcanza su institucionalización de iure y se convierte en un actor con mayor capacidad de acción, con mayor *actorness* (GARCIA SEGURA, 2006; LÓPEZ i VIDAL, 2008).

- **Cooperación regional:** es la colaboración establecida entre estados y otras entidades de cara a la consecución de objetivos comunes, sobre la base de la proximidad geográfica, sin implicar ningún compromiso jurídico-institucional y, aunque aumenta la conciencia de comunidad, ésta se entiende en términos muy flexibles (GARCIA SEGURA, 2006).

- **Integración regional:** es el proceso por el cual dos o más estados forman una nueva entidad y se convierten en una comunidad política (GARCIA SEGURA, 2006).

- **Multilateralismo:** es un término usado en la teoría de las RRII que se puede definir como una práctica de coordinación de políticas nacionales entre tres o más estados conforme a ciertos principios. Se distingue de otras instituciones en la indivisibilidad, principios generalizados de conducta y reciprocidad difusa. A lo largo de las últimas décadas las naciones se han percatado de que los desafíos que comportan aspectos como la seguridad, el mantenimiento de la paz, el control de las enfermedades, los derechos humanos o la polución entre otros, son demasiado vastos y complejos como para poder ser controlados de manera individual y, por ello, estos asuntos globales son tratados de forma conjunta. Es un término que se opone al de “unilateralismo” en el que un país actúa solo al afrontar un reto global o regional en vez de elegir participar en una acción colectiva, de forma que se incrementa la influencia de los poderosos sobre los más débiles (POWELL, 2003).

- **Minilateralismo:** se refiere a un comportamiento cooperativo entre un grupo de estados seleccionados y, a menudo privilegiados, con el fin de buscar la resolución de un problema determinado. Se asocia frecuentemente a relaciones ad hoc, en oposición a la naturaleza formal e institucionalizada de su homólogo global (ASHIZAWA, 2008; ATTINÀ, 2008).

- **Relaciones ad hoc:** se trata de negociaciones creadas específicamente para resolver una tarea o problema determinado, no generalizable ni utilizable para otros propósitos (GILL y GREEN, 2009).

- **Orden regional asiático:** es el marco directo de las relaciones de Corea del Norte con los países vecinos: China, Corea del Sur, Japón y Rusia, vínculos que resultan clave para entender las decisiones del gobierno de Pyongyang respecto al rearme nuclear.

- **Conversaciones a seis bandas:** es un foro minilateral, considerado como la vía principal que utiliza la comunidad internacional para las negociaciones ad hoc sobre el

problema norcoreano, en el que los países del Noreste asiático, junto con EEUU como potencia regional, se intentan coordinar con el fin de conseguir la desnuclearización de Corea del Norte (COSSA, 2009; KOO, 2006; McCORMACK, 2005; REVERE, 2010)¹.

- **Desnuclearización:** responde al objetivo principal de los países involucrados en las 6PT, el desmantelamiento definitivo de los programas nucleares de Corea del Norte y que luego se llamaría el desmantelamiento completo, verificable e irreversible de tales programas (CVID, por sus siglas en inglés) (BUSTELO, 2006; 2007; REVERE, 2010).

- **Crisis nuclear con Corea del Norte:** concepto que podemos explicar conforme al término de **crisis** en la teoría de las RRII y que, según BARBÉ (2007) “constituye una etapa del conflicto, caracterizada por la explosión repentina de acontecimientos inesperados”. En nuestro caso nos referimos al problema iniciado en octubre de 2002, tras ser acusado este país por los EEUU de poseer un programa secreto de enriquecimiento de uranio. Analizaremos como desde entonces, a pesar de los intentos de la comunidad internacional de llegar a un acuerdo definitivo para el desmantelamiento del programa nuclear de la RPDC, dicho país ha seguido actuando siguiendo sus propios planes hasta declararse como estado nuclear (BAJORIA y ZISSIS, 2009; LEWIS y CARLIN, 2010).

Para enmarcar las relaciones entre Corea del Norte y los otros cinco países que conforman las conversaciones a seis bandas será también importante conocer las redes de interacción entre los actores del sistema. De esta forma, en el proceso de las RRII hay que observar el tipo de interacción dentro del *continuum* conflicto/cooperación, así como su intensidad. El **conflicto**, es una situación en que los actores tienen intereses incompatibles que les llevan a oponerse, bien sea por la posesión de bienes escasos o por la realización de valores incompatibles, llegando incluso al uso de la fuerza para alcanzar los objetivos, teniendo como manifestación extrema la **guerra**. Por otro lado, en la **cooperación** se da un tipo de relación en que los actores llevan a cabo una adaptación de sus conductas a las preferencias de los otros por medio de una coordinación de políticas, siendo su manifestación extrema la **integración**. Existen diferentes clasificaciones basadas en la materia objeto de la cooperación (política, económica o técnica), el nivel de formalización de la cooperación, o bien, en los actores implicados (bilateral, multilateral).

¹ Las conversaciones a seis bandas están consideradas por los autores de la mayor parte de la bibliografía analizada como un foro de negociación multilateral. Sin embargo, en un análisis más pormenorizado, podemos comprobar que sus características encajan mejor con las de un grupo minilateral, como se explicará en el apartado posterior sobre el multilateralismo y el minilateralismo. A pesar de ello, a lo largo de este trabajo, nos referiremos a las 6PT en muchos casos como grupo multilateral debido a que nos basaremos en los estudios realizados por otros autores que así lo consideran.

Aunque en este caso también se puede introducir la variable de los niveles implicados (interestatal, gubernamental, subestatal, transnacional y supraestatal) (BARBÉ, 2007).

Dentro de la política de cooperación destaca el *engagement*, en nuestro caso una política de aproximación de compromiso pacífico al problema norcoreano. En las 6PT son partidarios tanto China, como Corea del Sur y Rusia, en contraposición a los otros dos países, Japón y EEUU, que apoyan la aplicación de medidas de contención severas que van desde sanciones económicas hasta el uso de la fuerza (LEE, 2007; McCORMACK, 2005).

Estos conceptos definidos no son conceptos aislados a partir de observaciones parciales, sino sistémicos. Su estructuración se basa en la lógica de las relaciones entre los elementos de un sistema a través de un razonamiento deductivo y se ubican en relación a otros conceptos. Están todos ellos vinculados entre sí de manera tal que no pueden existir de forma independiente, por lo que es necesario analizar como un conjunto completo de interacciones (QUIVY y VAN CARNPENHOUDT, 2005).

Así, podemos ver que Asia oriental, en el marco de la actual sociedad internacional compleja y globalizada, a pesar del alto nivel de integración económica que posee, muestra una escasez de organización multilateral si se compara con otras regiones del mundo, algo que ha complicado los esfuerzos para resolver problemas comunes (CALDER y FUKUYAMA, 2008). La cooperación entre estados se ha intensificado en la última década, pero fundamentalmente a través de cooperación bilateral o minilateral, no multilateral. Uno de los mejores ejemplos de cooperación minilateral es el foro de conversaciones a seis bandas, establecido ad hoc con el fin de solucionar el problema específico de la desnuclearización de Corea del Norte (COSSA, 2009). La crisis nuclear con la RPDC ha dado origen a la formación de un grupo en el que cinco países -EEUU, Japón, Corea del Sur, China y Rusia- se intentan coordinar en dicho foro con el fin de conseguir la desnuclearización de un sexto país, Corea del Norte (ABAD, 2009; BUSTELO, 2006; 2007; BLANK, 2007; DELURY 2010; HARLAN, 2010; IISS, 2009). Estas conversaciones han evolucionado a través de encuentros y desencuentros, de diferentes puntos de vista respecto a la política de aproximación al problema, en un camino que ha conducido hasta una situación actual de aparente estancamiento y, en el que la relación de fuerzas parece haberse modificado tras declararse la RPDC como país en posesión de armas nucleares (BAJORIA y ZISSIS, 2009; KIM, 2006; LEWIS y CARLIN, 2010; POLLACK, 2009).

Es decir, se muestra en este trabajo un conflicto permanente que involucra los intereses de diversos actores y en el que existen distintas percepciones de amenaza a la

seguridad y diversos puntos de tensión, pero que se intentan resolver a través de la coordinación entre los distintos actores en el foro minilateral de las conversaciones a seis bandas. Esto nos lleva a preguntarnos, si los diferentes actores son capaces de superar esas diferencias y de generar confianza a través de la resolución del problema nuclear ¿existen condicionamientos que permitan evolucionar a las 6PT hacia un foro de cooperación multilateral institucional sobre seguridad en Asia oriental? ¿ese foro de cooperación multilateral en seguridad podría favorecer la estabilidad de la región, la cooperación regional y con ello un mayor sentido de regionalidad y una mayor integración?

1.3. Aproximación metodológica

1.3.1. *Justificación metodológica y técnica de recogida de datos*

Partiendo de este marco teórico haremos una aproximación metodológica que tendrá el fin de presentar un análisis de las relaciones internacionales en Asia oriental y de la dinámica internacional de la segunda crisis nuclear con Corea del Norte desde su inicio en el año 2002, para así proveer de un mayor entendimiento del foro minilateral de las conversaciones a seis bandas con el objetivo de intentar comprender el porqué de su aparente fracaso. Esto nos permitirá una mejor visualización de su estructura y de las circunstancias que se podrían dar para transformarse en una organización multilateral institucionalizada. Para ello, en este trabajo se va a analizar la evolución de la crisis nuclear con Corea del Norte, así como los efectos de los ensayos nucleares a nivel de la seguridad en el Noreste asiático y global. Asimismo se procederá al examen del pensamiento estratégico de los diferentes países que conforman las 6PT y de sus intereses, acuerdos y desacuerdos en la mesa de negociaciones. Todo ello desembocará en un estudio de la comunidad del Noreste asiático y del marco de seguridad existente en la región, así como de las perspectivas para la institucionalización del foro de las 6PT para poder comprender si, desarrollado como organización multilateral institucionalizada, este foro podría favorecer la estabilidad en la región, la cooperación regional y una mayor integración en Asia oriental.

Según las tipologías descritas por MURILLO HERNÁNDEZ (s/f), se podrá considerar que este trabajo tiene como finalidad una investigación básica, partiendo del marco teórico con el fin de aumentar los conocimientos sobre las conversaciones a seis bandas y sus efectos sobre el desmantelamiento definitivo de los programas nucleares de Corea del Norte. Por los medios utilizados será una investigación documental basada especialmente en libros

(bibliográfica), en artículos (hemerográfica) y en documentos oficiales y resoluciones (archivística). Según los conocimientos adquiridos será una investigación descriptiva y explicativa, se recopilarán y analizarán los datos, destacando los aspectos fundamentales del problema de estudio como base para una investigación más profunda posterior.

En el proceso de recopilación de la información documental, una gran parte de los artículos han sido localizados a través de la biblioteca de la UOC que mantiene un acceso directo a numerosas revistas especializadas, aunque también mediante la utilización de buscadores de Internet. Muchas de las fuentes primarias se han localizado en las páginas web oficiales de organizaciones internacionales como el Consejo de Seguridad de la ONU, *Council on Foreign Relations*, o *National Committee on North Korea*. Pero al ser un tema de actualidad inscrito bajo la idea del cambio, también ha sido necesario recopilar artículos publicados en periódicos o revistas de información general y política.

La información documental se clasificará mediante la separación según el formato de la fuente (libro, publicación en revista, archivo público) y, éstas a su vez por palabras clave y contenidos específicos, realizando anotaciones en la primera página y pequeños resúmenes para un posterior reconocimiento. A continuación se desarrollará un análisis crítico y una interpretación de los resultados con el fin de verificar de forma positiva o negativa las hipótesis planteadas.

1.3.2. Modelo operativo de análisis

Como hemos comentado, la estrategia metodológica aplicada para desarrollar este estudio está fundamentada en el análisis de fuentes ya existentes. Algunos autores estiman que para que una investigación no se considere como deficiente en sí misma, debería aprovechar las diferentes técnicas de recogida de datos, como la realización de entrevistas, encuestas, o bien grupos de discusión o trabajo de campo. Estas técnicas no son independientes y aisladas, sino que conforman un procedimiento integral y plural llamado evaluación². A pesar de ello, al tratarse de un trabajo teórico limitado en el tiempo y ante la

² Según indica COMAS ARNAU (2008), fue Alfonso ORTÍ (1995) quien realizó una propuesta articulada de un diseño metodológico completo, multidimensional y concreto para la investigación, análisis e intervención social, para el cual distinguió diferentes momentos que representan, a la vez, todas las posibles estrategias empíricas de aproximación a la realidad social. Debates posteriores nos permiten clasificarlos en ocho tipos de estrategias que podemos jerarquizar de acuerdo con categorías de exigencia profesional como son: (1) Análisis secundario de fuentes de datos, (2). Observación y observación participante, (3) Entrevistas, (4) Registro y análisis de casos, (5) Informantes clave y cualificados, (6) Narraciones e historias de vida (7) Encuestas por cuestionario y (8) Grupos de discusión. Este mismo autor explicó que todos estos momentos metodológicos eran en sí mismos “deficientes”, acuñando la idea de que los diferentes métodos y técnicas de recogida y

imposibilidad de utilizar todo el abanico de posibilidades del análisis cualitativo, nuestra muestra de datos será de tipo documental y, con dichos recursos, se intentará reconstruir e interpretar la dinámica de las conversaciones a seis bandas en la crisis nuclear con Corea del Norte. Pero como indica SERBIA (2007), al ser un estudio cualitativo su diseño es, sin embargo, flexible y abierto a cualquier dato imprevisto que pueda enriquecer la investigación, y abrir nuevas posibilidades para futuras investigaciones.

Según indica SERBIA (2007), “el modelo operativo de análisis de datos en los estudios cualitativos se orienta hacia el desarrollo de una comprensión en profundidad de la problemática investigada”. Nuestros datos se elaborarán a partir de las categorías conceptuales y, en un proceso constante y dinámico, se irán perfeccionando las interpretaciones. En el diseño de la evaluación y en el desarrollo de las técnicas de recogida de datos existen procedimientos más o menos estándar, sin embargo, el análisis de datos siempre se ha considerado una tarea “artesanal” que se aprende con el tiempo y la experiencia y que es necesario llevar a cabo una interpretación³. En los últimos años se han producido intentos muy complejos de sistematizar el análisis de datos cualitativo, pero no pueden sustituir la tarea de un analista experimentado.

Siguiendo a COMAS ARNAU (2008), nuestro trabajo se correspondería con un análisis de la realidad y de diagnóstico de la situación, a través de una estrategia de análisis evolutivo y comparativo que nos permita seguir la evolución del fenómeno para poder establecer cuál es la situación actual de las conversaciones a seis bandas. Se puede combinar con una estrategia de investigación general que nos permita un mejor conocimiento de los

producción de datos eran “complementarios por deficientes”. Se trata además de una idea, la complementariedad, que lleva de forma inevitable aparejada la idea de “articulación”, porque todo esquema que pretende establecer sinergias entre sus componentes requiere algún tipo de articulación entre los mismos.

³ DESCARTES (1637) pensaba que la ciencia hecha por un solo hombre era más verdadera y cierta que aquella en la que participaban varios. La ciencia que los libros otorgan no es tan exacta y verdadera como la que un hombre puede obtener por sí solo mediante la experiencia. Entonces suprime los conocimientos anteriormente adquiridos para formar su propia ciencia y así crea su método. Pensó que en lugar del gran número de preceptos que encierra la lógica, le bastarían los cuatros siguientes, supuesto que tomase una firme y constante resolución de no dejar de observarlos una vez siquiera: (1) No aceptar jamás cosa alguna por verdadera que no supiese con evidencia que lo es, es decir, evitar cuidadosamente la percepción y la prevención, y no comprender jamás en mis juicios lo que no se prestase tan clara y distintamente a mi espíritu que no tuviese ocasión de ponerlo en duda, (2) Dividir cada una de las dificultades que examinaré en tantas partes como pudiera y que fuera necesarias para resolverlas mejor, (3) Conducir por orden mis pensamientos, comenzando por los objetos más simples y fáciles de conocer, para ascender poco a poco, como por grados, hasta el conocimiento más complejo; suponiendo incluso el orden entre aquellos que no se preceden naturalmente y (4) Hacer en todo enumeraciones tan enteras y revisiones tan generales que llegase a estar seguro de no omitir nada.

problemas y de las demandas de cada actor y, así, poder obtener una información más completa y abierta a las respuestas posibles⁴.

1.4. Hipótesis de partida

Al analizar la bibliografía existente hemos podido observar que Asia oriental muestra una débil estructura como región que ha complicado los esfuerzos para resolver asuntos comunes. La cooperación entre estados se ha intensificado en la última década, pero sobre todo, a través de relaciones bilaterales o minilaterales, no multilaterales. Uno de los mejores ejemplos de cooperación minilateral es el foro de conversaciones a seis bandas, establecido con el fin de solucionar el problema específico de seguridad de la desnuclearización de Corea del Norte. A partir de dicha problemática y tras la estructuración del sistema conceptual, mediante un modelo hipotético-deductivo se ha llegado al planteamiento de la siguiente **hipótesis principal de trabajo**:

Existen condicionantes para que las conversaciones a seis bandas evolucionen hacia un foro de cooperación multilateral institucional sobre seguridad en Asia oriental que favorezca la estabilidad de la región, la cooperación regional y una mayor integración.

Esta hipótesis es indisociable de los conceptos definidos con anterioridad. Se plantea en un intento de dar una respuesta provisional a la pregunta inicial, con el fin de aclarar la lógica de las relaciones que unen los conceptos evocados en la problemática y tras confrontarla con los datos de observación (QUIVY y VAN CARNPENHOUDT, 2005). Así, a través del análisis de la bibliografía, intentamos plantear los condicionamientos que pueden darse para facilitar la institucionalización de las conversaciones y, con ello, favorecer la estabilidad de la región, la cooperación y una mayor integración regional.

1.5. Objetivos del trabajo

Como ya se ha comentado, el presente trabajo va a ser una investigación basada en trabajo documental que no va a presentar un enfoque inédito respecto a investigaciones previas, sino que su **objetivo general** va a ser realizar una investigación básica con el fin de

⁴ COMAS ARNAU (2008) nos indica distintos tipos de evaluación que se pueden adaptar al modelo de recogida de datos como son el análisis de la realidad y el diagnóstico de la situación (a través de una estrategia de los problemas, estrategia evolutiva y comparativa, estrategia estructural o conceptual y/o una estrategia de investigación general), el análisis del diseño, el análisis de la implementación y de los procesos, el análisis de los resultados y los impactos y otros análisis más particulares (de la equidad, de la sensibilidad, de sostenibilidad).

llevar a cabo un estudio sobre el regionalismo en Asia oriental. Se intentará combinar con una investigación general que permita el análisis y la comprensión del pensamiento estratégico en el marco multilateral de cada uno de los actores que conforman el foro de las conversaciones a seis bandas y, así, poder obtener una información más completa y abierta a las respuestas posibles al problema.

Como **objetivo específico**, se intentará llevar a cabo un análisis de la realidad y de diagnóstico de la situación, a través de una estrategia de análisis evolutivo y comparativo que nos permita seguir la trayectoria del fenómeno y establecer cuál es la situación actual de las conversaciones a seis bandas en la crisis nuclear con Corea del Norte. Se presentará un análisis de su dinámica internacional y sus efectos a nivel de la seguridad en el Noreste asiático y global. Asimismo, profundizar en el conocimiento del foro de conversaciones con el fin de comprender el porqué de su aparente fracaso. Una vez contrastada la problemática existente, se estudiarán los condicionamientos que pueden darse para que las 6PT evolucionen hacia un foro de cooperación multilateral institucional sobre seguridad en Asia oriental y examinar la posibilidad de que el proceso multilateral pueda reforzar el desarrollo de una comunidad en el Noreste asiático.

2. TEORÍA DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES. ESTUDIOS SOBRE SEGURIDAD

Las RRII en el Noreste asiático están cambiando en muchos aspectos significativos y en dos niveles fundamentales, estado-estado y sociedad-sociedad. Como consecuencia, está emergiendo un nuevo sistema regional, se persigue un nuevo orden económico y una nueva seguridad regional. Por un lado, los gobiernos en Asia cooperan e interaccionan en muchos aspectos, pero todavía muestran tensiones y signos de desconfianza. Por otro lado, la sociedad en la región está altamente interconectada, convirtiéndose esta interdependencia en un tampón frente a posibles rivalidades o conflictos interestatales (SHAMBAUGH, 2008). A lo largo de las últimas décadas, la región de Asia oriental ha sido testigo de la emergencia de un orden regional en materia de seguridad con unos rasgos particulares que lo distinguen del más amplio orden internacional. Este orden ha convertido el uso de la fuerza en un recurso residual para la solución de los conflictos en la región, pero ni se construye sobre una comunidad de intereses y valores entre los actores que participan en el mismo, ni ha erradicado plenamente la desconfianza histórica que existe entre algunos de ellos (PAREJA,

2008). La idea de que el siglo XXI se convertiría en la era de la coexistencia pacífica y la co-prosperidad en el Noreste asiático, no se ha hecho realidad ya que, por el contrario, la región se encuentra llena de incertidumbres y de un creciente nacionalismo. El optimismo sobre unos países que se harían más cooperativos tras alcanzar un notable crecimiento económico se ha visto superado por un pesimismo al hacerse más competitivos, aumentando el nivel de confrontación, a la vez que su poder como naciones (HAN, 2007).

La crisis nuclear con Corea del Norte es una muestra de esta incertidumbre creciente en las relaciones internacionales del Noreste asiático. Este país persigue de forma agresiva sus programas nucleares, ya sea para protegerse contra la incertidumbre, o para disuadir a los EEUU de una guerra anticipatoria (HAN, 2007).

2.1. Los paradigmas o mapas mentales del teórico. Grandes tradiciones de pensamiento.

Los estudios de Seguridad forman parte de una rama de las Relaciones Internacionales centrada en explicar los factores determinantes del comportamiento, tanto conflictivo como cooperativo, de los actores. Los teóricos intentan crear un marco explicativo que permita analizar estas relaciones entre los actores para mejorar la comprensión de sus actuaciones. Son los *paradigmas*, mapas mentales del teórico o imágenes del mundo que la moderna teoría de las RRII ha incorporado a medida que los acontecimientos políticos, económicos y sociales iban transformando la sociedad internacional y que constituyen una guía para la investigación. Entre ellos encontramos tres escuelas fundamentales, el realismo, el liberalismo y el constructivismo (BARBÉ, 2007; LÓPEZ i VIDAL, 2010).

- Realismo

Es la teoría dominante en la disciplina desde el fin de la Segunda Guerra Mundial y su interpretación del mundo ha sido crucial para comprender la realidad internacional. Obliga a los otros dos paradigmas a desarrollarse como alternativas a la hegemonía intelectual del primero, calificado, en ese sentido, como paradigma tradicional. A grandes rasgos, este paradigma aporta las explicaciones teóricas más firmes sobre el “estado de guerra” en el que vive constantemente el sistema internacional y, según BARBÉ (2007) se caracteriza por tener como

- a) La unidad de análisis es el Estado, entendido como actor racional y unitario. La racionalidad se debe a su actuación (maximización del poder) y el carácter unitario lo acerca a la visión hegeliana del estado.
- b) La problemática de estudio está centrada en la seguridad nacional. La supervivencia del estado en un medio hostil, en el que la amenaza es constante y militar (ambiente de guerra fría), constituye el problema por definición.
- c) La imagen del mundo que sustenta el paradigma realista ha sido gráficamente definida como la imagen de las "bolas de billar", en referencia a los estados unitarios impenetrables y en conflicto o choque constante.

Según explica LÓPEZ i VIDAL (2010), “en base a dicho estatocentrismo y, partiendo del argumento realista de que el mundo debe contemplarse, no como *tiene que ser*, sino como *es*, los realistas sitúan el estado de “anarquía” como la metáfora básica que explica su concepción ontológica del sistema internacional”. Cuando el mundo es anárquico y no existe ninguna autoridad superior, el conflicto se convierte en la característica principal del sistema internacional, por lo que los Estados deben estar preparados para defenderse en todo momento. La estabilidad surge de la competición entre los actores, del “equilibrio de poder” que actúa como mecanismo regulador del sistema internacional.

● Liberalismo

Hasta bien entrada la década de los noventa, ha sido la visión alternativa al paradigma tradicional del realismo. A grandes rasgos y siguiendo la descripción de LÓPEZ i VIDAL (2010):

- a) El Estado continúa siendo el actor principal del sistema, pero empiezan a dar importancia a otros actores diferentes, como las organizaciones no gubernamentales, las empresas transnacionales o la sociedad civil.
- b) Los individuos se comportan de forma egoísta y competitiva por naturaleza, pero a pesar de ello, es posible establecer intereses comunes y llegar a una lógica de acción cooperativa.
- c) El sistema internacional, pese a ser anárquico, no se caracteriza por un estado de guerra de todos contra todos. El orden emerge, no del equilibrio de poder, sino de diferentes niveles de gobierno que comprende, tanto instituciones, como también leyes, acuerdos o normas.

d) Las instituciones internacionales son clave en la interacción entre los actores, ya que toman parte de la autoridad de los Estados para mediar en los conflictos y, por ello, actúan como límite a la anarquía y aceleradores de la cooperación.

e) Las relaciones de causalidad entre los fenómenos de las RRII son multidimensionales y dependen de muchos elementos distintos, especialmente en un mundo cada vez más globalizado, no sólo de elementos materiales (políticos y económicos) sino también los no materiales y psicológicos inciden en el comportamiento de los actores sobre cuestiones de seguridad.

e) Respecto a las ganancias absolutas y relativas, para los liberales lo importante es maximizar su propio bienestar y seguridad, independientemente de lo que pierdan o ganen los otros.

El poder no es el único mecanismo para conseguir la seguridad, como afirman los realistas, sino que existen también otros mecanismos como la promoción de la democracia, la interdependencia económica o la integración política que contribuyen a alcanzar un clima de equilibrio.

- Constructivismo

Según LÓPEZ i VIDAL (2010), es una teoría alternativa de las RRII que acepta como premisa básica la afirmación de que cada uno de los actores del sistema internacional está socialmente construido, ya sean organizaciones internacionales, individuos o actores no estatales. Las identidades, intereses o normas de cada actor son claves que explican su comportamiento, ya sea cooperativo o conflictivo.

a) Existe una pluralidad de actores

b) Hay procesos de aprendizaje social entre los Estados en los que se puede producir un entendimiento compartido de la realidad que llevará al desarrollo de identidades colectivas que mitiguen el dilema de seguridad.

c) Los intereses de los Estados se rigen por reglas y normas formales, eminentemente cognitivas.

d) El conflicto no está preestablecido, sino que viene determinado por otras variables como las percepciones mutuas, los cambios de identidades resultantes de procesos cognitivos, o una historia común. Es decir, el sistema se caracteriza por ser cooperativo y conflictivo y, a la vez, cambiante.

Basándome en tres cuadros sobre los diferentes paradigmas en la teoría de las RRII creados por LÓPEZ i VIDAL (2010), he generado uno conjunto en el que se pueden visualizar simultáneamente y de forma esquemática las premisas básicas de los tres paradigmas:

Tabla.1- Premisas básicas de los paradigmas.

	Realismo	Liberalismo	Constructivismo
Actores	Estados	Pluralidad de actores	Pluralidad de actores
Concepción del ser humano	Conflictivo	Egoísta, racional, cooperativo	Socialmente construido Constituido por elementos tanto materiales como cognitivos
Características del sistema	Anárquico, conflicto perpetuo	Interdependiente	Cooperativo y conflictivo Cambiante
Variable explicativa del comportamiento de los actores	Interés, poder	Interés, racionalidad	Ideas, normas, intereses
Papel de las instituciones	Débil	Fuerte	Ayudan a crear identidades compartidas
Orden asiático de la posguerra	Potencias (China, Japón, EEUU, Rusia, India) buscando la dominación	Interdependencia económica Red de acuerdos formales y no formales	Hacia la creación de una “comunidad asiática”

Fuente: Autora en base a López i Vidal (2010)

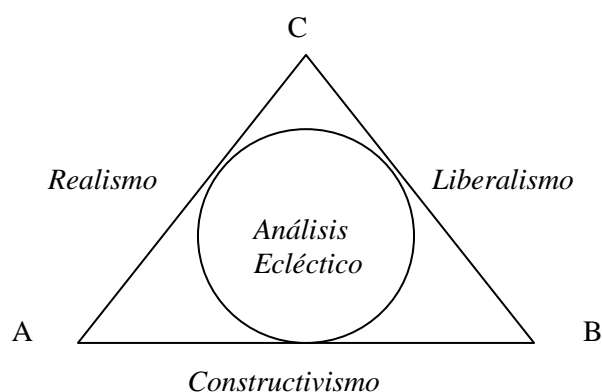
2.2. El análisis multiparadigmático en la teoría de las Relaciones Internacionales.

El panorama actual proyecta una imagen multiparadigmática en la que el predominio del estatocentrismo es cuestionado por enfoques alternativos que abundan en una visión holística y “sociocéntrica” que supera la concepción de un sistema internacional basado sólo en los estados. La crisis del paradigma estatocéntrico revela la propia transformación de la sociedad internacional y de la disciplina en la translación del eje de gravedad en las relaciones internacionales desde el estado a la sociedad, en toda su complejidad, y que se manifiesta en la heterogeneidad de sus actores, trascendiendo desde el individuo hasta la propia sociedad internacional y la gran diversidad de sus interacciones (NEILA, 2001). En los últimos años, dado que ningún paradigma puede por sí solo explicar el amplio ámbito de las interacciones internacionales, se ha aceptado la naturaleza multiparadigmática de la disciplina y su pluralismo metodológico, mostrando que es necesaria una visión

multifuncional y ecléctica que facilitaría el intercambio intelectual que permite profundizar en nuestros conocimientos (LÓPEZ i VIDAL, 2010).

Según KATZENSTEIN y SIL (2004) el análisis ecléctico no privilegia un solo tipo de fórmula combinatoria ni trata de construir una teoría unificada que abarque todas y cada una de las variables identificadas en cada tradición de investigación. El eclecticismo se distingue sólo por la articulación de problemáticas más complejas que hacen hincapié en las conexiones entre los resultados estipulados en la cuestión investigada en diferentes tradiciones de investigación.

Fig. 1 - Las posibilidades del eclecticismo.



Fuente: KATZENSTEIN y SIL (2004)

La aplicación de todas estas teorías sobre las RRII recién mencionadas pueden ayudar a proporcionar una visión sobre el conflicto existente a causa de la crisis nuclear con Corea del Norte y, asimismo, llegar a una comprensión más profunda sobre los mecanismos de los países que conforman el foro de las conversaciones a seis bandas para llegar a la cooperación. El desarrollo de los programas nucleares de la RPDC podría abordarse desde el punto de vista del realismo como paradigma dentro de la teoría de las RRII, ya que la decisión del gobierno de inclinarse por un programa nuclear como instrumento de presión en las negociaciones con la comunidad internacional, representada por los países que conforman las conversaciones a seis bandas, podría ser considerada como una racionalidad estatocéntrica en que el Estado está preparado para defenderse en todo momento para sobrevivir en un medio hostil en el que la amenaza es constante, estando su visión centrada en la seguridad nacional, sin importar el perjuicio que pueda generarse.

Pero esta visión de la problemática sería demasiado simplista para poder llegar a comprender en profundidad el tema que nos ocupa ya que, no sólo se están dando colisiones

entre estados, sino que existen multiplicidad de actores y, justo en el centro, se encuentra un foro internacional, las conversaciones a seis bandas que se han convertido en el medio principal para conseguir llegar a la solución del problema norcoreano. Además, es un problema multidimensional en el que no sólo están en juego elementos materiales, políticos y económicos, como piensan los liberales, sino también entran en juego las identidades, percepciones mutuas, su historia común, intereses o normas de cada actor que explican su comportamiento, ya sea conflictivo o cooperativo, algo que podría considerarse dentro del paradigma constructivista. Por ello, acceder a este complejo juego de interacciones desde un solo paradigma nos daría como resultado una visión plana del problema, y, es por ello, que pensamos que un análisis multiparadigmático o ecléctico permitiría analizar el tema de una manera más compleja al buscar las conexiones entre distintos niveles de resultados y sería el que mejor podría adaptarse para conseguir una mejor comprensión de la problemática de la crisis nuclear con Corea del Norte y las actuaciones de las conversaciones a seis bandas.

3. RELACIONES INTERNACIONALES EN EL ESTE ASIÁTICO

Las relaciones internacionales en Asia han estado históricamente basadas en un orden de tipo jerárquico. Un sistema que consistía en un principio organizador de la anarquía y que enfatizaba la jerarquía formal entre naciones, a la vez que permitía una considerable igualdad informal⁵. Consistía en una China como estado central y unos estados periféricos menores o “vasallos” que, mientras respetaran la jerarquía, las posibilidades de guerras interestatales eran escasas. Las relaciones internacionales en Asia eran bastante estables y sólo puntualmente marcada por conflictos. El sistema se había reforzado a través de siglos de práctica cultural y estaba conformado por estados soberanos definidos sobre áreas geográficas que funcionaban bajo el principio organizador de la anarquía. Este orden se desmoronó con la intrusión de los poderes occidentales en el s XIX aunque, tras un siglo

⁵ La jerarquía no es lo opuesto a la anarquía, sino que se puede considerar como lo contrario a la igualdad y, ambos, pueden existir dentro del principio organizador de la anarquía. Asimismo, la jerarquía no implica hegemonía, ya que esta última es generalizada e intrusiva, mientras que la primera se encuentra más preocupada con la interacción entre los estados a lo largo de la escala jerárquica. La jerarquía establece el lugar de cada estado en el sistema, así como el modo de interacción de unos con otros. Además permite una autonomía y libertad sustancial en los países menores. Todas las naciones del sistema son soberanas e independientes y encuentran el equilibrio que implica la conformidad con el estado dominante. Es un sistema en el que se da un *bandwagoning* de los estados menores hacia el estado central con el fin de obtener beneficios, pero que funciona mejor cuando en épocas en las que el estado central está estabilizado y es poderoso, más que en las épocas en las que se colapsa y desintegra. Un sistema jerárquico también se diferencia de un imperio informal ya que en este último los gobiernos menores son títeres que colaboran con el poder imperial en contra de los deseos del pueblo (KANG, 2003).

tumultuoso, de nuevo ha resurgido una China fuerte y segura, fundamental para el desarrollo del orden regional. Los realistas y liberales tienden a ver al Asia moderna como potencialmente inestable, pero según KANG (2003), si el sistema revierte al modelo jerárquico, el resultado podría ser una estabilidad aumentada ya que considera que, a menudo, la ausencia de jerarquía es lo que desemboca en conflicto.

Según afirman IKENBERRY y MASTANDUNO (2003), el Este asiático es un mosaico de culturas diferentes, distanciamientos históricos, equilibrios de poder cambiantes, transformaciones económicas rápidas y está marcado por una fuerte variedad de asimetrías de poder, por lo que no es extraño que puedan considerar las relaciones internacionales en esta región como “maduras para la rivalidad” (*ripe for rivalry*). Estos autores especifican que cualquier orden político futuro que pueda emerger en la región será aquel que esté en parte definido por los diferentes poderes políticos de la región. Aunque también afirman que la región puede ser organizada por una potencia hegemónica que tendrá la capacidad y el incentivo de crear y gestionar un orden político estable que, asimismo, dependerá de las características distintivas internas del *hegemon* en sí mismo, sus instituciones políticas, su cultura y sus experiencias históricas. De igual forma, consideran que la estabilidad en la región más amplia de Asia-Pacífico será en gran parte una función del comportamiento y las interrelaciones entre los tres poderes principales de la región: EEUU, China y Japón. La capacidad de estos países de jugar un papel hegemónico en la región también dependerá de su habilidad para absorber y acomodar los intereses y demandas de los otros estados dentro del orden hegemónico regional. Sugieren que las fuentes de estabilidad en Asia-Pacífico se encuentran en las relaciones de seguridad y económicas, así como en la intersección entre ambas y consideran que el papel de los EEUU será una variable crucial que continuará determinando el control efectivo de los conflictos de seguridad y la estabilidad.

La historia del sistema de estado moderno parece sugerir, según Henry NAU (2003), que tanto los factores materiales (realistas), como sociales (constructivistas), se han combinado siempre en el nivel estructural para determinar el carácter del comportamiento del Estado. El equilibrio de poder no sólo implica una separación física de los territorios y una descentralización del poder, sino que también incluye una estructura social de la soberanía. El reconocimiento recíproco de la soberanía del estado es lo que ha restringido el uso del poder. Es por ello que este autor lleva a cabo una combinación de las variables

realistas y constructivistas de poder e identidad⁶ para explicar modelos presentes y potenciales de la política asiática en el nivel sistémico o subsistémico. Considera que el análisis de la distribución de las variables captura las diferencias de poder relativas (que van desde igual/descentralizado a desigual/centralizado) y las diferencias de percepción (amistoso a hostil) (Fig.2). Ambas variables definen un diagrama con cuatro modelos básicos de sistemas internacionales aunque, ciertamente, es un diagrama continuo en el que se pueden dar multitud de restricciones de poder y de actitudes:

- *Anárquico*: descentralizado/ poder relativamente igual, imagen hostil (modelo realista).
- *Comunidades de seguridad*: descentralizado/ poder relativamente igual, imagen amistosa.
- *Imperial*: poder desigual, imagen hostil
- *Jerárquico*: poder centralizado, imagen integrada

Fig. 2 - Distribución de identidad y poder.



Fuente: Autora en base a NAU (2003)

Este diagrama ofrece una medida de la polaridad entre los estados en términos del grado en el cual se amenazan unos a otros mediante las leyes que aplican para legitimar el uso de la fuerza (interna y externamente), sea cual fuere su poder militar. Si estas normas son divergentes, los estados gestionan su capacidad militar de forma competitiva y la

⁶ La identidad es un concepto amplio, aunque según NAU (2003) el aspecto crucial que hay que considerar en las relaciones internacionales es la orientación que los países toman respecto al uso de la fuerza. Posee dos componentes, uno interno (condiciones bajo las cuales el estado considera legítimo el uso de la fuerza contra sus propios ciudadanos) y otro externo (condiciones bajo las cuales el estado considera legítimo el uso de la fuerza contra otro estado del sistema internacional).

posibilidad de violencia física (anarquía), u opresión política (imperio), se encuentran siempre presentes. Si las normas convergen, surge la jerarquía y las comunidades de seguridad⁷ que regulan el uso de la fuerza en base a leyes comunes.

El autor aplica este modelo en el subsistema Asia-Pacífico y confirma que esta aproximación esclarece mejor que las teorías realistas o constructivistas, por sí mismas, la estabilidad reciente en dicho subsistema. Explica que los países de esta región asiática existen en una comunidad de seguridad democrática más que en un equilibrio de poder multipolar, lo cual mitiga las rivalidades militares entre ellos. Estos países simultáneamente se enfrentan a diferencias internas y externas con China, aunque estas diferencias juegan más en términos económicos y diplomáticos que militares ya que resuelven los temas competitivos fundamentalmente a través de medios económicos y legales.

3.1. Regionalismo en el Este asiático

Las relaciones internacionales en el Este asiático están cambiando en muchos aspectos significativos y en dos niveles fundamentales, de estado a estado y de sociedad a sociedad y, como consecuencia, está surgiendo un nuevo sistema regional. Mientras que en el primer nivel los gobiernos en Asia interactúan y cooperan en múltiples asuntos, todavía manifiestan desconfianza y tensiones. Sin embargo, en el otro nivel, las sociedades de la región se encuentran altamente interconectadas, lo cual actúa como un sistema de amortiguación en contra de las posibles rivalidades y conflictos interestatales. Las relaciones internacionales en Asia son una amalgama de interacciones que ocurren en las diferentes subregiones y que se dan en diferentes niveles, si bien, el desarrollo de una arquitectura multilateral regional ha sido lento (SHAMBAUGH, 2008).

El regionalismo en el Este asiático, a pesar de tener rasgos comunes con otros regionalismos, presenta unas especificidades relacionadas con la dinámica de la región y con su inserción en el sistema internacional. Según indica GARCÍA SEGURA (2006), el orden bipolar impidió el desarrollo del regionalismo en esta región, dándose solamente procesos regionales en el Sureste asiático (SEA). El Noreste asiático (NEA) no se implicó en este tipo

⁷ Debido a que la legitimidad posee dos dimensiones, la interna y la externa, la convergencia puede desembocar en más de un tipo de jerarquía o de comunidad de seguridad. En estas últimas pueden observarse las democracias maduras (con orientación defensiva y limitación severa del legítimo uso de la fuerza); las democracias inmaduras (con orientación ofensiva y mayor inestabilidad que puede desembocar en el uso de la fuerza); las alianzas santas (estados no democráticos, de orientación defensiva que legitiman el uso de la fuerza internamente, para reprimir derechos de los ciudadanos y, externamente, para ayudar a otros miembros a suprimir revueltas internas); alianzas de estados totalitarios (estados no democráticos y ofensivos que legitiman el uso de la fuerza de forma invasiva y agresiva) (NAU, 2003).

de procesos hasta el final de la guerra fría y la desintegración del orden bipolar. Este factor sistémico junto con la globalización de las relaciones internacionales contemporáneas motivó el paso de la regionalización al regionalismo, un nuevo regionalismo que surge como respuesta a los retos que plantea la globalización a los actores del sistema internacional y que, además, contribuirá a crear un sentimiento de identidad regional hasta entonces débil y controvertido.

La región del Este asiático, que incluye a los países del noreste y del sureste de Asia, muestra una heterogeneidad muy marcada en la mayoría de los aspectos, siendo ello un obstáculo para la identidad regional. Incluye a algunos de los países más y menos desarrollados del planeta, así como algunos de las más fuertes y más débiles. Existe diversidad a nivel territorial y, económicamente hablando, las disparidades son aún muy grandes (SHAMBAUGH, 2008). También hay una gran diversidad étnica, lingüística y religiosa, algo que puede convertirse en fuente de conflictividad, pero para GARCÍA SEGURA, (2006) es un obstáculo superable si existe conciencia de grupo, aunque ésta sea creada por contraposición a otras regiones y si las presiones sistémicas obligan.

Sin embargo, se dan también elementos de homogeneidad ya que los países que conforman la región han llevado a cabo su inserción en el sistema internacional a través del colonialismo o la intervención extranjera. Asimismo, son países en los que el Estado tiene un papel central en la economía y abundan los regímenes autoritarios, aunque en algunos casos muestren un formalismo democrático. Los procesos de democratización son recientes o están en curso y los países comparten un celo por la defensa de la soberanía estatal que se ha traducido en una tendencia a evitar las instituciones multilaterales, son estados modernos con un fuerte sentimiento nacionalista estatal (GARCÍA SEGURA, 2006).

El orden regional asiático hoy en día mantiene todavía muchos de los distintivos que lo han caracterizado a lo largo de las últimas décadas: la presencia estadounidense y su sistema *hub and spokes* de alianzas bilaterales, una China en rápido crecimiento, un Japón incierto que no es considerado como un estado “normal” en el sentido de la soberanía Westphaliana, una Corea y una China/Taiwán divididas, además de la consecuente existencia de “dilemas de seguridad”⁸ en cada caso. Asimismo, se caracteriza por la

⁸ La teoría del dilema de seguridad afirma que en el entorno internacional anárquico, los estados/regiones nacionales tienen miedo unos de otros a causa de malentendidos mutuos. La desconfianza entre dos o más adversarios potenciales puede desembocar en que cada parte tome medidas de precaución o defensivas que son percibidas como amenazas ofensivas por los otros y que puede llevar a contramedidas y la escalada de tensiones, reduciendo la seguridad. La seguridad por ello se convierte en una prioridad. Todos los países intentan obtener superioridad militar y mejorar el estatus de seguridad propio mediante el incremento del gasto

existencia de una coherente Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN), una mezcla de sistemas políticos, unos nacionalismos arraigados, un crecimiento económico dinámico y unas fuerzas de trabajo disciplinadas (HE, 2004; SHAMBAUGH, 2008). Se da en la región una alta conflictividad territorial heredera de la división colonial y de los acuerdos que siguieron a la Segunda Guerra Mundial, ya que las fronteras no son aceptadas por las partes. Por otro lado, hay también conflictividad política, vinculada a la cuestión irresuelta del liderazgo regional y a la desconfianza de los países medios y pequeños respecto al pasado imperialista de las grandes potencias regionales. También es importante mencionar la existencia de una conflictividad interna en los estados que proviene de la conjugación de los sentimientos nacionalistas, étnicos y religiosos con los graves desequilibrios económicos. Todas estas son características que diferencian las relaciones internacionales asiáticas (GARCÍA SEGURA, 2006).

El Este asiático se ha ido haciendo cada vez más próspero, industrializado y económicamente integrado. En otras partes del mundo, la interdependencia económica se ha relacionado fuertemente con el incremento en la organización multilateral formal. Sin embargo, esto no se ha dado en el Este asiático que ha mostrado desde siempre lo que CALDER y FUKUYAMA (2008) definen como un “vacío organizativo” (*organization gap*), es decir, una escasez de organizaciones multilaterales, en especial de tipo formal, si se compara con otras regiones del mundo. Los países del Este asiático en general y, del Noreste asiático en particular, han mostrado una gran variación en su grado de integración política y económica. Para comprender la organización regional en el Noreste asiático es necesaria una aproximación histórica ecléctica, que se pueda centrar en los diferentes periodos de la historia regional político-económica desde la Segunda Guerra Mundial y, que han sido fundamentales para generar su modelo de relaciones regionales. Es de destacar que los patrones más distintivos de las mismas han sido un pronunciado vacío organizativo, especialmente en los primeros 45 años tras la guerra de Corea, su gradual erosión y la

militar. Como la carrera armamentística es una preocupación perpetua, la superioridad militar de cada cual será rápidamente superada por los esfuerzos militares de los otros, por lo que la seguridad absoluta es imposible. Por ello, todos los países se encuentran atrapados en un dilema, conociéndose este fenómeno como “dilema de seguridad”. Según XIN Benjian (2001), el “equilibrio de poder” y el “dilema de seguridad” nacieron juntos. Siguiendo esta teoría, si se analizan las variables que pueden fomentar la dinámica del dilema de seguridad, el Este asiático aparece como bastante peligroso. Desde un punto de vista realista, la desconfianza en el Este asiático no sólo podría aumentar a causa de cambios en la distribución de fuerzas, sino también debido a la importancia de las rutas marítimas o el abastecimiento de energía que podrían fomentar la competitividad para desarrollar las capacidades de proyección de poder. A esto también se pueden añadir los factores psicológicos, como la desconfianza histórica entre los actores regionales y temas político-geográficos (CHRISTENSEN, 2003).

creciente importancia de las instituciones multilaterales en la organización regional. Aunque para entender estos patrones, es necesario comprender que las fuerzas que han ido originando estos cambios han sido una serie de crisis políticas que han aparecido de manera esporádica, discontinua pero sistemáticamente y que han sido descritas por CALDER (2008) como “coyunturas críticas” (*critical junctures*). Las que han influido de manera más significativa en la evolución del regionalismo en esta zona han sido la experiencia de la Guerra de Corea, que dio origen a una bipolaridad que estructuró la seguridad de la zona hasta nuestros días y las crisis financieras asiáticas que galvanizaron a final de los años noventa nuevas e importantes redes intrarregionales políticas y económicas, catalizando el surgimiento de nuevas formas de multilateralismo económico (CALDER, 2008).

A pesar de, o tal vez a causa del significado geopolítico y geoeconómico del Noreste asiático y la omnipresencia de los EEUU como superpotencia de facto, esta región ha mostrado una gran dificultad a la hora de encontrar una identidad regional dentro de la comunidad global. Según indica KIM (2004), en la abundante literatura sobre el regionalismo destaca la ausencia del Noreste asiático como una región diferenciada, y únicamente el Sudeste asiático obtiene un reconocimiento como región, gracias al establecimiento de la ASEAN en 1967. Esta falta de cooperación lleva a que los tres estados fundamentales del NEA, Japón, China y Corea del Sur, a menudo piensen y actúen de forma poco coordinada en sus intentos de capitalizar el regionalismo abierto del Sudeste asiático. Según indica KIM (2004:9), existen voces que sugieren que la cooperación regional del NEA sólo podrá avanzar si es reconfigurada hacia el Pacífico Norte.

3.1.1. Viejo y nuevo regionalismo

Los procesos de integración regional obedecen al impulso de actores y factores regionales y extrarregionales y están afectados por las dinámicas de cooperación y conflicto, tanto regionales como sistémicas. La influencia de estas últimas depende del grado de inserción de la región en el sistema internacional, de su situación central o periférica en la estructura de poder del sistema y de su significación en los intereses geoestratégicos de las superpotencias (GARCÍA SEGURA, 2006). Tras la Segunda Guerra Mundial, el mundo quedó dividido en dos bloques en conflicto, convirtiéndose el realismo en el paradigma predominante de la Teoría de las RRII, aunque David Mitrany observó que algunas de las funciones básicas del estado, como la seguridad y el bienestar, habían ido siendo

transferidas gradualmente a las organizaciones supranacionales cuyo fin último era alcanzar la paz mundial (LÓPEZ i VIDAL, 2008).

El regionalismo es un fenómeno que se desarrolla a partir de la segunda mitad de los años cincuenta y que ha evolucionado junto al sistema internacional. Los procesos de cooperación e integración regional hoy en día se han convertido en la respuesta a los retos de la globalización, ya que los estados y otros actores internacionales intensifican sus contactos y establecen estrategias conjuntas para aumentar el nivel de bienestar económico y social en un contexto de mercados abiertos y competencia global (GARCÍA SEGURA, 2006). Las ideas del regionalismo son importantes ya que poseen papeles constructivos a la hora de marcar las direcciones, proveer la visión y establecer los principios que permitan la organización y la creación de una comunidad regional (HE, 2004).

3.1.1.1. Viejo regionalismo

El concepto del “regionalismo” se encuentra íntimamente asociado al proceso de la construcción regional europea, que es un ejemplo histórico del más alto nivel de cooperación entre estados, la integración (LÓPEZ i VIDAL, 2008). A partir de la segunda mitad de los años cincuenta y hasta el fin de la guerra fría, los procesos regionales se orientaban hacia el interior, la región se abría internamente y se cerraba externamente. También tenían una dirección político-militar ya que obedecían a intereses de seguridad, aunque la integración operase en lo económico. Esta primera ola de regionalismo, conocida como viejo regionalismo, empezó en Europa occidental y se crearon estructuras complejas, con objetivos ambiciosos a largo plazo que iban más allá de los acuerdos comerciales y establecían alianzas y relaciones entre países con un nivel de industrialización similar (GARCÍA SEGURA, 2006). Este viejo regionalismo fue apagándose a lo largo de la década de los setenta. La investigación sobre organización internacional fue deslizándose poco a poco desde el “multilateralismo regional” hacia el “multilateralismo global”, desde la “integración regional” hacia los asuntos de “interdependencia global compleja” y su gestión a través de “régimenes internacionales” definidos como una serie de normas y procedimientos de gobierno alrededor de las cuales convergen las expectativas de los actores en asuntos determinados (KIM, 2004).

En esta etapa, en el Este asiático se daba un predominio de la regionalización y, debido a las circunstancias políticas internas y regionales, los intentos de regionalismo fracasaron. La región no existía como tal, no había vínculos intensos entre los potenciales

miembros y las diferencias, especialmente ideológicas, pesaban más que las afinidades o los problemas compartidos. La única subregión que pudo llevar a cabo algún intento de cooperación regional fue el SEA, una región poco integrada en el sistema internacional, situada en la periferia de la estructura de poder mundial, pero muy significativa geoestratégicamente. Sin embargo, en el NEA, los factores condicionantes negativos fueron insalvables al ser una región marcada por la rivalidad sino-japonesa, por la fuerte alineación de Japón y China con las dos superpotencias, por la división de la península coreana y por el conflicto entre China y Taiwán (GARCÍA SEGURA, 2006).

Mientras que el regionalismo avanzaba tímidamente, la regionalización fue muy dinámica a partir del asentamiento de la recuperación económica de los años setenta. A mediados de los años sesenta, varios países del SEA iniciaron su andadura regionalista. Era un momento en el que el contexto regional estaba marcado por una situación económica inquietante y en el ámbito político reinaba la inestabilidad. Sin embargo se produjeron ciertos cambios políticos que permitieron romper con antiguos frenos a la cooperación como el cambio de gobierno en Indonesia, el fin de la confrontación con Malasia, o la independencia de Singapur. El punto de partida de estos países fue la toma de conciencia de compartir problemas e intereses comunes, estabilizar cada país en particular y la región en su conjunto, promover el desarrollo económico y la necesidad de estrechar los lazos entre ellos, de crear sinergias regionales. Surge así la ASEAN en 1967, con retraso respecto a los procesos regionalistas de otras áreas, con el fin de estimular la cooperación económica para favorecer el crecimiento y así asegurar la estabilidad política y la seguridad interna y desalentar la subversión y las rebeldías alimentadas por el subdesarrollo. Los objetivos políticos quedaron subsumidos en los económicos para no ser percibidos como un grupo político ni con una ideología rígida (GARCÍA SEGURA, 2006). La cooperación económica y social no era en un principio una prioridad. Aunque la cooperación para la expansión del comercio estaba incluida, la cooperación económica no comenzó realmente hasta mediados de los setenta, tras la celebración de la Cumbre de Bali a causa de la primera recesión causada por el petróleo que indujo la consolidación del comercio intra-ASEAN, surgiendo a través del Este asiático multitud de proyectos industriales y empresas conjuntas (FRANCIS y KALLUMMAL, 2008).

Algunos países del Este asiático se beneficiaron de las ventajas comerciales brindadas por EEUU, además de las generadas por el patrón de crecimiento japonés. Las empresas japonesas deslocalizaron los ciclos productivos intensivos en mano de obra que dejaron de

ser rentables para su economía con altos salarios y población altamente cualificada. Los países de la región recibieron las inversiones japonesas acompañadas de transferencias de tecnología, integrándose en el ciclo productivo japonés. Estas nuevas economías industrializadas (*newly industrialized economies*, NIE), los tigres asiáticos, Corea del Sur, Hong Kong, Taiwán y Singapur, tejieron fuertes vínculos de interdependencia que se convirtieron en fuerzas de estabilización regional (GARCÍA SEGURA, 2006). A través de la región el foco de las políticas nacionales oscilaron hacia un crecimiento orientado a la exportación, emergiendo la ASEAN como una de las regiones más atractivas para la inversión en el mundo en desarrollo. Este proceso de regionalización estuvo dirigido por las fuerzas del mercado, por los intereses geoeconómicos de las empresas, con lo que no coincide con las líneas de demarcación política de los intentos de regionalismo. Así, en los años ochenta, este aumento de comercio intrarregional fue impulsado principalmente por el aumento de facto de la integración en la región, conducida primariamente por la inversión directa extranjera (FRANCIS y KALLUMMAL, 2008).

3.1.1.2. Nuevo regionalismo

La segunda ola de regionalismo vino como resultado de acontecimientos trascendentales a finales de los años ochenta o inicios de los noventa, que aumentaron el significado de la dinámica intrínseca de las fuerzas regionales y subregionales a expensas de factores globales y dieron origen al inicio del paso de la regionalización al regionalismo. El catalizador inicial fue la firma del Acta Única Europea en 1986 que contribuyó a la institución de la Unión Europea (UE) cinco años después, junto con otros factores. Así, se da una **primera oleada de nuevo regionalismo** o regionalismo “abierto”, que estaba orientado hacia el exterior, con una marcada dirección económica que excluye todo proyecto de integración política y adopta formas muy flexibles y poco institucionalizadas. Ya no era tan eurocéntrico, aunque la Unión Europea seguía siendo el referente, sino que muchos de los procesos regionalistas de esta fase surgieron en la periferia del sistema como respuesta a los regionalismos europeos y de América del Norte. En este momento empezaron a proliferar las iniciativas asiáticas (GARCÍA SEGURA, 2006; KIM, 2004).

Desde finales de la década de los ochenta, se han dado una serie de factores que han convertido al nuevo regionalismo en una parte destacada del sistema internacional. Así, la cooperación regional ha sido más factible en un mundo post guerra fría menos dividido ideológicamente, la institucionalización regional se ha conformado como parte de un patrón

generalizado de descentralización del sistema internacional y, de alguna forma, se responde a las presiones económicas competitivas asociadas a la globalización (BEESON, 2009).

El fin de la guerra fría y la desintegración de la superpotencia soviética liberó a la región del Este asiático de los lastres políticos vinculados al orden bipolar, sin que por ello aumentara la seguridad en la zona, aunque originó cambios en los procesos regionales en el Este asiático y se favorecerán el diálogo, el debate y la creación de redes internacionales. Por primera vez, los países asiáticos tendrán la capacidad para construir su sistema regional en lugar de dejar que éste sea perfilado por las superpotencias del sistema internacional (GARCÍA SEGURA, 2006; PYLE, 2003).

En el Este asiático, el nuevo regionalismo se asienta sobre la interdependencia fruto de la regionalización, sobre intensivas interacciones transfronterizas y sobre la experiencia de las pocas organizaciones regionales existentes. Será un auténtico proceso de construcción de identidad (*community building process*) y se producirá una serie de cambios a una gran velocidad. Se dará una convergencia de las autoridades gubernamentales en torno a la necesidad de impulsar la cooperación regional. Así, se introducirá la seguridad en la agenda regional, con lo cual el regionalismo asiático pasará de ser exclusivamente económico a multidimensional. Habrá una ampliación del ámbito geográfico surgiendo nuevos proyectos regionalistas más allá de la zona ASEAN (GARCÍA SEGURA, 2006). Se dará una creación de proyectos a diferentes niveles, interregional, macrorregional, regional y subregional que interaccionarán unos con otros y formarán un marco de cooperación multinivel en la región en el cual China tendrá un papel central. Asimismo, se persigue la creación de una identidad regional, si bien la existencia de diferentes identidades competitivas (Este asiático frente a Asia-Pacífico), frenará su avance (FRANCIS y KALLUMMAL, 2008).

En paralelo a todo ello, se mantendrán una serie de constantes como un cierto protagonismo formal de la ASEAN, articulándose muchos de los procesos en torno a ella (ASEAN+3, ARF). Así, el mantenimiento del ASEAN Way y su extensión a todas las nuevas iniciativas que, sin excepción, adoptan el modelo diplomático. La dinámica cooperativa, a pesar de su mayor dinamismo, sigue un proceso evolutivo más que un cambio revolucionario y los objetivos siguen siendo modestos, rehuyéndose la integración regional. Las redes de producción y los intereses económicos empresariales siguen manteniendo su papel preponderante y se añadirán las relaciones cooperativas de otros sectores de la sociedad civil (GARCÍA SEGURA, 2006).

El dinamismo económico regional, la regionalización y las implicaciones políticas de la interdependencia en la esfera de la seguridad, junto con los factores sistémicos como el fin del orden bipolar y el fortalecimiento de los regionalismos europeo y americanos, asentaron las bases sobre las que se desarrollarían los proyectos regionalistas de la década de los noventa. Otro fenómeno que incidirá en el paso de la regionalización al regionalismo en el Este asiático es la globalización que favorecerá la articulación de grupos regionales y subregionales. El regionalismo asiático será una reacción a las presiones económicas externas, fundamentalmente a las discriminaciones provenientes de parte de las áreas de libre comercio existentes (UE, NAFTA y FTA *of the Americas*). Pero el punto de inflexión en el tránsito de la regionalización al regionalismo vendrá marcado por las crisis financieras asiáticas que ejercieron como llamada de atención a los países de la región sobre los peligros de la globalización y sobre la insostenibilidad de algunas prácticas bancarias y financieras, generando un gran descontento. La crisis se convertirá en un factor de unión y de construcción identitaria y en el mayor impulso a la cooperación regional, con la novedosa participación simultánea de Japón y China. Este punto de inflexión provocará la segunda oleada de nuevo regionalismo, cuya principal característica será la asianización de los proyectos (GARCÍA SEGURA, 2006).

Además de estos factores sistémicos, los regionales también tendrán importancia. Así, se mantendrá la tradicional desconfianza de los países pequeños y medianos hacia Japón, que considerarán de forma positiva la presencia estadounidense y china en la región como contrapeso a la influencia nipona. También se dará un cambio en la actitud de China hacia la región y hacia las organizaciones y foros multilaterales, con una mayor implicación. Asimismo, se dará un deseo regional creciente de dotarse de un mecanismo efectivo de cooperación para poder hacer frente a los retos comunes (GARCÍA SEGURA, 2006).

Surgirán dos concepciones diferentes del orden normativo regional. Por un lado un regionalismo Asia-Pacífico, que se centra en el océano Pacífico y es de tipo inclusivo o abierto, asociado a los derechos humanos, la democracia, el individualismo y el mercado libre, promovido por EEUU, Australia y Japón que buscarán la construcción de una región más amplia que abarque a todos los países de ambas orillas del océano Pacífico. Por otro lado un orden regional basado en el Pan-Asianismo, centrado en el continente asiático. Es un regionalismo cerrado, de tipo exclusivo, liderado por Malasia y Singapur que pretenderán excluir a los países no asiáticos de los proyectos regionalistas, y cuya base doctrinal serán

los valores asiáticos⁹ y culturales que se articulan a partir de los intereses nacionales de sus promotores. El resultado será la coexistencia de varios procesos superpuestos en una región que hasta hace poco carecía de ellos, que generan tensiones y dirigen en direcciones diferentes (GARCÍA SEGURA, 2006; HE, 2004).

En la segunda mitad de los años noventa se inicia una tercera etapa con una **segunda oleada de nuevo regionalismo**, que se caracterizará, en el caso del Este asiático, por una mayor “asianización”, entendida como la voluntad de construir una identidad regional asiática. Este nuevo regionalismo estará más preocupado por la geoeconomía que por la geopolítica, por la intensificación de relaciones entre países con niveles de industrialización y desarrollo muy dispares, por la integración financiera y por su combinación con los acuerdos comerciales bilaterales que se multiplicarán desde principios de la década del 2000. Es un nuevo regionalismo que refleja y afecta a una interacción compleja de fuerzas locales, regionales y globales y que involucran simultáneamente a los estados, así como a otros actores sociales y de mercado no estatales (GARCÍA SEGURA, 2006; KIM, 2004).

Este nuevo regionalismo está caracterizado principalmente por su naturaleza multidimensional. En un principio, los nuevos proyectos regionales tuvieron un componente marcadamente económico. La liberalización de las economías que surgió junto a estos proyectos apartó al nuevo regionalismo del viejo regionalismo que era mucho más proteccionista. Poco a poco, se han ido añadiendo otros aspectos a estos proyectos, incluyendo las políticas monetarias y la seguridad. En Asia, esta naturaleza multidimensional se reforzó tras la crisis financieras de finales de la década de los noventa y que llevó a la creación de la ASEAN+3 y del East Asia Summit (EAS). Además, este nuevo regionalismo era más flexible, caracterizado por reglas informales y procesos de toma de decisiones basados en el consenso, dejando atrás las estructuras más formales e institucionalizadas del viejo regionalismo europeo. Es de destacar también que el nuevo

⁹ El primer debate sobre los valores asiáticos surgió a principios de los años ochenta, cuando el *boom* de los tigres asiáticos se presentó como un sistema capitalista alternativo y, a través de los cuales se rechazó la tutela y las imposiciones de occidente. Se pueden resumir como un conjunto de valores compartidos por diferentes nacionalidades y etnias del Este asiático en los que: la comunidad prevalece sobre el individuo; el orden y la armonía prevalecen sobre la libertad particular; rechazo a la separación de la religión de otros aspectos de la vida; énfasis especial en el ahorro y la moderación en los gastos; insistencia en la necesidad de trabajar bien; respeto hacia el liderato político; una relación no adversaria entre el gobierno y el sector empresarial; un énfasis en la lealtad hacia la familia; una insistencia en interpretar el éxito económico de estos países en relación con estos valores; el desarrollo de sistemas políticos modernos en las sociedades asiáticas debe hacerse según estos valores de las culturas asiáticas; el convencimiento de la existencia de una transformación que involucra el ascenso de “Oriente” y el ocaso de “Occidente”; inquietud hacia ciertos “valores occidentales” relacionados con un excesivo énfasis en el individuo a costa de la comunidad, una falta de disciplina social y un exceso de tolerancia de la excentricidad en el comportamiento social (GOLDEN, 2004).

incluye la participación de actores públicos (autoridades estatales y locales) y privados. El microrregionalismo o subregionalismo de esta etapa es un proceso mixto a medio camino entre las iniciativas regionalizadoras de origen estrictamente privado y los procesos regionalistas (GARCÍA SEGURA, 2006).

3.1.1.3. Asia oriental en el nuevo regionalismo

Para poder definir el lugar de Asia oriental en el nuevo regionalismo, es necesario contraponerlo a un significado satisfactorio de la palabra “regionalismo”. HWEE (2008) y LÓPEZ i VIDAL (2008) utilizan un concepto expansivo de regionalismo, no simplemente como concepto geográfico sino como uno que engloba otras dimensiones relacionadas con el alcance en que una serie de países de un área definida han tenido experiencias históricas en común y se enfrentan a los mismos problemas generales. También con el grado en que estos países han desarrollado conexiones socio-culturales, económicas o políticas que los distingue de otras comunidades. Otra dimensión se centra en la medida en que estos países han desarrollado instituciones para gestionar los aspectos cruciales de sus asuntos colectivos. En términos definitorios, parecen existir varios factores que pueden considerarse como condiciones necesarias bajo las cuales se da el regionalismo entre un grupo de estados. Entre ellos están el vínculo por proximidad geográfica y por varias formas de afinidades compartidas de tipo político, económico, social, cultural o institucional. Además, se pueden definir las regiones a través de combinaciones de características geográficas, psicológicas y de comportamiento. Según esto, la definición de Asia oriental en términos geográficos parece evidente, ya que como hemos comentado, está definida por los países que conforman el Noreste de Asia, pero es más complicado de lo que aparenta a primera vista. Así, sólo Japón y las dos Coreas estarían encajadas en el exacto perímetro de la zona noreste del continente asiático. China se expande hacia Asia central y, los EEUU, como súper potencia extraterritorial de gran importancia para todos los estados del NEA, debe ser excluida de este referente geográfico, lo cual escondería el papel crítico de los EEUU en las relaciones internacionales de Asia oriental y, especialmente, en su geopolítica (KIM, 2004).

Asimismo, es importante considerar la “conciencia regional” o la percepción compartida de pertenecer a una comunidad en particular como una medida importante del desarrollo regional y que puede depender de la base interna cultural y de la historia común, aunque también puede reafirmarse con respecto al “otro”. Definir a Asia oriental en términos “anti-occidentales” es una trampa para el regionalismo en la zona debido a la alta penetración de la influencia de los EEUU y a su papel en la seguridad de la región (HE,

2004). Pero también definir Asia oriental en términos de características compartidas como identidad, conciencia regional o cohesividad resulta problemático, ya que estos atributos no se encuentran con facilidad en la región, en la que pesa una historia común de conflicto y de desconfianza. Los sistemas internacionales previos en el Asia oriental moderno han estado moldeados por la guerra y sus efectos. Asia oriental ha estado ideológicamente muy polarizada a lo largo de la guerra fría, sus países alineados con las dos potencias en conflicto. Tras la caída del bloque soviético, surgió un mundo unipolar con EEUU como *hegemon*, que no articuló una agenda clara con visión estratégica a largo plazo para la nueva era, al igual que los dos poderes regionales, China y Japón, que abrieron una brecha en la zona con el objetivo de ofrecer su propia visión del orden en la región. La política de los EEUU dividió de forma efectiva a la región a través del establecimiento de un sistema *hub and spokes* de alianzas bilaterales que generó una mayor dificultad y restricciones a los procesos multilaterales y ejerció de gran obstáculo a cualquier tipo de integración regional. Además, todavía a día de hoy, se mantienen dos grandes problemas herederos de la Segunda Guerra Mundial, la división de la península de Corea en dos partes confrontadas divididas por el paralelo 38, Corea del Norte y Corea del Sur, y el conflicto China/Taiwán (BEESON, 2009; KIM, 2004; PYLE, 2003).

La región de Asia oriental no ha podido desarrollar un modelo de cooperación, no posee un poder central soberano, aparte del ejercido por EEUU, ni tampoco ha sido capaz de crear un marco normativo convincente y aceptable, lo que lleva a su debilidad como región. (HE, 2004; ROLFE, 2007). Todo ello nos indica que esta región no existe como región “natural”, sino que debe ser socialmente construida y políticamente defendida (KIM, 2004).

El orden de Asia oriental hoy en día está marcado por el hecho de que las dos potencias regionales son fuertes al mismo tiempo y compiten activamente para imponerse en la región, un acontecimiento sin precedentes en la historia de la región. La interacción entre China y Japón y su capacidad para acomodarse o ajustarse a las ambiciones del otro, serán las que definan la dinámica de la región. Pero esta dinámica se encontrará revestida por la influencia del orden internacional que se encuentra dominado por los EEUU y dependerá del modo en que desarrolle su política exterior hacia la región (BEESON, 2007:227-228).

3.1.2. La ASEAN Way o el modelo de cooperación de la ASEAN

Las complejas problemáticas de los estados miembros y su reciente trayectoria como países independientes marcaron la idiosincrasia del proceso de cooperación regional dando

lugar a la ASEAN *Way*, que se puede resumir en la fórmula “socialización *versus* institucionalización” (GARCÍA SEGURA, 2006). Este concepto se refiere a un enfoque distintivo en la solución de las controversias y la cooperación regional llevada a cabo por los miembros de la ASEAN desde su fundación en 1967, con el fin de garantizar la paz y estabilidad regional. Es un marco que ha evolucionado a partir de la experiencia surgida al tratar con los desafíos de la cooperación económica regional y disputas entre estados, como la disputa entre Filipinas y Malasia sobre Sabah, los esfuerzos para contrarrestar la amenaza común externa planteada por la invasión vietnamita y la ocupación de Camboya, con el fin de buscar soluciones políticas a los conflictos y la preocupación por reducir el peligro recurrente de intervención soviética, china o estadounidense en los asuntos regionales (ACHARYA, 1997; JONG, 2007).

La ASEAN *Way* consiste en un código de conducta para el comportamiento interestatal, así como un proceso de toma de decisiones basado en la consulta y en el consenso. El código de conducta incorpora un conjunto de principios, como la no interferencia en los asuntos domésticos de cada país, la no utilización de la fuerza, la solución pacífica de las disputas, la construcción del consenso como mecanismo de toma de decisiones optándose por el diálogo y la argumentación no coercitiva y el respeto por la soberanía y la integridad territorial de los estados miembros que pueden ser encontrados en la Carta de las Naciones Unidas así como en otras organizaciones políticas o de seguridad regionales (ACHARYA, 1997; JONG, 2007). Es de señalar el minimalismo organizativo, con una estructura flexible e informal, resultado del celo soberano de los estados miembros y su recelo hacia cualquier tipo de autoridad supraestatal (GARCÍA SEGURA, 2006).

Pero donde destaca la singularidad de la ASEAN *Way* es en la manera en que estas normas se hacen operativas en un marco de interacción regional. Así, la Asean *Way* no es tanto una interacción multilateral como una reivindicación sobre el proceso a través del cual se llevan a cabo dichas interacciones. Esta aproximación implica un alto grado de discreción, informalidad, pragmatismo, conveniencia, consenso y negociaciones sin confrontación. Se compara a menudo con la postura entre adversarios y los procedimientos de toma de decisiones legalistas característicos de las negociaciones multilaterales occidentales. Es una práctica diplomática inclusiva que favorece la unión por encima de las diferencias ideológicas y se basa en el espíritu de tolerancia, que se traduce en un respeto inquebrantable al principio de no injerencia en los asuntos internos, y de socialización, buscando a través de la interacción, favorecer formas de pensar y actuar conocidas y

compartidas por todos los miembros con el fin de crear expectativas de conducta y, con ello, reducir la inseguridad (ACHARYA, 1997; GARCÍA SEGURA, 2006; JONG, 2007).

Es de señalar que los líderes de la ASEAN y los intelectuales se refieren a un “modelo ASEAN” de cooperación regional que promueven como el marco del multilateralismo en un nivel regional más amplio, el de Asia-Pacífico (JONG, 2007). Se argumenta que el intento de imponer las definiciones occidentales de “libertad” y “democracia” es un incentivo para el conflicto, algo percibido por el interés de promover el tema de los “derechos humanos” en las relaciones interregionales (TIMMERMAN, 2008). Esto es un asunto importante para la región, ya que el incumplimiento constante de los estándares internacionales de práctica política podría complicar dichas relaciones. Así, las cumbres interregionales de alto nivel como el Encuentro ASIA-Europa (ASEM), se encuentran plagadas de diferencias de opinión respecto a la importancia de los asuntos sobre los derechos humanos. Sin embargo estos temas son usados de forma selectiva según los intereses del momento. Consecuentemente, China, como está todavía considerada como un competidor estratégico para los EEUU, un desafío a su influencia regional, es objeto de un acoso verbal sobre los asuntos relacionados con los derechos humanos. Sin embargo, a causa de la guerra contra el terror, los EEUU mantienen un punto de vista más indulgente en países como Tailandia o Malasia que se han opuesto al islamismo radical. Sin embargo, la percepción del intento por parte de los EEUU de imponer los “valores occidentales” en contra de los “valores asiáticos” por razones geopolíticas, pueden fomentar precisamente el islamismo radical que tanto preocupa a EEUU. Pero hay un límite a la influencia norteamericana que, cuando se combina con su autoridad moral en declive y su frecuente repudio a las instituciones multilaterales, se fomenta el atractivo de las instituciones asiáticas que reflejan sus propios valores y posibilitan las perspectivas regionales en la escena mundial (BEESON, 2007:134-139).

3.1.3. Regionalismo y globalización

El regionalismo se encuentra íntimamente asociado al fenómeno de la globalización. Si la globalización puede considerarse como el aumento de los niveles de conectividad, integración e interdependencia entre diferentes partes de la economía y de la sociedad que ocurre a escala global, el regionalismo y la regionalización pueden considerarse como esto mismo, pero a escala regional (DENT, 2008). Son aspectos relacionados con las transformaciones contemporáneas del orden mundial. En los flujos y cambios estructurales del sistema internacional surgido de las fuerzas de la globalización, los estados-nación no

han tenido los recursos autónomos para enfrentarse a las oportunidades y amenazas creadas por la globalización. El trabajo conjunto en asociaciones o grupos regionales, sin embargo, hizo esta situación más factible al poder conjugar fuerzas, recursos y preferencias (DENT, 2008; KIM, 2004). Según DENT (2008: 16), el regionalismo en el Este asiático debería ser por ello, visto en el contexto de los acontecimientos relacionados con la globalización.

De esta forma, la imagen del mundo como la “aldea global” se enfrenta a un fenómeno paradójico, la regionalización de las economías. LÓPEZ i VIDAL (2007) nos explica que estos dos fenómenos no son mutuamente excluyentes, sino complementarios. Así, el proceso de la globalización ha facilitado la emergencia de una nueva forma de gobernanza global en la cual los estados están considerados como sólo una de las múltiples autoridades dentro de un sistema multinivel en el que han emergido una amplia gama de proyectos regionales.

Según indica KIM (2004) el regionalismo, la regionalización y la globalización deberían de ser vistos en términos simbióticos más que dicotómicos, ya que en ciertas ocasiones se refuerzan mutuamente y, en otras también se contraponen. Como el regionalismo/regionalización es un componente y un reflejo de la globalización, también puede actuar como factor modificador de las respuestas a las presiones sobre la misma. Así, las fuerzas regionales y globalizadoras se integran mutuamente, se refuerzan y compiten más que nunca ya que, por un lado, se origina regionalización de facto y de iure y, por otro lado, la regionalización fomenta la globalización mediante el estímulo de la cooperación y la competición dentro del más amplio contexto de la transformación global.

Sin embargo, también hay autores que ven al regionalismo como una fuerza capaz de fragmentar el sistema internacional en bloques competitivos desconectados, una especie de regionalismo cerrado y, por lo tanto, funcionar en contra del desarrollo de la globalización y de la sociedad global. IKENBERRY y MASTANDUNO (2003) sugieren que la interdependencia tiene el potencial de fomentar la inestabilidad a nivel doméstico ya que los estados luchan por obtener beneficios y por aislarse de las fuerzas globales del mercado. Este conflicto entre Estado y mercado es especialmente intenso en Asia-Pacífico ya que los países clave de la región han abrazado un modelo de desarrollo que sitúa al Estado como guardián entre la economía internacional y la sociedad doméstica. De igual forma, las respuestas domésticas a la expansión de la interdependencia también tienen el potencial de reforzar la inestabilidad a nivel regional. Asimismo, tras los ataques terroristas a los EEUU del 11 de septiembre de 2001, se ha advertido de un conflicto entre civilizaciones, una nueva “guerra fría” que puede convertirse en conflicto interregional. Sin embargo, las relaciones

interregionales se han convertido en una nueva e importante característica del sistema mundial que ha ayudado a conectar las diferentes comunidades regionales y a hacer una contribución positiva al desarrollo de la sociedad global (DENT, 2008).

A pesar del hecho de que existen grandes obstáculos para la conformación de un desarrollo regional al estilo de la Unión Europea en el Este asiático, el regionalismo en esta zona es una idea que no desaparece. Aunque el nivel de institucionalización y coordinación internacional en una organización como la ASEAN+3 no es tan grande como en la UE, se han dado acontecimientos que han mostrado un desarrollo marcado en áreas en que la cooperación podría decirse que era deseable. Visto en el desarrollo a largo plazo de una región caracterizada por su heterogeneidad, su defensa de la soberanía nacional y su mutua desconfianza y hostilidad, así como no mencionar las confrontaciones más sangrientas del siglo XX, los esfuerzos regionales para facilitar la cooperación no deberían ser subestimados. En el Este asiático, la interacción para el desarrollo económico ha dado legitimidad a los gobiernos regionales, lo cual implica que las elites políticas no tienen más elección que continuar cooperando en una era en la cual las fuerzas globales implican que la coordinación internacional es una necesidad y no una opción (BEESON, 2007:238-240).

3.2. Multilateralismo y minilateralismo como modus operandi en las relaciones internacionales.

3.2.1. *Multilateralismo*

El multilateralismo está siendo aceptado cada vez más como modus operandi en las relaciones internacionales. A lo largo de las últimas décadas las naciones han observado que los desafíos sobre seguridad, mantenimiento de la paz, control de la enfermedad, violaciones de los derechos humanos, contaminación medioambiental, entre otros, son demasiado amplios y complejos como para que una nación o grupo de naciones, no importa cómo de poderosa, puedan manejarlos de forma efectiva. A causa de la verdadera naturaleza global de estos asuntos, las acciones o inacciones de cada país afectan al bienestar de los demás países (POWELL, 2003).

El primer uso documentado del término “multilateral” para describir un acuerdo internacional data de 1858, aunque la palabra “multilateralismo” no se empezó a usar hasta el final de la Primera Guerra Mundial (POWELL, 2003). Según explica KAHLER (1992), tras el fin de la Segunda Guerra Mundial la política exterior de los EEUU definió el multilateralismo como “la gobernanza internacional de ‘muchos’”, cuyo principio

fundamental era “la oposición a los acuerdos bilaterales y discriminatorios que se pensaba que aumentaban la influencia de los países poderosos sobre los débiles e incrementaba el conflicto internacional”. Robert KEOHANE (1990) lo definió como la práctica de políticas nacionales de coordinación en grupos de tres o más estados, a través de acuerdos ad hoc o por medio de instituciones. Es decir, restringió el término a los conciertos intergubernamentales, evitando las relaciones transnacionales y las alianzas empresariales dentro de la definición. Posteriormente, John RUGGIE (1992) afirmó que lo que diferencia al multilateralismo no es que coordine únicamente la política de tres o más estados, algo que hacen otras formas de organización, sino que lo hace en base a ciertos principios de establecimiento de relaciones entre estos estados. Formuló como definición que “el multilateralismo se refiere a las relaciones de coordinación entre tres o más estados de acuerdo con ciertos principios”. CAPORASO (1992) afirmó que, como principio organizador, se distingue de otras instituciones por la indivisibilidad, por los principios generalizados de conducta y por la reciprocidad difusa. Así, la indivisibilidad la define como el ámbito de aplicación, tanto geográfico como funcional, sobre el cual se extienden los costes y beneficios. Los principios generalizados de conducta aparecen en forma de normas que instan a modos generales, si no universales, de relacionarse con otros estados, más que relaciones diferenciadas según cada caso en base a preferencias o exigencias individuales. La reciprocidad difusa enfatiza que el beneficio para los actores es a largo plazo y sobre muchos temas y no cada vez en todos los aspectos (POWELL 2003).

Siguiendo a CAPORASO (1992), los términos “multilateralismo” y “multilateral” sugieren algunas consideraciones lingüísticas. El primero de ellos aparece con la terminación “ismo”, lo cual alude a una creencia o una ideología, más que una situación determinada. Las instituciones multilaterales y la institución del multilateralismo son conceptos diferentes. Las primeras centran su atención en los elementos formales organizativos de la vida internacional y están caracterizadas por encontrarse en ubicaciones determinadas, tener oficinas centrales, dirección postal, poseer empleados, etc. La institución del multilateralismo, aunque puede manifestarse en sí misma en una organización específica, su significado se basa en las ideas, prácticas y normas de la sociedad internacional. El bilateralismo, la jerarquía imperial, o el multilateralismo son conceptos alternativos de cómo el mundo debe de ser organizado. El término multilateralismo es una ideología “diseñada” para promover la actividad multilateral, una creencia de que las actividades deberían ser organizadas en una base universal, o al menos incluyendo muchas

partes de un grupo relevante. Ha sido también definido como un conjunto de mecanismos de gobernanza global destinados a cambiar de manera formal la conducta de las naciones y a través de ello modificar el comportamiento de sus ciudadanos (McGUINNIS, 2000).

El término “multilateral”, sin embargo, no implica un número determinado de países como ocurre con “unilateral”, “bilateral”, “trilateral” o “universal”. Multilateral sugiere “muchos” actores, pero de forma inespecífica. Además, presupone cooperación. No toda la cooperación es multilateral, pero todas las actividades multilaterales incluyen cooperación. Es ciertamente una forma de organización exigente que requiere que todos los participantes renuncien a ventajas temporales y a la tentación de definir intereses relacionados con preferencias nacionales. Asimismo, requiere la renuncia a coaliciones ad hoc y evitar políticas basadas en exigencias e intereses momentáneos (CAPORASO, 1992).

Tal y como indica ATTINÀ (2008), el multilateralismo es un paso en el camino hacia las políticas civilizadoras entre estados y lo afirma basándose en el punto de vista de la ciencia política que considera al multilateralismo como la conducta fundada en principios universales, en la participación igualitaria de los estados en los mecanismos colectivos y la no discriminación en la puesta en acción de los principios. Con respecto a la seguridad, asunto específico relacionado con nuestro trabajo, los principios fundamentales del multilateralismo son el principio de no agresión, la no utilización de las fuerzas armadas excepto en el caso de auto defensa, la no violación de los derechos humanos, la no utilización de prácticas terroristas y la no violación de los acuerdos sobre el desarme y el control de armas. La prevención de la violación de los principios y la restauración de la paz y la seguridad cuando la prevención falla, son los objetivos de las normas y mecanismos que activan la seguridad multilateral en la política internacional.

Sin embargo, el multilateralismo es criticado en base a que se piensa que interfiere con las operaciones de mercado, exige un cumplimiento burocrático y es incapaz de acomodar las distintas preferencias y capacidades de los diferentes países desarrollados (POWELL, 2003). También hay muchos que confunden la gobernanza global con el gobierno global (McGUINNIS, 2000) y que, por ello, se preocupan por que la acción multilateral pueda usurpar el poder soberano de los estados¹⁰.

¹⁰ La gobernanza es el mecanismo de toma de decisiones y el proceso por el que las decisiones son o no implementadas. Es, fundamentalmente, una nueva forma de gobierno que se contrapone al control jerárquico y que sitúa, en su lugar, redes de cooperación e interacción entre múltiples actores estatales y no estatales en una red de decisiones pluralista. Las ideas básicas en el paradigma de la gobernanza son aceptar y gestionar la complejidad en los procesos de gobierno, y no tratar de eliminarla; reconocer los múltiples actores y niveles con intereses y con recursos a aportar en las políticas; aceptar su participación en las tareas de gobierno y

No obstante, POWELL (2003) indica que este recelo no tiene fundamento y explica que para los estados en desarrollo, los acuerdos multilaterales pueden tener riesgo al exigirles la implementación de medidas regulatorias que están más allá de sus posibilidades. Asimismo, pueden dificultar su desarrollo al demandarles la finalización de actividades que hubieran facilitado un desarrollo económico más rápido, pudiendo afectar a la capacidad de sus ciudadanos de cubrir sus necesidades básicas. Sin embargo, este autor afirma que el multilateralismo es la forma más equitativa de cooperación internacional y de toma de decisiones ya que, en sus foros, los países en desarrollo tienen una voz igualitaria. Como los países en desarrollo superan en número a los desarrollados, pueden tener la oportunidad de ejercer su influencia sobre estos últimos. El multilateralismo conforma un medio más democrático de determinar qué temas globales deben ser tratados y cómo debe hacerse. Debido al principio de reciprocidad difusa definido por CAPORASO (1992) y explicado anteriormente, las naciones cooperan porque se beneficiarán en su conjunto, no en cada una de las transacciones. Así, el multilateralismo permite a los estados desarrollados sincronizar la implementación de medidas con los países en desarrollo y se puede llegar a negociaciones que maximicen los beneficios a largo plazo para todas las partes (POWELL, 2003).

3.2.2. Minilateralismo

La globalización está imponiendo mayores exigencias a los gobiernos para que respondan rápidamente a una variedad de nuevos y más apremiantes asuntos multilaterales. Al mismo tiempo, el poder se está difundiendo a través del globo con la emergencia de nuevas potencias y actores no estatales. Esta difusión hace que la cooperación multilateral sea cada vez más necesaria, y también más compleja. Sin embargo, el sistema de multilateralismo tradicional como el de las Naciones Unidas no se ha adaptado a la nueva situación y, frecuentemente, es incapaz de enfrentarse de forma efectiva a la abultada agenda de apremiantes temas multilaterales. Como respuesta, los estados están respondiendo de manera creativa a la disyuntiva entre la creciente demanda y las instituciones anquilosadas, por lo que se han salido fuera del multilateralismo tradicional para crear una

gestionar las interrelaciones a fin de provocar acciones integradas; articular la diversidad y la fragmentación a través de la coordinación o la integración. El gobierno es uno de los actores de la gobernanza. Sólo a través de la participación en red de múltiples actores pueden promoverse los procesos de aprendizaje social necesarios para abordar problemas complejos e inciertos. La única forma de gobernar sistemas sociopolíticos dinámicos, diversos y complejos de un modo democrático y efectivo es incorporar el dinamismo, la diversidad y la complejidad de nuestras sociedades (BLANCO y GOMÀ, 2006).

serie de grupos “minilaterales”, más pequeños, con temática específica y escasamente institucionalizados (COOK y SHRARER, 2009).

Este rápido crecimiento de grupos minilaterales está incrementando las redes disponibles para países afines con intereses comunes con el fin de cooperar selectivamente en asuntos globales, a la vez que disminuyen las posibilidades de que sus esfuerzos se conviertan en inefectivos a través de interminables agendas de trabajo, rigidez institucional y burocratización. Estas agrupaciones se mueven más rápido y más lejos que las instituciones de cooperación multilateral. Pueden conformar camarillas políticas dentro de grupos mayores y, potencialmente, un núcleo alrededor del cual puede coalescer un mayor apoyo. Además, su baja institucionalización puede facilitar la cooperación. Sin embargo, el minilateralismo no puede reemplazar a un más exhaustivo multilateralismo oficial ya que, en última instancia, algunos problemas internacionales requieren de normativas legales, aceptadas por todos los países (COOK y SHRARER, 2009). A pesar de ello, puede solucionar muchos de los defectos del multilateralismo a gran escala y ayudar a superar el estancamiento de sus negociaciones (NAIM, 2009).

Existe preocupación respecto al efecto del minilateralismo en las prácticas de seguridad multilaterales compartidas por los estados del sistema político mundial. En el mantenimiento de la paz, el minilateralismo toma la forma de operaciones de apoyo a la paz organizadas por grupos diferentes y por coaliciones ad hoc (conocidas hoy en día también como “coaliciones de los que están dispuestos”, *coalitions of the willing*). Mientras que el multilateralismo está definido conforme a unos principios universales, el minilateralismo no tiene una definición precisa. Sin embargo se diferencia del multilateralismo en dos aspectos, la participación y, consecuentemente, la discriminación. La participación no es igualitaria en tanto que se encuentra restringida deliberadamente a una región o coalición. La discriminación surge de que el grupo de estados del acuerdo minilateral pueden adoptar prácticas que discriminen a otros estados, pueden tomar decisiones de acuerdo al interés del grupo adoptando principios específicos que se añadirían a los universales (ATTINÀ, 2008).

Tal y como indica NAIM (2009), en lugar de perseguir al multilateralismo como la solución a los problemas y dar a todos los países una voz igualitaria en las deliberaciones globales, sugiere “olvidar el intento de poner de acuerdo a los casi 200 países del planeta” y, en lugar de ello, añade que “se debería juntar en una mesa al mínimo número de países necesarios para conseguir el máximo impacto en la solución de un problema particular”. En su visión del minilateralismo, explica que las acciones de estos países podrían generar

soluciones que formaran la base para la creación de acuerdos más inclusivos. Los grupos minilaterales deberían estar abiertos a cualquier otro país que esté de acuerdo con las reglas acordadas por el grupo original (WALT, 2009).

Conforme indican COOK y SHRARER (2009), el minilateralismo parece que está floreciendo en el Este asiático debido al hecho de que la influencia institucional de los estados de la región en los cuerpos multilaterales tradicionales se encuentra a la zaga con respecto a su verdadero peso en la economía global y en el sistema internacional.

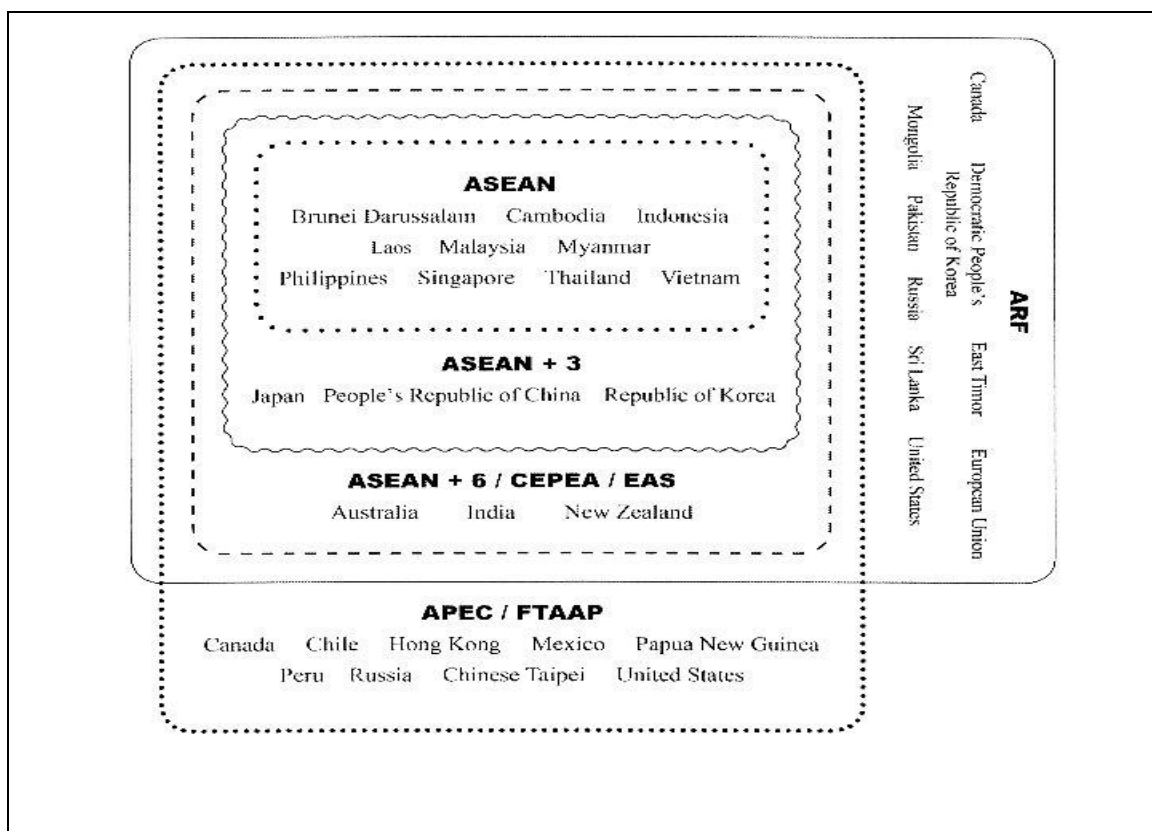
3.3. Multilateralismo y minilateralismo en Asia oriental

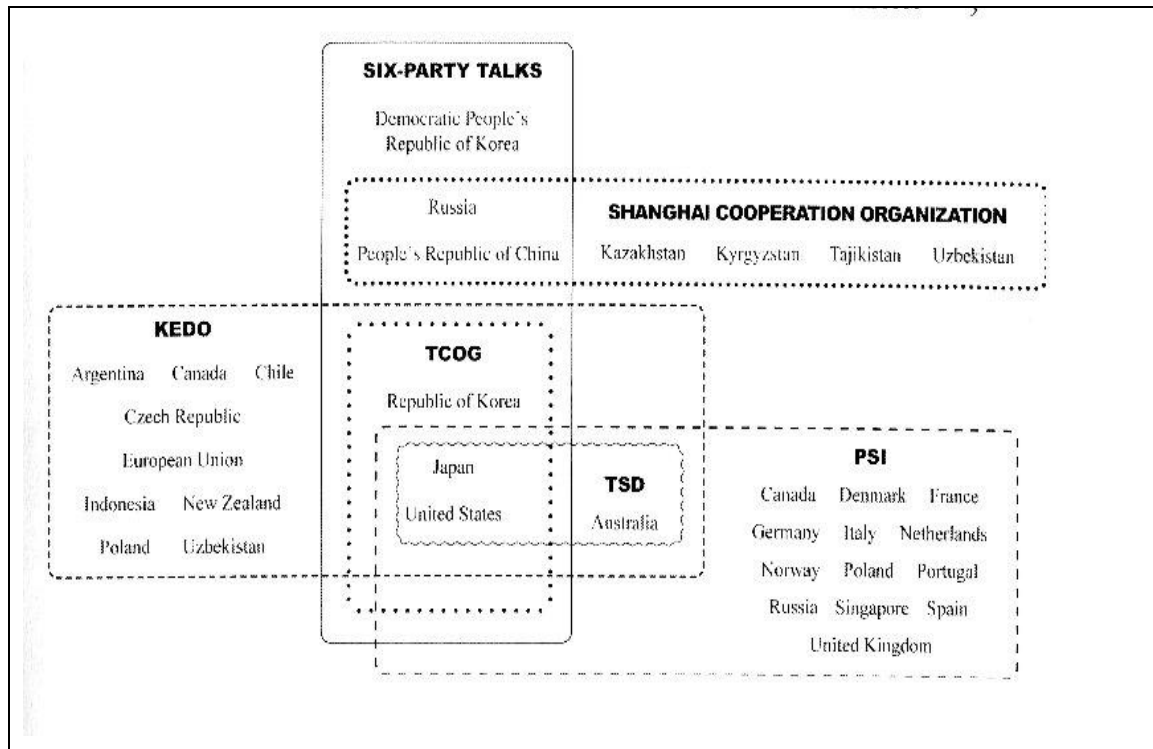
El Este asiático es una de las regiones más dinámicas del mundo en la que se dan nuevas fuerzas económicas y políticas que originan una modificación de sus relaciones internacionales. Existen nuevas amenazas transnacionales como las crisis financieras, desastres medioambientales, epidemias, el impacto de la globalización, el terrorismo, que desafían a las antiguas nociones de soberanía. Al mismo tiempo, las rivalidades tradicionales y las confrontaciones emergentes entre poderes regionales hacen surgir el espectro de los conflictos pasados (GILL y GREEN, 2009). Se observa que la interdependencia está aumentando en todas las partes del mundo y se habla sobre indivisibilidades globales. Los problemas internacionales más importantes, involucran intrínsecamente a muchos países simultáneamente, ya que no pueden ser tratados con efectividad dentro del espacio nacional y necesitan de una acción coordinada multilateral (CAPORASO, 1992).

El Este asiático es una región en transición. El antiguo orden organizado alrededor del dominio militar y económico norteamericano, anclado en la alianza EEUU-Japón, proporcionó estabilidad, seguridad y apertura de mercados durante 50 años, a la vez que Japón, Corea del Sur y otros países asiáticos se desarrollaban y democratizaban. Existe hoy en día preocupación sobre si el nuevo orden asiático podría retornar a las rivalidades entre las grandes potencias, al competir China, Japón y EEUU por la seguridad y la influencia en la región. El gran desafío es aprovechar el momento actual de transición e impulsar a la región hacia algo similar a la Europa de finales de los años 40, en que los países europeos, agotados tras la guerra, tomaron importantes decisiones para construir un orden regional alrededor de marcos multilaterales de cooperación y el establecimiento de lazos de unión económicos y de seguridad. En el Este asiático existe la misma necesidad de establecer este tipo de compromisos si se quieren canalizar los rápidos cambios en el poder y el intensificado nacionalismo hacia una dirección de estabilidad y paz (IKENBERRY, 2008).

Los motores más potentes para este cambio en Asia oriental están siendo el gran crecimiento de China y la “normalización” de Japón que busca un sentido maduro de su identidad nacional y condición de estado. Ambas situaciones pueden crear círculos viciosos de antagonismo e inseguridad. Si el futuro de esta región de Asia va a estar caracterizado por la cooperación o por la confrontación quedará determinado, en gran parte, por la habilidad de la región para construir instituciones multilaterales efectivas para la integración, colaboración y solución de problemas cooperativos, lo que se conoce ahora como la nueva arquitectura institucional asiática. En los últimos sesenta años, la estabilidad asiática se ha basado en las alianzas bilaterales entre EEUU y Japón, Corea del Sur y otros países aliados, el sistema de *hub and spokes*. Sin embargo, esta arquitectura regional ha sido reforzada con la ya antigua Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN) y el Foro Regional de la ASEAN (ARF), así como con otros mecanismos multilaterales como el foro para la Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC), el proceso ASEAN Plus Three (APT, ASEAN +3), la Organización para la Cooperación de Shanghai (SCO), la Cumbre del Este asiático (EAS) o las Conversaciones a Seis Bandas sobre la crisis nuclear con Corea del Norte y (GILL y GREEN, 2009) (Fig. 4).

Fig. 4 - Instituciones multilaterales en Asia.





Fuente: GILL y GREEN (2009)

Esta nueva arquitectura es altamente fluida y conlleva tanto la cooperación como la competición entre los poderes de la región. La futura dirección y el éxito de estos acuerdos y las implicaciones para la seguridad y prosperidad regional y global no están claros, aún cuando los elementos de esta dinámica arquitectura regional se expanden y se hacen más complejos. Persiste la preocupación de si este proceso está evolucionando hacia grupos de trabajo más restrictivos en lugar de hacia un regionalismo más abierto e inclusivo (SHAMBAUGH, 2008).

El análisis de esta arquitectura en evolución ha estado atrapado con demasiada frecuencia en el terreno de los institucionalistas liberales que se centran en los foros e instituciones en sí mismos, o de los constructivistas que son atraídos hacia la seductiva pero engañosa retórica sobre la construcción de una “comunidad del Este asiático”. La realidad es que el nuevo multilateralismo asiático se encuentra todavía en una fase en la que se puede comprender mejor como una extensión e intersección de intenciones y poderes nacionales, más que como una fuerza objetiva en sí misma. Sin embargo, esta perspectiva no minimiza la importancia de las nuevas instituciones multilaterales que se están formando en la región, más bien refuerza la idea de que estas instituciones se harán cada vez más importantes en el futuro de la dinámica de las relaciones internacionales asiáticas (GILL y GREEN, 2009).

Desde la mitad de la década de 1990, el multilateralismo en Asia ha reflejado dos nuevas características importantes. En primer lugar ha mostrado una “asianización” y una búsqueda de una “comunidad del Este asiático”. En segundo lugar, se han establecido cada vez más instituciones regionales, manejadas por países asiáticos sin incluir miembros de la región más amplia de Asia-Pacífico como Australia, Canadá, Nueva Zelanda o los EEUU. Existen varios factores que pueden explicar esta tendencia como la emergencia de nuevos poderes regionales como China, India o Japón; la presencia de nuevos actores regionales como ASEAN que buscan una mayor participación en asuntos de seguridad y económicos, incluyendo la afirmación de una elusiva “identidad asiática”; el importante crecimiento de la Unión Europea y del *North American Free Trade Agreement* (NAFTA); la percepción de que EEUU no se encuentra centrado suficientemente en los problemas del Este asiático, particularmente tras observar la lenta respuesta durante la crisis financiera asiática de 1997 y la preocupación post-2001 por el terrorismo (GILL y GREEN, 2009).

Otra importante característica del multilateralismo en Asia en los últimos años ha sido el aumento del multilateralismo ad hoc, el llamado **minilateralismo**. Es en parte una respuesta de EEUU al lento ritmo y a las tendencias excluyentes aparecidas en el multilateralismo asiático ya que la aproximación minilateral junta a países afines para afrontar y resolver desafíos específicos y comunes (COOK y SHRARER, 2009). Washington ha tenido una confianza limitada en los mecanismos multilaterales institucionalizados y está desarrollando una clara preferencia hacia el multilateralismo ad hoc, enfocado hacia objetivos específicos (COSSA, 2009)

Las aproximaciones ad hoc para la solución de problemas son capaces de juntar a las “coaliciones de los dispuestos” (*coalitions of the willing*), frecuentemente, aunque no exclusivamente, aliados de los EEUU. Son foros orientados a la acción, que han demostrado su efectividad en los casos en los que se da una ausencia de mecanismos regionales establecidos. Debido a que existe una percepción en la región de que los desafíos futuros puedan ser de naturaleza transnacional, esto aumenta el interés en la formación de organizaciones minilaterales centradas en problemas específicos comunes, tales como la inestabilidad financiera, crimen, pandemias, contaminación medioambiental, armas, narcóticos, etc. Como resultado, incluso los miembros de la ASEAN y otros países asiáticos se encuentran promoviendo más activamente el establecimiento de grupos de aproximación minilateral (GILL y GREEN, 2009; VAN NESS, 2008).

La bibliografía revela que están tomando forma nuevos modelos de cooperación multilateral dentro de las instituciones regionales y que la arquitectura que está emergiendo está perfilando para mejorar el comportamiento de los estados, aunque estos aspectos positivos no se ven tan claros cuando se comparan con Europa (DUFFIELD, 2001). Además, es de destacar que las definiciones académicas estándar sobre el multilateralismo son frecuentemente o demasiado amplias o demasiado estrictas para poder ser aplicadas a la situación actual de Asia oriental. Como hemos visto, Robert KEOHANE (1990) ha afirmado que la cooperación o coordinación de tres o más naciones es por definición “multilateralismo”. En este sentido, Asia supera el test. John CAPORASO (1992) va más allá y describe la cooperación multilateral como estando regulada por ciertas normas generales y la indivisibilidad de valores. John DUFFIELD (2001) afirma que el multilateralismo implica normativas claras, conformidad, compromiso y una tercera parte mediadora institucionalizada. Sin embargo, se observa que este nivel de institucionalización existe en las alianzas bilaterales en Asia, pero la arquitectura multilateral de la región claramente no lo alcanza (TOW, 2003). En general se observa que la cooperación interestatal se ha intensificado en Asia oriental en la última década pero, sin embargo, no ha existido una expansión multilateral significativa si se compara con la cooperación bilateral o minilateral (WEBBER, 2010).

Posiblemente uno de los mejores ejemplos de minilateralismo puede encontrarse en cómo diferentes partes interesadas se han reunido para afrontar y controlar las ambiciones nucleares de Corea del Norte. Desde el comienzo de la primera crisis nuclear con Corea del Norte en 1993, los EEUU y otras partes iniciaron una serie de procesos ad hoc, incluyendo la formación en 1996 del *Korean Energy Development Organization* (KEDO) con Japón, Corea del Sur, la Unión Europea y otros socios, así como la creación de las Conversaciones a cuatro bandas en las que estaban involucrados China, EEUU, Corea del Norte y Corea del Sur que se convocaron entre diciembre de 1997 a agosto de 1999. A causa de que las ambiciones nucleares de Corea del Norte fueron creciendo en intensidad originando una segunda crisis nuclear en 2003 y, bajo los auspicios de China, se establecieron una serie de conversaciones minilaterales. Así, las Conversaciones a seis bandas sobre la seguridad coreana empezaron en agosto de 2003 con la participación de China, Japón, Corea del Sur, Rusia, EEUU y Corea del Norte. A través de la creación de varios grupos de trabajo, este foro minilateral ha asumido también otros asuntos conflictivos entre las partes, incluyendo el problema de los rehenes japoneses secuestrados por Corea del Norte, asistencia

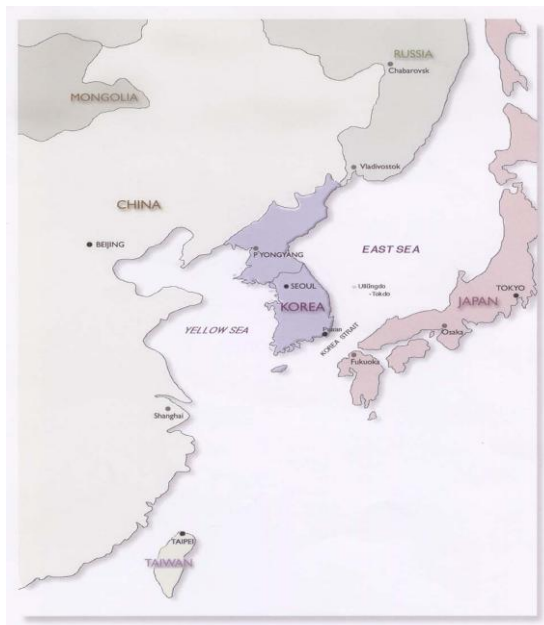
económica a ese país y la normalización de las relaciones diplomáticas entre Washington y Pyongyang. Uno de los grupos de trabajo juntó a las diferentes partes para explorar un foro permanente sobre seguridad en el NEA que se centrara inicialmente en temas asociados a la península coreana, aunque ofreciendo la posibilidad de unas conversaciones que aumentarían la capacidad de confianza en el conjunto de la región. Sin embargo, la perspectiva sobre este tipo de fórum es difícil de poder ser explorada completamente sin haber podido concretar el proceso de desnuclearización en la RPDC, el problema central que unió a las diferentes partes en el origen (IKENBERRY, 2008; GRZELCZYK, 2009, YEO, 2011).

4. CRISIS NUCLEAR CON COREA DEL NORTE

4.1 Antecedentes de la problemática con Corea del Norte

Corea ha sido históricamente un pueblo con antecedentes de unificación, ya desde el año 668, cuando el Reino de Silla hizo de la península una única entidad política con un lenguaje y cultura común. Pero hasta la aparición del Reino de Choson (1392-1910), la historia de la nación coreana no se amalgamó completamente y los coreanos han vivido unidos política y administrativamente (DE LAURENTIS 2008a; SCARTASCINI 2006).

Fig. 5- Situación geográfica de la península de Corea.



Fuente: GlobalSecurity.org

La península coreana, debido a su posición geoestratégica ubicada entre China y Japón ha sido codiciada por ambos vecinos (Fig.5). En el último siglo, dos acontecimientos han supuesto un paréntesis en su independencia y unidad mantenida durante trece siglos. Así, en el año 1902, Japón ocupó militarmente Corea y en el año 1910, la anexionó a su imperio, iniciándose el periodo colonial japonés sobre Corea (1910-1945). Por otro lado, concluida la Segunda Guerra Mundial, los EEUU y la URSS fraccionaron la península coreana en dos zonas de ocupación a ambos lados del Paralelo 38. Las negociaciones para la reunificación continuaron, pero la tensión a ambos lados se intensificó hasta que las fuerzas norcoreanas invadieron Corea del Sur el 25 de junio de 1950, en el primer conflicto armado significativo de la Guerra Fría. Éste terminó en 1953 con un frágil armisticio que puso fin a las hostilidades militares entre las dos Coreas, pero que no fue firmado por Corea del Sur, lo que hace que técnicamente ambos países sigan en guerra hoy en día. Corea quedó definitivamente dividida en dos, Corea del Norte con un régimen comunista de corte autoritario y Corea del Sur, con un sistema democrático defensor de la economía de mercado, por lo que cada una siguió su propio camino hasta la actualidad. Corea del Sur contó con el apoyo económico de los EEUU que le permitió un rápido crecimiento y Corea del Norte logró ayuda de la URSS y China, optando por desarrollar sus capacidades militares convencionales así como no convencionales. Esto ha constituido la causa de una parte importante de los problemas que hoy en día sufre la península coreana (AVELLANEDA y ARAYA, 2006; DE LAURENTIS, 2008a; 2008b; FARRÉS, 2008; GARCÍA y PAREJA, 2004; QUINONES, 2007; SCARTASCINI, 2006).

Desde 1962, Corea del Norte, en una visión realista del sistema internacional típica del mundo bipolar de la época, introdujo una política de priorización de lo militar respecto al desarrollo económico que se ha intensificado bajo el gobierno de Kim Jong-il. Está considerada como la nación más militarizada del planeta, suponiendo las fuerzas militares norcoreanas el 36% de la población, frente a una media mundial del 10%, absorbiendo para ello casi un 30% del PIB del país (De LAURENTIS, 2008b). La caída del muro de Berlín en 1989 y el desmembramiento de la URSS en 1991 significaron un drástico cambio en la estructura bipolar de poder internacional dando fin a la denominada guerra fría, aunque esto no terminó con los problemas existentes. Con el paso del tiempo y de forma paralela a la globalización, fueron surgiendo nuevos actores internacionales, nuevos estados que emergían del proceso de descolonización y del desmembramiento del bloque soviético, organismos multilaterales, corporaciones cuyas actividades atravesaban las fronteras

interestatales, etc. Es decir, el enemigo tradicional se diluye, las amenazas toman formas múltiples y muchas de ellas se relacionan más con fuerzas transnacionales como la proliferación nuclear, el terrorismo internacional, narcotráfico y crimen organizado, que con conflictos interestatales propiamente dichos. Son unas nuevas amenazas que afectan principalmente a la población civil, sus valores e instituciones, lo cual lleva a replantear el papel de las fuerzas armadas, los servicios de inteligencia, las alianzas de seguridad colectiva y demás formas de cooperación para el mantenimiento de la paz y seguridad internacional. De esta manera, la guerra fría no sólo dejó su impronta en ciertos conflictos de la actualidad sino que su fin suscitó nuevas amenazas y desafíos a la comunidad internacional, dentro de los cuales podemos encontrar la problemática nuclear norcoreana. Para Corea del Norte, la culminación de la guerra fría significó el fin de la ayuda económica y militar de la URSS y la disminución de la ayuda china. La pérdida del apoyo político-financiero en el momento en que los países de la ex COMECON (organismo de cooperación económica entre los países de la órbita comunista creado en 1949) establecieron relaciones diplomáticas con Corea del Sur, fue el momento que más fuertemente marcó este relativo abandono (AVELLANEDA y ARAYA, 2006).

A finales del año 1991, Corea del Norte y del Sur firmaron la Declaración Conjunta sobre la desnuclearización de la península de Corea, que entró en vigor el 19 de febrero de 1992 y que establecía un régimen de inspección anual bilateral para su verificación¹¹. Ambos países “no deberían ensayar, manufacturar, producir, recibir, poseer, almacenar, distribuir o usar armamento nuclear” y “no deberían poseer instalaciones de reprocesamiento nuclear ni de enriquecimiento de uranio” ya que sin ello, Corea del Sur indicó que no podía existir una cooperación completa norte-sur. Pyongyang firmó el acuerdo con el OIEA en 1992 para iniciar las inspecciones nucleares¹².

La primera crisis con Corea del Norte se produjo entre 1993-1994. El 10 de febrero de 1993, Pyongyang se negó a permitir la inspección por parte de la OIEA ante las sospechas internacionales de que disponía de más plutonio que el declarado y de la existencia de dos instalaciones con residuos nucleares, ignorando la Declaración Conjunta recién firmada con

¹¹ Véase FEDERATION OF AMERICA SCIENTISTS. *Joint Declaration On The Denuclearization Of The Korean Peninsula. February 19, 1992* <URL: <http://www.fas.org/news/dprk/1992/920219-D4129.htm>> (10 de diciembre de 2010)

¹² Detalles en GLOBAL SECURITY. *Weapons of Mass Destruction (WMD). North Korea Special Weapons Guide* <URL: <http://www.globalsecurity.org/wmd/world/dprk/index.html>> (18 de diciembre de 2010)

Corea del Sur, así como el TNP¹³. En marzo de 1993 Pyongyang anunció su intención de retirarse del TNP que se haría efectiva el 12 de junio de 1993, lo cual llevó a la interrupción abrupta del acuerdo con Corea del Sur. Las tensiones entre Corea del Norte y los EEUU aumentaron y la confrontación se hizo cada vez más profunda. Ambos países iniciaron una serie de reuniones para discutir el callejón sin salida en el que se encontraban las inspecciones nucleares que continuaron hasta el 4 de enero de 1994, fecha en que la RPDC acordó recibirlas. Sin embargo, en abril de 1994, ante la visita de los inspectores de la OIEA, se negó a que llevaran a cabo ciertas actividades esenciales por lo que no se pudo certificar que el país no estuviera produciendo o desviando material nuclear con propósito no pacífico. Las tensiones de nuevo aumentaron y Corea del Norte amenazó con la guerra si se le imponían sanciones por parte de la comunidad internacional (BUSTELO, 2003; LEE, 2000).

Ante ello, en mayo de 1994 los EEUU recomendaron dar una serie de pasos militares de forma urgente con el fin de prepararse para ataques preventivos o anticipados (*preventive or preemptive attack*)¹⁴ ante cualquier contingencia con Corea del Norte. Los senadores que abogaban por las acciones militares sugirieron que éstas no se llevaran a cabo de forma inmediata, sino que se debería intentar previamente la imposición de sanciones ya que los ataques a las instalaciones nucleares podían provocar daños considerables, con liberación de radiación nuclear capaz de alcanzar con facilidad a Corea del Sur. Además querían impedir una escalada militar para evitar que el conflicto derivase en la intervención de China que tenía firmado un acuerdo con Corea del Norte desde 1961 (Tratado de Amistad entre China y Corea del Norte) con el que se comprometía al envío de sus tropas en caso de que el país fuera invadido por los EEUU o por Corea del Sur¹⁵.

¹³ Véase ARMS CONTROL ASSOCIATION. *Nuclear Non-Proliferation Treaty (NPT)*. <URL:<http://www.armscontrol.org/documents/npt>> (18 de diciembre de 2010)

¹⁴ Una guerra preventiva (*preventive*) se lleva a cabo tras la detección de una amenaza futura. Se ataca como autodefensa con el fin de destruir la amenaza potencial de un enemigo y evitar que cambie la balanza de poder, a causa del temor por lo que pudiera ocurrir en el futuro, en caso de no actuar en ese momento. Algunos la consideran como una agresión ilegítima. Una guerra anticipada (*preemptive*) se hace para evitar una agresión enemiga inmediata, ya que si no se ataca sería demasiado tarde incluso para la rendición. La doctrina del ataque anticipado o preventivo se encuentra basada en el concepto de que las armas de destrucción masiva en manos de estados rebeldes o de grupos terroristas, son una grave amenaza para la seguridad. Los EEUU hacen justificable usar las fuerzas armadas y lanzar ataques militares anticipados o preventivos aún antes de que las armas sean producidas, usadas o transferidas a grupos terroristas. Esta política de la administración está basada en el derecho a la autodefensa de la ley internacional y la Carta de la ONU (GRAY, 2007).

¹⁵ Véase GLOBAL SECURITY. *Weapons of Mass Destruction (WMD). North Korea Special Weapons Guide* <URL: <http://www.globalsecurity.org/wmd/world/dprk/index.html>> (18 de diciembre de 2010)

Tras un periodo de alta tensión, el ex Presidente Carter en una visita a Pyongyang en junio de 1994 ayudó a disminuir las tensiones y al reinicio de conversaciones entre el Norte y el Sur, así como de conversaciones entre Corea del Norte y los EEUU. El 21 de octubre de 1994, se firmó el Acuerdo Marco entre EEUU y Corea del Norte (*1994 Agreed Framework*¹⁶) que estipulaba el cierre de las instalaciones nucleares de Corea del Norte a cambio del levantamiento de las sanciones económicas estadounidenses, de la construcción en dicho país de dos reactores nucleares de agua ligera y de la entrega anual a Corea del Norte de medio millón de toneladas de fuelóleo pesado para la generación de energía hasta que los dos reactores empezaran a funcionar (McCORMACK, 2005; NIKSCH, 2010). Su implementación se encomendó a un consorcio internacional creado en marzo de 1996, el KEDO, formado por 13 países pero financiado fundamentalmente por Washington, Seúl y Tokio. A pesar del esfuerzo internacional, KEDO desapareció en 2006 (AVELLANEDA y ARAYA, 2006; BUSTELO, 2003; FLORENCIA, 2006; QUINONES, 2007).

La segunda crisis nuclear con Corea del Norte, iniciada en 2002, se trata de la culminación de ocho años de implementación del Acuerdo Marco de 1994. Desde finales de 1994 hasta octubre de 2002 parecía que Corea del Norte se estaba ateniendo a sus compromisos. Entre 1994 y 2000, la administración Clinton se centró en un segundo problema con Corea del Norte, el desarrollo del programa de misiles y la exportación de misiles, sus componentes y tecnología. La fabricación de sucesivas generaciones de misiles Scud-B, Scud-C, Nodong-A, Nodong-B, Taepodong-1, Taepodong-2 (ANEXO III, tabla 2) empezó a plantear un serio problema cuando, en agosto de 1998, Corea del Norte probó un Taepodong-1, un misil de rango medio de tres fases, con un lanzamiento que sobrevoló Japón. Además, se sabía que estaba exportando misiles, sus componentes o su tecnología a diversos países, como Pakistán, Libia, Egipto, Siria, Irán o Yemen. La administración Clinton no tuvo tiempo para cerrar un acuerdo al respecto antes de las elecciones estadounidenses de 2000 pero consiguió en 1999 una moratoria de las pruebas de misiles y en octubre de 2000 se realizó un Comunicado Conjunto¹⁷ en que las dos partes acordaban reducir la tensión en la península de Corea y no albergar intenciones hostiles con el fin de construir una nueva relación. Desde 2001, y a pesar del escepticismo de la nueva

¹⁶ Véase ARMS CONTROL ASSOCIATION. *Agreed Framework Between The United States of America And The Democratic People's Republic of Korea*. October 21, 1994
<URL:<http://www.armscontrol.org/documents/af>> (16 de noviembre de 2010)

¹⁷ Véase DAILY NORTH KOREA. *U.S.-D.P.R.K. Joint Communiqué on October 12, 2000*.
<URL:http://www.dailynk.com/english/data_view.php?bbs_code=ebbs1&bbs_number=34&page=3&keycode=&keyword=&> (19 de diciembre de 2010)

administración republicana en Washington, todo indicaba que el programa nuclear norcoreano estaba paralizado, por lo que el presidente Bush mantuvo la financiación estadounidense del programa KEDO (BUSTELO, 2003; QUINONES, 2007).

4.2. Acontecimientos de la segunda crisis nuclear con Corea del Norte y contenido de las rondas de conversaciones a seis bandas.¹⁸

La llamada segunda crisis nuclear con Corea del Norte empezó en octubre de 2002 cuando supuestamente este país admitió un programa secreto nuclear basado en el enriquecimiento de uranio (HEU, *highly enriched uranium*) contraviniendo el Acuerdo Marco de 1994 entre EEUU y la RPDC para la concesión de ayudas económicas. Tal programa era una clara violación del TNP y de varios acuerdos internacionales firmados por Corea del Norte: la Declaración Corea del Sur-Corea del Norte sobre desnuclearización de la península (1991), el Acuerdo de Salvaguardias con el OIEA (1992), el Acuerdo Marco firmado con EEUU en 1994 y la Declaración Corea del Norte-Japón de septiembre de 2002 (BUSTELO, 2003; McCORMACK, 2005; PARK 2005).

Como hemos visto, durante los últimos años de la administración Clinton se produjeron señales de reconciliación, pero la administración de George W. Bush, al llegar al poder en 2001, mostró una gran inflexibilidad en su política, particularmente desde los atentados del 11 de septiembre de 2001. Se desmarcó de la estrategia de Clinton, oponiéndose a la política de Apertura al Norte (*sunshine policy*) del presidente surcoreano Kim Dae-jung. Asimismo, forzó entablar negociaciones que incluyeran aspectos como las armas convencionales y los derechos humanos y, a finales de ese año, incluyó a la RPDC en la lista de siete países susceptibles de ser objeto de un ataque nuclear preventivo. En enero de 2002 el presidente la incluyó junto con Iraq e Irán en el famoso “eje del mal” (BUSTELO, 2003; McCORMACK, 2005)¹⁹. El gobierno norcoreano se sintió molesto y exigió para cancelar su programa nuclear una nueva negociación con EEUU, para obtener garantías de que no habría ataque preventivo, el reconocimiento formal del régimen, un pacto de no agresión y un tratado de paz con EEUU (AVELLANEDA y ARAYA, 2005).

¹⁸ Para un mejor seguimiento, se puede consultar la cronología de presidentes, primeros ministros y líderes de los países que conforman las 6PT en el ANEXO III, tabla 2.

¹⁹ Véase su discurso en JOHNSTON'S ARCHIVE. *President George W. Bush's State Of The Union Address, 29 January 2002*. <URL:<http://www.johnstonsarchive.net/policy/bushstun2002.html>> (19 de diciembre de 2010)

La inflexibilidad de ambos líderes culminó en un incremento del conflicto a partir de la percepción de amenaza y desconfianza entre las partes. El acuerdo entre ambos se rompió, en particular debido a la insistencia estadounidense de que Pyongyang estaba desarrollando un doble programa de armas nucleares: el que estaba sujeto al Acuerdo de 1994 y otro encubierto basado en el enriquecimiento de uranio, y negado por Corea del Norte. En noviembre de 2002, Washington canceló toda ayuda a este país, incluyendo los envíos de petróleo que se habían realizado desde el Acuerdo Marco de 1994. En enero de 2003 el régimen de Pyongyang expulsó a dos inspectores de la OIEA, se retiró del TNP al que se había adherido en 1985, reactivó su programa de reprocesamiento de plutonio y de armamento nuclear sin restricciones externas y amenazó con retomar las pruebas de misiles de largo alcance. Sin embargo, señaló que regresaría al TNP si EEUU reanudaba los envíos de petróleo y que abandonaría su programa nuclear si Washington se reafirmaba en el Comunicado Conjunto de octubre de 2000 e indicaba no albergar “intenciones hostiles” respecto al régimen norcoreano. Corea del Norte se justificó afirmando que tales medidas eran una respuesta a las “amenazas” de la administración Bush y una réplica a la ruptura por parte de KEDO y de EEUU al suspender los envíos de petróleo del Acuerdo Marco de 1994, cuando lo cierto es que el programa secreto se estaba desarrollando desde al menos 1998 y era una violación directa de ese acuerdo (BUSTELO, 2003; McCORMACK, 2005).

El 24 de febrero y el 10 de marzo del 2003 Corea del Norte, efectuó dos pruebas de misiles de corto alcance en el Mar del Este, terminando con la moratoria que se había hecho indefinida en la declaración de Pyongyang de septiembre de 2002 entre Corea del Norte y Japón. También amenazó con reprocesar el combustible almacenado antes de 1994, con retirarse del armisticio de 1953 y con desencadenar una guerra si era objeto de sanciones (AVELLANEDA y ARAYA, 2005). Washington estaba a su vez concentrado en la guerra internacional contra el terrorismo y en gestionar la posguerra en Iraq, por lo que el discurso respecto a una posible guerra preventiva contra Corea del Norte cobró mayor vigor ya que, tras los ataques del 11 de septiembre de 2001, el centro de atención de Washington sobre Corea del Norte osciló desde la preservación del régimen internacional de no proliferación, a la prevención de organizaciones terroristas y “estados canallas” (*rogue states*) de adquirir armamento nuclear o material fisible. La percepción sobre el avance de los peligros de la proliferación de armamento nuclear y materiales nucleares a través de los cuales se pueden generar atentados catastróficos ha obligado a plantear una profunda revisión de la estrategia respecto de los Estados que puedan facilitar tales armas (PARK, 2005).

Las rigideces en las posiciones de ambos actores los llevó a una situación “similar al dilema de seguridad”, entendido en este caso como “una estructura social compuesta por el conocimiento intersubjetivo en donde los Estados son tan desconfiados que hacen asunciones sobre el peor de los casos acerca de las intenciones de los demás y como resultado definen sus intereses en términos de autoayuda” (AVELLANEDA y ARAYA, 2005). Es por esta razón que la injerencia de actores influyentes en la región que actuaran como mediadores a favor de la estabilidad, se hizo sumamente necesaria.

Para frenar la escalada de tensión entre Pyongyang y Washington, China convocó en abril de 2003 una reunión trilateral en Beijing entre diplomáticos norcoreanos, estadounidenses y chinos. Para comprometer a los EEUU en negociaciones subsecuentes, China expandió las conversaciones para incluir a Corea del Sur, Japón y Rusia con el fin de reflejar el punto de vista estadounidense sobre el asunto nuclear. EEUU lo consideraba como un problema regional por lo que debería incluir a los países de la región con interés en una Corea del Norte desnuclearizada (PARK, 2005). Se consideró como una mejor opción que llevar a cabo conversaciones a dos o tres bandas debido a ser una alternativa preferible para realizar un acuerdo negociado ya que, así, Corea del Norte podía encontrar con mayor facilidad una solución que en conversaciones bilaterales con los EEUU. Por otro lado, los EEUU se oponían a cualquier tipo de conversación directa con Corea del Norte y preferían que China pudiera jugar un papel mediador y constructivo en el asunto nuclear. Asimismo, los cinco países podían asumir una aproximación más integradora mediante la combinación de los requerimientos por parte de la RPDC y sus disposiciones hacia el mismo. Las seis partes podían asegurar que los pasos para resolver el problema nuclear norcoreano serían incrementales y recíprocos, de forma que cualquier opción militar no podría llegar, a no ser que se hubieran dado de forma exhaustiva todos los pasos anteriores (HAN, 2007).

Así, desde 2003 las conversaciones a seis bandas se convirtieron en la vía principal para las negociaciones multilaterales sobre la crisis nuclear, llevadas a cabo entre Corea del Norte, Corea del Sur, Japón, China, Rusia y Estados Unidos, orientadas a alcanzar una resolución completa del problema (BUSTELO 2006; 2007; McCORMACK 2005) (ANEXO III, tabla 4).

La primera ronda de las conversaciones a seis bandas tuvo lugar del 27 al 29 de agosto de 2003 en Beijing con el fin resolver la crisis de manera pacífica, si bien fracasaron a la hora de llegar a un acuerdo debido, fundamentalmente, a las diferentes posiciones de

Corea del Norte y los EEUU. La RPDC insistía en la normalización de sus relaciones con los EEUU antes de resolver el asunto nuclear, mientras que los EEUU exigían el desmantelamiento de sus programas nucleares previo a la normalización de sus relaciones con Corea del Norte (KOO, 2006).

En octubre de 2003, Corea del Norte afirmó haber procesado suficiente material nuclear como para construir varias bombas nucleares (BUSTELO, 2007). Del 25 al 28 de febrero de 2004 se convocó **la segunda ronda de las conversaciones a seis bandas** (MOFA, 2004), en la que los seis países se reafirmaron en el objetivo común del CVID de todos los programas nucleares de Corea del Norte, y de llevarlo a cabo a través de pasos coordinados. Pero la desunión entre los países fue la tónica, ya que los EEUU se mantuvieron en su postura de no discutir los asuntos de la RPDC, a no ser que abandonara primero el programa nuclear completamente (McCORMACK, 2005), ante lo cual el portavoz de este país indicó que “el acuerdo sobre el asunto nuclear dependería completamente del cambio de actitud de los EEUU”²⁰ y que “iba a ser muy difícil que futuras conversaciones pudieran resolver el problema”, no alcanzándose ninguna resolución.

Del 23 al 26 de junio de 2004 tuvo lugar en Beijing la **tercera ronda de conversaciones a seis bandas** en que los países se reafirmaron en los mismos puntos acordados en la segunda ronda. Se admitieron nuevas propuestas, observando elementos comunes que podrían conformar una base para futuros trabajos, por lo que se convocó una nueva reunión para septiembre del mismo año²¹.

Desde esta tercera ronda, los esfuerzos diplomáticos realizados por China y Corea del Sur se encaminaron a retomar las conversaciones que se quedaron bloqueadas al negarse Corea del Norte a volver al diálogo debido a la política de línea dura de los EEUU tras aprobar el Senado *The North Korean Human Rights Act* de 2004. En enero de 2005, al comenzar el segundo mandato de Bush como Presidente de los EEUU, la nueva Secretaria de Estado, Condoleeza Rice, hizo un discurso refiriéndose a los nuevos “puestos de avanzada de la tiranía” (*outposts of tyranny*), una lista de los países considerados como más represivos y totalitarios, entre los que incluía a Cuba, Belarús, Zimbabue, Myanmar, la

²⁰ CONSULATE GENERAL OF THE PEOPLE'S REPUBLIC OF CHINA IN HOUSTON. *Participants comment on second round six-party talks, 2004/03/02*. <URL: <http://houston.china-consulate.org/eng/sgxw/t70681.htm>> (19 de diciembre de 2010)

²¹ THE NATIONAL COMMITTEE ON NORTH KOREA. *Third Round Six Party Talks Chairman Statement June 2004*. <URL: http://www.ncnk.org/resources/publications/ChairmanStatement_3rdRound_SixParty.doc/file_view> (28 de noviembre de 2010)

región del Oriente Medio y, también, a Irán y Corea del Norte como parte del grupo del “eje del mal” descrito por el Presidente Bush en enero de 2002²². Esto endureció aún más la postura negativa de Pyongyang contra las 6PT, anunciando que no volvería a las mismas hasta que no se dieran condiciones más favorables al diálogo (KOO, 2006).

En febrero de 2005, Corea del Norte anunció que poseía armamento nuclear y que lo emplearía en autodefensa. A pesar de ello, los países agraviados decidieron realizar todo tipo de esfuerzos con el fin de resolver la crisis a través del diálogo. Como resultado, desde el 26 de julio al 7 de agosto y desde el 13 al 19 de septiembre de 2005 tuvo lugar en Beijing la **cuarta ronda de conversaciones a seis bandas**, con el fin de resolver la estancada crisis nuclear, obteniéndose como resultado la Declaración Conjunta de la Cuarta Ronda de las 6PT de septiembre de 2005, (Anexo I). Las seis partes reafirmaron que el objetivo de las conversaciones a seis bandas es la CVID de la península de Corea de manera pacífica. Corea del Norte se comprometió a abandonar las armas nucleares y programas nucleares existentes y volver al TNP y las salvaguardias del OIEA, a cambio de ayuda energética, su derecho a obtener en un momento apropiado un reactor de agua ligera, ayudas económicas y financieras y garantías de seguridad (KOO, 2006). Los EEUU afirmaron no poseer armas nucleares en la península de Corea y no tener intención de atacar o invadir la RPDC. La RC, por su parte, reafirmó su compromiso de no recibir o desplegar armas nucleares, de conformidad con la Declaración Conjunta de 1992 sobre la desnuclearización de la península de Corea y confirmó la no existencia de armas nucleares dentro de su territorio.

Sin embargo, este importante acuerdo rápidamente se diluyó, a causa de la distinta interpretación realizada por Corea del Norte y las otras cinco partes, así como a las continuas sanciones económicas por parte de los EEUU contra el país. En primer lugar, la RPDC exigió que le fuese entregado de forma inmediata el reactor de agua ligera antes de desmantelar sus programas nucleares, mientras que los demás países mantuvieron que el asunto implicaba el CVID previo a la entrega. Pero en este acuerdo no quedaba claro en qué condiciones se autorizaría a Corea del Norte a tener un programa de energía civil, que es un derecho que se describe en el Artículo 4 del TNP como inalienable²³ y en el que ha insistido debido a una grave escasez energética en el país que, disponiendo de uranio, ha deseado

²² US SENATE COMMITTEE ON FOREIGN RELATIONS. *Opening Statement by Dr. Condoleezza Rice*. January 18, 2005. <URL: <http://foreign.senate.gov/imo/media/doc/RiceTestimony0501181.pdf>> (19 de diciembre de 2010)

²³ Véase sus detalles en ARMS CONTROL ASSOCIATION. *Nuclear Non-Proliferation Treaty (NPT)*. <URL:<http://www.armscontrol.org/documents/npt>> (18 de diciembre de 2010)

utilizar dicho recurso para solucionar su problema (Mc CORMACK, 2005)²⁴. Para facilitar el progreso de las conversaciones, la RC se comprometió a proveer 200 MW de electricidad para compensar a la RPDC por el abandono de su programa nuclear (HAN, 2007). En realidad, la administración Bush pensaba que no cabía llegar a un acuerdo con los norcoreanos porque éstos lo romperían, como ya hicieron con el Acuerdo Marco de 1994, que Kim Jong-il nunca renunciaría al programa nuclear y que su régimen tenía serias vulnerabilidades y que acabaría por derrumbarse. Además, tras la Declaración Conjunta de septiembre de 2005, Corea del Norte fue acusada de ser un régimen criminal, responsable de la exportación de armas a estados peligrosos, tráfico de drogas como actividad estatal y falsificación de moneda estadounidense a gran escala. El Departamento del Tesoro de EEUU impuso sanciones financieras contra las cuentas de Corea del Norte en el BDA de Macao, congeló varias cuentas norcoreanas y suspendió su acceso a los mercados financieros de los EEUU. El BDA fue acusado de colaborar con la RPDC en la falsificación de moneda, el tráfico de drogas y el contrabando de tabaco. Otros bancos de la región, presionados por EEUU, cancelaron sus negocios con Corea del Norte. Esto se interpretó como una conspiración para estrangular el régimen de Kim Jong-il, minarlo y desestabilizarlo hasta su colapso con el fin de terminar con su tiranía como parte de una “diplomacia transformacional”²⁵ (BUSTELO, 2006; HAN, 2007; McCORMACK, 2005).

Corea del Norte denunció lo que, a su juicio, era una interpretación equivocada por EEUU del acuerdo de septiembre de 2005 y mostró un gran enfado por las sanciones financieras. Las acciones que ha llevado a cabo Pyongyang han sido desestabilizadoras, pero los agravios sufridos son importantes. Su petición de librarse de la “amenaza nuclear” debería de haberse atendido hace tiempo y su demanda de “normalización” a cambio de abandonar su programa nuclear, también. Además, es importante destacar que su retirada de los acuerdos ha sido provocada también por graves incumplimientos por las otras partes. Corea del Norte utiliza el único instrumento de negociación que posee para presionar a favor

²⁴ Corea del Norte posee minas de uranio con un estimado de cuatro millones de toneladas de mineral explotable de uranio de alta calidad. La información sobre el estado y la calidad de sus minas es deficiente, pero se estima que el mineral contiene aproximadamente 0.8% de uranio extraíble (AFTERGOOD y KRISTENSEN, 2006).

²⁵ Según la ex secretaria de Estado Condoleezza Rice, el objetivo de la “diplomacia transformacional” es trabajar con otros países del mundo para construir y sostener estados democráticos bien gobernados que puedan responder a las necesidades de su gente y conducirse a sí mismos con responsabilidad en el sistema internacional (NAKAMURA y EPSTEIN, 2007).

de la retirada de la amenaza (incluida la nuclear), el levantamiento de las sanciones y la normalización económica y política (McCORMACK, 2005).

La **quinta ronda de las conversaciones a seis bandas** se reunió brevemente en una **primera fase** del 9 al 11 de noviembre de 2005, pero fue aplazada de manera indefinida ya que Pyongyang desafió a los EEUU a elegir entre conversaciones bilaterales EEUU-RPDC o una Corea del Norte nuclear y boicoteó las conversaciones que se quedarían en punto muerto y no se reanudarían hasta diciembre de 2006, fecha en que se celebraría la segunda fase de la quinta ronda de las 6PT (BUSTELO, 2006; KOO, 2006).

Ante esta situación, el 5 julio de 2006 (hora local, 4 de julio fiesta nacional en los EEUU) Corea del Norte llevó a cabo un test de lanzamiento de siete misiles balísticos, cinco de tipo Scud con 300 Km de alcance, uno de tipo Nodong con 1500-2100 km de alcance y uno de largo alcance (unos 6700 Km) de tipo Taepodong-2 capaz de alcanzar territorio norteamericano. EEUU condenó los lanzamientos y urgió a la RPDC a retornar a las conversaciones a seis bandas²⁶. Los objetivos de Pyongyang eran, posiblemente, llamar la atención y generar temor en los países asiáticos. Japón reaccionó con intranquilidad aunque no así Corea del Sur (BUSTELO, 2006; PARK, 2005).

Se conoció entonces la capacidad armamentística de misiles de la RPDC²⁷, unos 200 misiles Nodong, capaces de llegar al archipiélago nipón, 600 misiles Scud, de corto alcance, desplegados al este y al sur de Corea del Norte, amenazando directamente a Japón y a Corea del Sur y unas 11.000 piezas de artillería situadas en las cercanías de la zona desmilitarizada que separa a las dos Coreas, y capaces de alcanzar Seúl, la capital de Corea del Sur (BUSTELO, 2006).

Unos días después de la prueba, el Consejo de Seguridad de la ONU aprobó de forma unánime la Resolución 1.695²⁸, con el voto favorable de China. Expresaba la preocupación por el lanzamiento de dichos misiles a causa de su potencial como medio de transporte de cabezas nucleares, químicas o biológicas y condenó las pruebas por incumplir la moratoria sobre el lanzamiento de misiles balísticos. Exigió ejercer una vigilancia con el fin de evitar

²⁶ Véase THE TELEGRAPH. *North Korea sparks crisis by launching seven missiles*. 5 July (2006) <URL:<http://www.telegraph.co.uk/news/worldnews/asia/northkorea/1523148/North-Korea-sparks-crisis-by-launching-seven-missiles.html>> (19 de diciembre de 2010)

²⁷ Para mayor detalle ver Anexo III, Tabla 3, así como las Figuras 7, 8, 9 y 10 para conocer el alcance de sus misiles balísticos y la disposición territorial en Corea del Norte de las instalaciones nucleares y de misiles balísticos.

²⁸ UNITED NATIONS SECURITY COUNCIL. *UN Resolution 1695 (2006)*. Adoptada por el Consejo de Seguridad en su reunión n° 5490, 15 Julio 2006. <URL: <http://daccess-dds-ny.un.org/doc/UNDOC/GEN/N06/431/64/PDF/N0643164.pdf?OpenElement>> (19 de diciembre de 2010)

la transferencia a la RPDC de mercancías, tecnología o financiación relacionada con sus programas de misiles. Además, instó a Pyongyang a volver, sin condiciones, a las conversaciones a seis bandas para trabajar sobre la implementación de la Declaración Conjunta del 19 de septiembre de 2005 y alcanzar la CVID de forma pacífica. No obstante, la Resolución 1.695 excluía cualquier referencia al capítulo 7 de la Carta de Naciones Unidas, que permite el uso de medidas militares para el cumplimiento de las decisiones del Consejo de Seguridad. Se consideró que estas sanciones, junto con las adoptadas unilateralmente por algunos países, eran inútiles. En efecto, no afectaban al soporte vital del régimen, constituido por su comercio exterior con China y Corea del Sur (que suponían el 65% del comercio exterior total en 2005), por la ayuda energética y alimentaria de China, por las exportaciones ilegales (moneda falsa y drogas), etc. (BUSTELO, 2006).

A principios de octubre de 2006, Corea del Norte anunció que estaba en disposición de realizar un ensayo nuclear y, a pesar de las presiones internacionales, lo llevó a cabo el 9 de octubre de 2006, día en que cruzó finalmente el umbral nuclear, convirtiéndose en el cuarto país asiático poseedor de armamento nuclear tras China, India y Paquistán (LEE, 2007). El Consejo de Seguridad de la ONU aprobó la Resolución 1718 para aumentar las sanciones contra Corea del Norte, embargo de armas, inspecciones para impedir el envío de tecnología, equipamientos, vehículos de combate y artículos de lujo, la congelación de activos y la prohibición de viajar hacia o desde Corea del Norte²⁹. También se le requirió la vuelta a las 6PT y el CVID de su arsenal nuclear. Este asunto sobre seguridad generó gran cantidad de estimaciones de inteligencia, así como intensos esfuerzos diplomáticos para conseguir que Corea del Norte volviera a la mesa de negociaciones. Pero el régimen de Pyongyang, altamente beligerante y con una política orientada hacia la defensa, continuó con su escalada nuclear (MICHISHITA, 2009). Con este ensayo, Corea del Norte envió una señal a través del mundo, se declaró a sí misma como poder nuclear, cambiando totalmente la ecuación estratégica en la península de Corea y en el Noreste de Asia (BUSTELO, 2007; REVERE, 2010). Tras este ensayo, la crisis nuclear todavía no resuelta entró en una fase precaria, ya que con ello amenazó tanto las relaciones intercoreanas, como de seguridad del Noreste asiático, como a la guerra global de EEUU contra el terrorismo que, con ello, se tuvo que enfrentar a nuevos desafíos (KIM, 2009; KOO, 2006).

²⁹ UNITED NATIONS SECURITY COUNCIL. *UN Resolution 1718 (2006)*, Adopted by the Security Council at its 5551st meeting, on 14 October 2006. <URL: <http://daccess-dds-ny.un.org/doc/UNDOC/GEN/N06/572/07/PDF/N0657207.pdf?OpenElement>> (19 de diciembre de 2010)

Debido a la obsesión fundamental de Washington con los asuntos de Irán e Iraq, decidió empezar a buscar formas de devolver a la RPDC a las conversaciones a seis bandas. De igual forma, Pyongyang no tuvo más elección que procurarse formas de retornar a la mesa de negociación ya que empezó a sufrir las consecuencias de las sanciones impuestas y fue advertido por las autoridades chinas, su más antiguo y firme aliado, de no repetir dicho comportamiento (HAN, 2007).

Del 18 al 22 de diciembre de 2006 se celebró la **segunda fase** de la **quinta ronda de las conversaciones a seis bandas**³⁰, en las que se acordó sellar las instalaciones nucleares de Yongbyon y permitir al personal del OIEA realizar las verificaciones necesarias. Se aprobó la asistencia energética de emergencia a la RPDC en una fase inicial y, a los sesenta días, proveer con 50000 toneladas de fuelóleo pesado. Se crearon cinco grupos de trabajo: sobre la desnuclearización de la península de Corea; normalización de las relaciones RPDC-EEUU; normalización de las relaciones RPDC-Japón; cooperación económica y energética; y establecimiento de un mecanismo para la paz y seguridad en el Noreste asiático que discutirían y formularían planes específicos para la implementación de la Declaración Conjunta del 19 de septiembre de 2005.

Del 19 al 22 de marzo de 2007 se llevó a cabo una **primera fase** de la **sexta ronda de conversaciones a seis bandas** en Beijing que continuó del 18 al 20 de julio del mismo año y, tras la cual, las seis partes reiteraron su compromiso con la Declaración Conjunta del 19 de septiembre de 2005³¹. La RPDC se comprometió a hacer una declaración completa de todos sus programas e instalaciones nucleares, a la vez que las otras partes, le darían ayuda económica, energética y humanitaria, así como hasta 950.000 toneladas de fuelóleo pesado, siguiendo el principio de “acción por acción”. Este plan para la desnuclearización de Corea del Norte cobró impulso en julio de 2007 tras el cierre de la planta principal de producción de plutonio en Yongbyon.

Entre el 27 y el 30 de septiembre de 2007 tuvo lugar la **segunda fase** de la **sexta ronda de conversaciones a seis bandas** (Anexo II). Se acordó el CVID del reactor experimental de 5 MW de Yongbyon y de la instalación para la fabricación de combustible nuclear antes del 31 de diciembre de 2007. Según lo acordado en la primera fase de la sexta ronda de conversaciones, Corea del Norte se comprometió a proveer con una declaración

³⁰ Véase CHINA.ORG.cn. *Fifth Round of the Six-Party Talks*. <URL: <http://www.china.org.cn/english/news/200018.htm> (23 de noviembre de 2010)

³¹ Véase The Hankyoreh. *Full text of press communiqué released at sixth round of six-nation*. July, 2007. <URL: http://english.hani.co.kr/arti/english_edition/e_international/223847.html (9 de diciembre de 2010)

completa de todos sus programas nucleares y se reafirmó en su compromiso de no transferir material nuclear, tecnología o conocimientos relacionados. También, se acordó la ayuda económica, energética y humanitaria que se especificaría tras la discusión en el grupo de trabajo sobre Cooperación Económica y Energética y hubo un compromiso entre EEUU y la RPDC y Japón y la RPDC de normalizar sus relaciones.

En mayo de 2008, tal y como se había acordado, Corea del Norte entregó alrededor de dieciocho mil páginas de documentos a los EEUU detallando su programa nuclear y en junio realizó una implosión de la torre de refrigeración de la planta nuclear de Yongbyon. La administración Bush respondió con el levantamiento de las disposiciones de la Ley del Comercio con el Enemigo y notificó al Congreso su intención de retirar a la RPDC de la lista de los Estados Patrocinadores del Terrorismo. Si bien, surgieron críticas a su declaración, ya que no incluía detalles sobre el enriquecimiento de uranio, ni las actividades de proliferación nuclear con Siria o Libia, ni daba cuenta de las armas nucleares ya producidas (BAJORIA, 2008). La administración Bush consideró que la declaración de la RPDC era incompleta y, Pyongyang, se negó entonces a acordar un protocolo de verificación de su programa nuclear.

A pesar de que la nueva administración Obama señaló estar dispuesta a una mayor cooperación con Corea del Norte, este país desde el año 2009 ha estado respondiendo de forma altamente beligerante a las numerosas ofertas para establecer un diálogo. Tras el lanzamiento fallido de un satélite a principios de abril de 2009, el Consejo de Seguridad de la ONU condenó el test, ante lo cual Pyongyang respondió que era un “insulto insoportable hacia nuestra gente y un acto criminal que no se podría tolerar jamás”, afirmó que no retornaría jamás a las conversaciones a seis bandas y que pretendía “aumentar sus fuerzas de disuasión nuclear para la autodefensa”. Además declaró que iba a usar todo su plutonio para fabricar armas nucleares, volver a iniciar la instalación Yongbyon, a hacer ensayos de misiles balísticos intercontinentales y acelerar el programa de enriquecimiento de uranio sobre el cual había negado anteriormente su existencia. Además expulsó a los inspectores del OIEA fuera del país (REISS, 2009b).

El 25 de mayo de 2009 Corea del Norte realizó un nuevo ensayo nuclear, tras el cual el Consejo de Seguridad de la ONU³² aplicó sanciones más fuertes a través de la Resolución

³² UNITED NATIONS SECURITY COUNCIL. *UN Resolution 1874 (2009)*, Adopted by the Security Council at its 6141st meeting, on 12 June 2009. <URL: <http://daccess-dds-ny.un.org/doc/UNDOC/GEN/N09/368/49/PDF/N0936849.pdf?OpenElement>> (19 de diciembre de 2010)

1874. La RPDC respondió realizando lanzamientos de misiles de corto alcance ese mismo mes y siete ensayos de misiles el día 4 de julio, día de la Independencia de los EEUU. En octubre de 2009, ensayó nuevos misiles de corto alcance y anunció que había separado el plutonio de unas 8.000 barras de combustible usado, suficientes como para crear una bomba nuclear y que lo había usado en su programa nuclear. Pyongyang parece afirmar que su seguridad futura puede ser preservada mejor mediante el mantenimiento de un programa nuclear robusto que, a través de la apertura del país a las fuerzas exteriores del mercado y la normalización de relaciones con sus adversarios. También puede pensar que la mejor manera de conseguir sus propósitos es demostrar que sus dispositivos nucleares y misiles de largo alcance realmente funcionan. El gran temor es que sean capaces de miniaturizar las cabezas nucleares y montarlas en los misiles balísticos. Por ello, estas actuaciones por parte de Corea del Norte generaron un impacto positivo, en tanto que mostraron a la comunidad internacional cómo debían mirar y responder al régimen de ese país, convirtiéndose en un importante criterio para la administración Obama sobre cómo determinar su política diplomática (BAJORIA y ZISSIS, 2009; KIM, 2009; REISS, 2009a; 2009b).

A pesar de estas actuaciones, los EEUU y China han estado realizando intensos esfuerzos diplomáticos para conseguir la vuelta de Corea del Norte a la mesa de negociaciones (HARLAN, 2010). Aunque el objetivo de estas conversaciones, el CVID de los programas nucleares de Corea del Norte puede no ser ya compartido por este país que se ha convertido en un estado nuclear de facto y que, probablemente, ha decidido retener su capacidad nuclear como modo de asegurar la supervivencia del régimen (LEWIS y CARLIN, 2010; REVERE, 2010). La RPDC ha continuado con su escalada nuclear y, recientemente, el científico Siegfried S. HECKER (2010) de la Universidad de Stanford ha publicado un documento en el que afirma haber visitado una nueva instalación de HEU en el complejo nuclear de Yongbyon en Corea del Norte, aparentemente diseñado para producción de energía nuclear de uso civil, pero manifiesta la posibilidad de una rápida reconversión en una planta destinada a la proliferación nuclear, mostrando al mundo que está preparado para expandir su arsenal nuclear y construir bombas atómicas más potentes.

5. ANÁLISIS DEL ESTADO ACTUAL DE LAS CONVERSACIONES A SEIS BANDAS.

El régimen de Corea del Norte ha mostrado un comportamiento impredecible y errático, cambiando constantemente de opinión respecto al mantenimiento de

conversaciones bilaterales y de posición en las conversaciones a seis bandas. Este foro minilateral, así como otros esfuerzos regionales, no han podido hacer frente al desafío norcoreano debido a que cada uno de los participantes antepuso sus prioridades y preocupaciones inmediatas por encima del interés colectivo de conseguir la desnuclearización de la RPDC. Por un lado, Japón y los EEUU han insistido siempre en fuertes sanciones en respuesta a las pruebas armamentísticas de Corea del Norte, mientras que por otro lado, China, Corea del Sur, y Rusia han apostado por sanciones menos severas a causa del temor a un repentino desplome del régimen que conduciría a la afluencia masiva de refugiados (BAJORIA y ZISSIS, 2009; PARK, 2005). Hay autores como PARK (2008) que consideran que el gobierno de Pyongyang no es tan racional como se podría pensar y que el resto de los países deberían prestar atención para no quedar atrapados en decisiones tomadas al asumir que sus homólogos norcoreanos aplican el mismo modelo racional. Pero el comportamiento de la RPDC obedece a una estrategia calculada y ha entrado en una nueva fase de tensiones con el fin de llamar la atención y obtener concesiones desde el exterior, pero como estado nuclear, sin sugerir un intercambio de su programas nucleares por la ayuda económica y financiera (IISS, 2010).

Otro gran problema ha sido la resistencia de los EEUU al mantenimiento de relaciones bilaterales con la RPDC, en especial durante el mandato de la administración Bush. Washington se resistió a la celebración de conversaciones directas con Pyongyang y prefirió las 6PT para que cualquier compromiso con el régimen se enmarcara como parte de las negociaciones multilaterales. Sin embargo, Corea del Norte ha solicitado en repetidas ocasiones la celebración de diálogos directos, como condición para detener su programa nuclear. En junio de 2007, el anterior enviado especial a este país hizo una visita sorpresa a Pyongyang que impulsó las relaciones, mostrando un cambio en la posición de EEUU sobre la realización de operaciones directamente con Corea del Norte (BAJORIA y ZISSIS, 2009).

Otro aspecto importante es el régimen de sucesión en Pyongyang, fundamentalmente tras el derrame cerebral sufrido por Kim Jong-il en agosto de 2008. Los expertos dicen que las acciones de la RPDC se deben a la política interna y que para que las futuras iniciativas diplomáticas tengan éxito es importante que se ajusten a la probabilidad de que el programa nuclear esté siendo impulsado por la necesidad de la supervivencia del régimen y que puede ser necesario para Washington observar medidas activas para asegurarlo (BAJORIA y ZISSIS, 2009; JUN, 2009).

Hasta ahora, las 6PT han dado escasos resultados respecto a la desnuclearización de Corea del Norte. Se piensa que este país está decidido a ser reconocido como un estado con armas nucleares, en lugar de negociar la finalización de su programa nuclear (COSSA, 2009; LANKOV, 2009). El ex secretario de Estado Henry A. KISSINGER (2009) ha afirmado que la RPDC ha recurrido a los foros de negociación en una hábil campaña de dilación, alternando momentos de progreso tecnológico, con fases de negociación para su consolidación y sostiene que “cualquier otra política que no elimine la capacidad nuclear de Corea del Norte en un plazo fijo es un golpe a las perspectivas de la no proliferación y a la estabilidad mundial”.

Después de que Pyongyang realizara su segundo ensayo nuclear en mayo de 2009, la administración Obama ha llevado a cabo negociaciones con las demás partes del foro para enfatizar que no ha abandonado el objetivo de la desnuclearización de Corea del Norte. Sin embargo, para tratar de restaurar la vía de negociación con este país, el gobierno de Obama también podría ofrecer un diálogo bilateral EEUU-RPDC (NIKSCH, 2009). Algunos expertos dicen que a pesar de que un enfoque multilateral puede ser la mejor opción para buscar la solución a la crisis nuclear, se han producido pocos resultados. Se duda que Corea del Norte tenga intención alguna de abandonar su programa nuclear pero, las conversaciones pueden servir como una forma de manejar el problema, contener la amenaza de la proliferación y dejar correr el reloj sobre el régimen (CHA, 2009)

Del 8 al 10 de diciembre de 2009 la administración Obama mandó a su enviado especial sobre Corea del Norte, el embajador Stephen Bosworth, a Pyongyang con dos objetivos para su misión. El primero, asegurar el compromiso de la RPDC para retornar a la mesa de negociaciones que tiene boicoteada desde abril de 2009. El segundo asegurar su compromiso de implementar la Declaración Conjunta de septiembre de 2005 sobre la desnuclearización de la península de Corea. Sin embargo, Bosworth no consiguió obtener ningún compromiso específico, ni siquiera el de asistir a las reuniones del foro de conversaciones en un futuro próximo, aunque podría aceptarlo si se cambiara el objetivo de las conversaciones por el de una “organización tipo paraguas”, bajo la cual los EEUU y Corea del Norte podrían negociar bilateralmente, algo que va buscando realizar antes de ponerse de acuerdo para retomar las conversaciones a seis bandas (NIKSCH, 2010).

En enero de 2010, el Ministro de Exteriores de Corea del Norte lanzó una inesperada propuesta sobre “conversaciones de paz” ya que considera que la situación de bloqueo en la que se encuentran las 6PT está relacionada con la actitud de los EEUU. Estima que la

hostilidad³³ y la desconfianza son la raíz del problema, razón por la cual la “consecución de un tratado de paz” debería de convertirse en una prioridad. Sin embargo, la administración Obama considera que la verdadera necesidad es el retorno de la RPDC a las 6PT y que las negociaciones sobre la paz en la península de Corea no deben preceder a la desnuclearización, sino que tienen que ocurrir de manera simultánea (DELURY, 2010)

Sin embargo, China sigue en su esfuerzo de sentar a las seis partes en la mesa de negociaciones, emergiendo como la gran fuerza impulsora del reinicio de las conversaciones a seis bandas y que Beijing ve como la mejor forma de mantener la seguridad y el *statu quo* en la península de Corea (LEE, 2010). China ha propuesto un proceso en tres pasos, con conversaciones bilaterales previas entre la RPDC y los EEUU que serían seguidas por conversaciones en las que hubiera un representante de cada una de las seis partes y, después, con conversaciones a seis bandas propiamente dichas. Washington sigue apostando por que Corea del Norte dé los pasos necesarios para su desnuclearización y añade que están abiertos a una política de compromiso si ven que dicho país se mueve en la dirección correcta (HARLAN, 2010). Pero Corea del Norte se ha convertido en un desafío para EEUU y China. La cooperación entre ambos puede ser un ejemplo de compromiso constructivo (*engagement*) entre Washington y Beijing. Sin embargo, Corea del Norte tiene el potencial de poder generar discordia o, incluso conflicto, entre ambos países (SCOBELL, 2007).

China intentó dar un impulso reuniéndose con Kim Jong-il en Beijing a final de agosto de 2010, para lo cual el líder norcoreano realizó un viaje pragmático y simbólico ya que, además de pedir ayuda económica a China, también buscaba apoyo para la transferencia de poder hacia su hijo. Posteriormente, China aseguró en un comunicado que Corea del Norte estaba listo para reunirse otra vez en la mesa de negociaciones, aunque esto causó incredulidad al resto de las partes (HARLAN, 2010).

En este momento, Corea del Sur es el país más reactivo hacia un nuevo compromiso, especialmente tras el hundimiento del barco de la marina surcoreana *Cheonan* por Pyongyang el 26 de marzo de 2010, con la pérdida de 46 vidas. Tras este grave incidente condenado por el Consejo de Seguridad de la ONU, la política de cooperación de Corea del Sur quedó frenada, cortando con todo tipo de comercio y ayuda a Corea del Norte. Además, ha exigido como requisito para la vuelta al compromiso, una disculpa por el hundimiento del *Cheonan*. Por otro lado, el 23 de noviembre de 2010, Corea del Sur recibió un ataque con

³³ Como hostilidad se considera “la amenaza planteada por las tropas norteamericanas en la península de Corea, por la existencia de un tratado de seguridad mutua entre EEUU y Corea del Sur y por el paraguas nuclear extendido por los EEUU como defensa de sus aliados, Japón y Corea del Sur” (REISS, 2009a).

proyectiles de artillería norcoreanos que impactaron contra la isla Yeonpyeong situada en el Mar Amarillo, cerca de la tensa frontera marítima entre los dos países. Las tropas de Corea del Sur respondieron en defensa propia y aunque el presidente surcoreano pidió contención para no provocar un conflicto mayor, también afirmó que su Gobierno respondería con contundencia si su vecino del norte continúa con las provocaciones (BUSTELO, 2010; REINOSO, 2010). Este ataque se ha producido después de que el científico estadounidense Siegfried S. HECKER (2010), profesor de la Universidad de Stanford, revelara la existencia de una sofisticada planta de HEU en el complejo nuclear de Yongbyon en la RPDC, y que los inspectores internacionales afirman que no existía en abril de 2009, cuando fueron expulsados del país (SANGER, 2010). Estas instalaciones podrían proporcionar a este país una nueva vía para obtener armas nucleares, algo que ha desatado la alarma internacional.

Ante todos estos eventos, Corea del Sur ha endurecido su postura y exige la necesidad de que Corea del Norte lleve a cabo el CVID de sus instalaciones nucleares y que permita las inspecciones de la OIEA antes de cualquier compromiso. Japón apoya las mismas condiciones, aunque EEUU no se siente cómodo con tener un contacto nulo con el régimen de Pyongyang y considera que debería intentar algún tipo de compromiso con Corea del Norte (HARLAN, 2010). Todo esto también supone un desafío para China, que con su política de compromiso ha estado realizando un gran esfuerzo para lograr la estabilidad de la zona, clamando por la vuelta a la vía de la negociación en las conversaciones a seis bandas, ya que demuestra la insuficiencia de la diplomacia de China a la hora de asegurar el equilibrio de la región, de interés vital desde el punto de vista geopolítico y estratégico (LEE, 2010). Esto sugiere que tanto con la aplicación de sanciones como sin ellas no resulta factible habilitar un espacio de encuentro con el que reducir las tensiones, así como también demuestra la necesidad de intensificar la cooperación con Washington que siempre ha mostrado cierta ambigüedad, con el fin de encontrar soluciones al problema norcoreano (RÍOS, 2010). Cuanto más profunda se haga la crisis nuclear y amenace la paz y estabilidad, más podrá China pensar en un plan para intensificar su política de cooperación con los EEUU, limitando el espacio diplomático para Corea del Norte que dejaría de ser un estado tampón para convertirse en una carga estratégica, algo que podría transformar la relación de Beijing con Pyongyang (KIM, 2010).

Washington intenta demostrar que Corea del Norte, contraviniendo los mandatos de la ONU, continúa haciendo progresos en sus programas nucleares, incluso encontrándose bajo sanciones internacionales por sus violaciones anteriores. Se ha puesto en contacto con los

otros miembros de las 6PT, con el fin de ejercer más presión sobre el gobierno de Kim Jong-il que está militarizándose cada vez más conforme va avanzando en la transición del liderazgo (SANGER, 2010). La RPDC ha sido siempre un país peligroso y difícil de predecir, aunque ahora la situación se puede estar haciendo más conflictiva debido al traspaso de poder de manos de Kim Jong-il a su hijo Kim Jong-un, a causa de su débil salud (IISS, 2009). Pero su hijo, educado en Suiza y todavía demasiado joven y sin experiencia, no tiene influencia sobre las dos instituciones que controlan el país, el partido y el ejército, por lo que mucho de lo que ocurra dependerá de Chang Sung-taek, cuñado de Kim Jong-il y segundo hombre más poderoso del país, en quien Kim Jong-un tendrá que apoyarse para conseguir la obediencia del partido y del ejército³⁴. Aunque también necesitará del apoyo de China, sin cuya ayuda el régimen de la RPDC podría colapsarse, algo que Beijing desea evitar, por lo que a pesar de su apoyo a las sanciones del Consejo de Seguridad de la ONU, China sigue luchando por hacer a Corea del Norte menos impredecible.

Nos encontramos en este momento, por un lado, con una Corea del Norte nuclearizada y decidida a seguir aumentando su capacidad disuasoria a través de sus programas nucleares. Por otro lado, tenemos la aplicación de fuertes sanciones dictadas por el Consejo de Seguridad de la ONU que se han mostrado ineficaces dado el crecimiento de la capacidad armamentística de destrucción masiva que ha mostrado Pyongyang al mundo mediante sus detonaciones nucleares y lanzamientos de misiles balísticos de corto, medio y largo alcance, así como la posesión de sofisticadas instalaciones de HEU. De igual forma, la intervención militar está aparentemente descartada debido a las posibles consecuencias al actuar sobre un país con armas nucleares. Como medida más eficaz se ha planteado el foro de las 6PT cuyo objetivo ha sido y, continúa siendo, la CVID de Corea del Norte, para así poder integrar al país no nuclear en la comunidad del noreste asiático. Un objetivo que se ha quedado obsoleto porque, hasta ahora, Corea del Norte no ha mostrado en ningún momento la intención de abandonar sus programas nucleares, sino todo lo contrario, ha buscado nuclearizarse como forma de asegurarse una posición estratégica a la hora de dialogar y conseguir sus objetivos y, también, como forma de salvaguardar su régimen.

³⁴ Véase THE ECONOMIST. *Third Kim lucky? An heir-raising event in Pyongyang. Talk of succession in North Korea*. 9 September (2010). <URL:<http://www.economist.com/node/16994770>> (16 de diciembre de 2010)

THE ECONOMIST. *Next of Kim. A dangerous succession gets under way in North Korea. Probably North Korea's succession*. 23 September (2010). <URL:<http://www.economist.com/node/17101170>> (16 de diciembre de 2010)

Sin embargo, parece que empezamos a asistir a un nuevo periodo de intentos de aproximación entre los países. Así, Corea del Sur transmitió formalmente el 18 de este mes de mayo la intención de invitar al líder norcoreano, Kim Jong-il, a la Cumbre de Seguridad Nuclear que se celebrará en Seúl el año 2012, si Corea del Norte se compromete a su desarme atómico. Pero el Gobierno de Seúl ha reiterado que para que comience un diálogo de alto nivel entre las dos Coreas el régimen de Kim Jong-il debe, además, responsabilizarse del hundimiento en marzo de 2010 de su corbeta, y del ataque a la isla fronteriza de Yeonpyeong el pasado noviembre. Por otro lado, el líder norcoreano se reunió el 17 de mayo en Pyongyang con el director del Servicio de Inteligencia Exterior ruso, Mikhail Fradkov, sin dar más detalles al respecto³⁵. Asimismo, China ha confirmado que el líder norcoreano Kim Jong-il ha llevado a cabo un viaje "no oficial" del 20 al 26 de mayo, destacando que en su reunión con el presidente chino, Hu Jintao, se mostró de acuerdo en reanudar pronto las reuniones para la desnuclearización de la península coreana. Kim señaló que Corea del Norte "está centrando su atención y recursos en el desarrollo económico, por lo que tiene una gran necesidad de un ambiente de estabilidad con sus vecinos"³⁶.

A pesar de estos últimos movimientos, es necesario contemplar la situación y admitir que, por ahora, los resultados de todos estos esfuerzos han sido nulos y que Corea del Norte, ha jugado con los otros cinco países mediante la utilización de una estudiada táctica con la que ha ido dando pasos de aceptación de condiciones seguidos de otros de no aceptación y de engaño. Con ello ha conseguido su objetivo, hacerse un país nuclear de facto que ha cambiado la ecuación estratégica en Asia oriental y en todo el mundo. Nos encontramos con que, actualmente, estamos operando con un país diferente al que era cuando empezaron las negociaciones, con un nuevo entorno estratégico que exige un nuevo paradigma de seguridad (LEWIS y CARLIN, 2010; REISS, 2009a; REVERE, 2010).

Posiblemente haya llegado el momento de darle a las 6PT otro objetivo diferente, no sólo enfocado en la desnuclearización ya que es necesario asumir que, como tema, se ha quedado desfasado en la situación actual. Probablemente la RPDC terminará aceptando que el diálogo le beneficia y volverá a la mesa de negociaciones. Pero el foro de las 6PT deberá

³⁵ LA VANGUARDIA. *Seúl invitará a Kim Jong-il a la próxima cumbre nuclear si adopta compromisos*. 18 de mayo (2011). <URL: <http://www.lavanguardia.com/internacional/20110518/54155864537/seul-invitar-a-kim-jong-il-a-la-proxima-cumbre-nuclear-si-adopta-compromisos.html> (28 de mayo de 2011)

³⁶ Véase EFE. *Kim Jong Il dice al presidente chino que desea reanudar el diálogo nuclear*. 26 mayo (2011). <URL: <http://mx.noticias.yahoo.com/kim-jong-il-reuni%C3%B3-presidente-chino-hablar-cooperaci%C3%B3n-062908605.html> (28 de mayo de 2011)

aprender a dialogar de manera diferente con este país, en un tipo de relación distinta, en negociaciones en las que habrá que contar con que ese país es nuclear y que no desea deshacerse, al menos en las circunstancias actuales, de su protección armamentística (LEWIS y CARLIN, 2010). La intención deberá ser llegar a un diálogo positivo de compromiso con el desarrollo del país, respetando su idiosincrasia y aprendiendo también las tácticas de disuasión y contención hasta llegar al entendimiento y la confianza. Pero todo ello con claridad y firmeza al poner encima de la mesa las condiciones básicas para la integración en la comunidad internacional que no tolerará que la RPDC exporte misiles balísticos o tecnologías nucleares.

Sería importante también activar conversaciones bilaterales entre los diferentes países que componen el grupo de los seis, ya que cada uno de ellos tienen sus propios intereses y preocupaciones, para llegar a relaciones de compromiso con Corea del Norte a través de acuerdos puntuales de cooperación (PARK, 2005). Asimismo, recomponer las relaciones RPDC-EEUU para que Pyongyang recupere la confianza sobre su seguridad ante un país por el que siempre se ha sentido amenazado. También las relaciones de China con Corea del Norte que han sido y siguen siendo básicas para el desarrollo económico del país. Por supuesto, las relaciones intercoreanas, estableciendo un marco de conversaciones con Pyongyang, en el cual la ayuda humanitaria y al desarrollo serían pilares importantes para la mejora en las relaciones, así como la negociación sobre los casos de familias separadas y de víctimas de la guerra y el incremento de la cooperación económica-comercial-financiera y socio-cultural. La consecución de una mejora en las delicadas relaciones con Japón podría derivar en préstamos y donaciones y aportar mucho a nivel de ayuda al desarrollo. Así el régimen podría desplazar sus gastos del sector militar hacia otros sectores de su economía que permitiera una mejora en el nivel de vida de su gente. Y las relaciones con Rusia que han sido poco conflictivas a nivel de las 6PT, también fomentarían el desarrollo económico de Corea del Norte (BLANK, 2007; HAN, 2007; PARK, 2006). Debido al papel crucial de la actual administración Obama a la hora de proveer a Corea del Norte con seguridad y desarrollo a cambio de desnuclearización, el problema norcoreano puede ofrecer Rusia una gran oportunidad de cooperación con los EEUU (TOLORAYA, 2009).

Todos estos contactos directos para el fomento de la confianza y aceptación mutua, serían conformados como grupos de trabajo y coordinados desde dentro de las conversaciones a seis bandas que serían el motor de esta nueva fase de compromiso en las relaciones multilaterales.

6. LAS CONVERSACIONES A SEIS BANDAS EN EL MARCO REGIONAL DE ASIA ORIENTAL

6.1. Pensamiento estratégico de los diferentes países y posicionamiento en las conversaciones a seis bandas.

Hoy en día, la realidad de Asia oriental muestra que los estados cooperan con una intensidad mayor de la que parece reflejar su retórica, los ciudadanos trabajan juntos de forma tal que desmienten la cobertura mediática sobre el creciente nacionalismo, además de haber surgido un gran número de instituciones regionales que facilitan la cooperación (PEMPEL, 2010). Como hemos descrito en apartados anteriores, en esta región se ha dado un aumento de relaciones multilaterales, bilaterales y minilaterales, tanto en el aspecto económico como en el de seguridad, aunque hacen falta todavía muchos esfuerzos para afrontar asuntos que se prolongan desde el siglo XX, como disputas territoriales, faltas de entendimiento causadas por acontecimientos históricos o divisiones creadas por la guerra fría. El desarrollo de la región parece centrarse en fomentar soluciones pragmáticas y cooperativas a los nuevos desafíos del siglo XXI, como los relacionados con la seguridad, energía, daño medioambiental o el reequilibrio de la gestión de la gobernanza global de forma que permita reflejar el crecimiento del poder económico, político y militar del Noreste asiático (OROS, 2011).

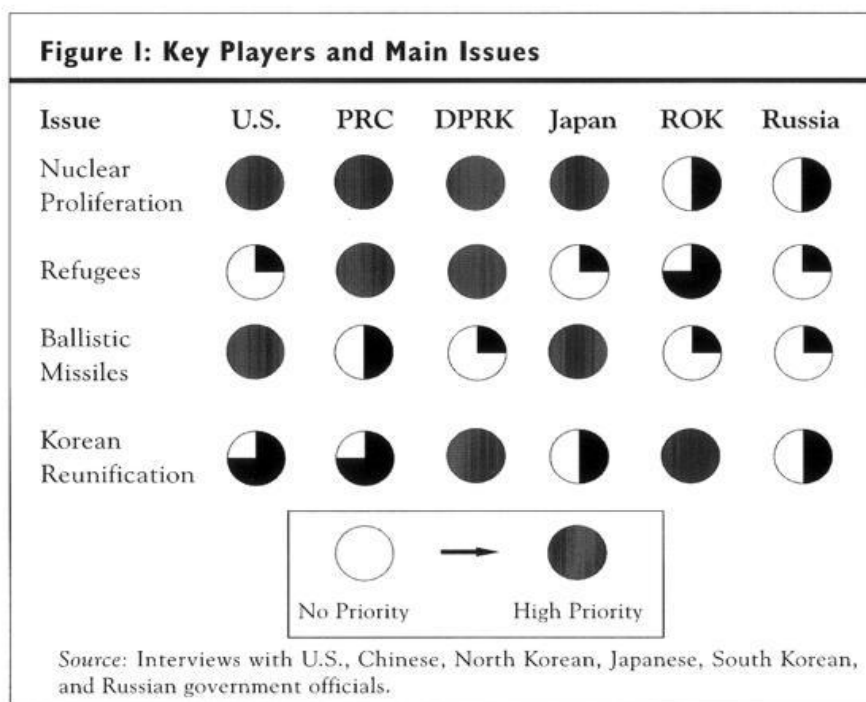
Como hemos visto, con respecto a los asuntos de seguridad, destaca como problema principal en la región la crisis nuclear con Corea del Norte, que sigue sin resolverse después de grandes esfuerzos desde que se iniciara en octubre de 2002. La Declaración Conjunta de septiembre de 2005 ofreció la posibilidad de una solución, pero la desconfianza entre las partes se mantuvo y continuaron los enfrentamientos y la aplicación de sanciones como medio de contención. Con estos antecedentes y tras la realización de dos ensayos nucleares y el lanzamiento de misiles balísticos de largo alcance como parte de la arriesgada estrategia de Corea del Norte, en violación de las provisiones acordadas en septiembre de 2005, las conversaciones a seis bandas se han quedado en un punto muerto a pesar del interés de las partes en solucionar el problema norcoreano (GRZELCZYK, 2009; KIM, 2007).

Sin embargo, parece existir coincidencia en que la paz en la península de Corea sólo puede alcanzarse a través de un desenlace satisfactorio del problema norcoreano. El foro minilateral de las 6PT creado específicamente para buscar la solución a dicho problema, ha atravesado por muchos altibajos pero, como veremos, el camino hacia la solución pacífica

parece existir, aunque sea largo y complejo. No obstante es necesario continuarlo ya que el asunto nuclear plantea un riesgo de seguridad, no sólo para las relaciones intercoreanas, sino para las del Noreste asiático y globales. La perpetuación en el tiempo del problema norcoreano sólo puede continuar entorpeciendo el establecimiento de un orden regional estable en Asia oriental ya que, a pesar de la tendencia hacia una cooperación aumentada, la sola existencia de la cuestión nuclear genera tensas situaciones de crisis que hacen difícil alcanzar un progreso significativo en la paz, seguridad y cooperación regional (KIM, 2007).

Los obstáculos para conseguir implementar el objetivo esencial de las conversaciones a seis bandas, la desnuclearización completa, verificable y reversible de Corea del Norte son grandes, a pesar de que la crisis nuclear se ha convertido en un asunto de elevado perfil político. Esto es debido, en gran medida, a que las distintas partes que componen el foro de las 6PT mantienen puntos de vista diferentes respecto a diversas cuestiones básicas en los que es difícil alcanzar un consenso y, a pesar de los esfuerzos para solucionar el problema, éstos son inhibidos por los dilemas de seguridad de cada país (KIM, 2006; POLLACK, 2009; SNYDER, 2008). Según nos indica PARK (2005), los obstáculos principales surgidos en la mesa de negociaciones puede resumirse en el siguiente cuadro resumen (Fig. 6):

Fig. 6 - Obstáculos principales en las conversaciones a seis bandas



Fuente: extraído del trabajo de John S. PARK (2005)

Nos muestra unos datos obtenidos a partir de la entrevista a oficiales de los gobiernos de los EEUU, China, RPDC, Japón, RC y Rusia. Cada cuestión se representa mediante el grado de prioridad dado por cada país a través de un círculo que va de menos (menor prioridad) a más lleno (mayor prioridad), permitiendo una rápida visualización de las divergencias en las percepciones de amenaza por cada una de las partes.

Una vez vista de forma esquemática la importancia que cada uno de los países involucrados en estas negociaciones da al problema, pasamos a continuación a explicar con más detenimiento cuál es el pensamiento estratégico de cada uno de ellos y su posicionamiento en las conversaciones a seis bandas.

6.1.1. *Pensamiento de los EEUU. La imposición de sanciones a Corea del Norte*

En el último medio siglo, Estados Unidos se ha implicado claramente en la política y en la economía de Asia Oriental, forjando una serie de relaciones e instituciones que reflejaban visiblemente su posición como el país más poderoso en el Este de Asia. Durante la guerra fría, en general, Washington evitaba crear instituciones regionales optando por interactuar con Asia oriental mediante toda una serie de acuerdos bilaterales –el modelo denominado *hub and spokes* o radial– con países como Japón, Corea del Sur, Filipinas y Vietnam del Sur. En el punto cumbre del poder de EEUU durante la guerra fría, esta estrategia consiguió con éxito promover sus intereses e impulsar el crecimiento y la estabilidad en la región asiática (KANG, 2009). Mientras que Washington guiaba la guerra fría hacia su final en Europa, mostró poco interés en dirigir un cambio en Asia. Sólo la decisión tomada en 1993 por Pyongyang de expulsar a los inspectores de la OIEA y de desarrollar bombas nucleares hizo que los líderes de los EEUU cambiaran su rumbo y empezaran a tomar en serio la agenda inacabada de la región (BUSTELO, 2003; LEE, 2000).

Con el fin de la guerra fría, EEUU se convirtió en la verdadera potencia dominante en la región y su política estratégica pareció preocupada por el mantenimiento de un equilibrio de poder que favoreciera sus propios intereses, tanto estratégicos como económicos. Pero los líderes estadounidenses han mostrado variaciones en su habilidad para establecer sus prioridades y organizar sus objetivos, como parte de una aproximación integrada hacia la región de Asia oriental (SUTTER, 2008).

Bajo la presidencia de Clinton (1993-2001) no existía una estrategia de seguridad regional, aún incluso tras responder a una serie de eventos que tuvieron lugar en el Noreste asiático, como la crisis de misiles de Taiwán en 1996 que llevó a la convocatoria de dos

cumbres entre Clinton y el presidente de China Jiang Zemin, en las que se llegó a explorar una posible alianza estratégica. También, el lanzamiento de misiles Taepodong por Corea del Norte en 1998 que derivó en el Proceso Perry³⁷ y en la decisión de apoyar al presidente de Corea del Sur, Kim Dae-jung, en su política de ayuda al Norte, la *sunshine policy*, así como incrementar las negociaciones con Pyongyang y un mayor interés en la coordinación trilateral de la defensa junto con Corea del Sur y Japón. Pero con los republicanos en el congreso más asertivos y en contra de la política de Clinton respecto a China y la RPDC, la unión de diferentes aspectos de la política sobre el Noreste asiático se convirtió en algo que se escapó de la capacidad de la administración Clinton (ROZMAN, 2008).

El presidente George W. Bush (2001-2009) también encontró dificultades para atar las diferentes hebras de su política regional. Los cerebros de su política exterior, en especial el vicepresidente Dick Cheney, buscaron el cambio de régimen en Corea del Norte, junto con el rechazo de la *sunshine policy* surcoreana y la prevención frente a la emergencia de China como rival importante, mientras que respaldó a Taiwán y dio un apoyo importante a Japón como aliado indispensable en la región, a la vez que presionó a Corea del Sur para establecer una alianza triangular de pleno derecho. Sin embargo, un grupo posterior dirigido por el subsecretario de Estado Robert Zoellick, subrayó la importancia estratégica del entendimiento con China, ya que su apoyo en la crisis nuclear con Corea del Norte se hizo fundamental, algo que desembocó en la valoración positiva de las conversaciones a seis bandas como un foro para resolver la crisis a través del multilateralismo, en lugar de mantenerlo como una cuestión bilateral entre EEUU y Corea del Norte (ROZMAN, 2008).

El cambio de la administración Clinton a la de Bush se manifestó en una transformación de la política de los EEUU hacia la RPDC. La administración Bush dirigió su política hacia la resolución simultánea de todas las amenazas norcoreanas y criticó la política de Clinton de manejar los asuntos paso a paso y con demasiadas concesiones. Tras los ataques del 11 de septiembre de 2001, el dilema de seguridad de EEUU se desplazó desde la preservación del régimen global de no proliferación nuclear, a la prevención de la consecución de armamento nuclear, material fisible y tecnología nuclear por las organizaciones terroristas y “estados canallas”, como amenaza vital a los intereses de

³⁷ El Proceso Perry fue el resultado de una serie de consultas llevadas a cabo por el Dr. William Perry, coordinador de la política hacia Corea del Norte, junto a su equipo y sus homólogos de la RC y de Japón para tratar la renovada amenaza planteada por la RPDC tras el lanzamiento de misiles Taepodong-1 sobre Japón el 31 de agosto de 1998 (KIM, 2001). Esto se llevó a cabo en un largo proceso de revisión en el que participaron todos los actores principales y que desembocó en una política de coordinación trilateral sin precedentes entre EEUU-RC-Japón, en una mejora del diálogo entre Corea del Norte y del Sur, así como en una ofensiva por parte de Pyongyang para conseguir apoyo diplomático y económico por parte de los países occidentales (DRIFTE, 2001).

seguridad estadounidenses (SNYDER, 2009). Washington exigió que la RPDC aceptara a los inspectores del OIEA como parte de cualquier acuerdo. Además, consideró como fuente del problema al régimen de Pyongyang en sí mismo, y se centró en políticas para generar un cambio a un régimen no militar (BAJORIA y ZISSIS, 2009; PARK, 2005).

A pesar del discurso de Bush sobre el Estado de la Unión de enero de 2002 en el que clasificaba a Corea del Norte dentro de los países que conformaban el “eje del mal”, la amenaza que emana de la RPDC parece estar vinculada, más que al terrorismo, al fomento de la inestabilidad regional generado por la proliferación nuclear y el flujo de refugiados. Según Washington el armamento nuclear de Pyongyang desestabiliza la paz y la seguridad de la península de Corea y del NEA, y pone en peligro el régimen internacional de no proliferación. Esto podría provocar que Corea del Sur, Japón y Taiwán también se nuclearizaran como medio de defensa contra Corea del Norte. El presidente Bush dejó claro que Washington no iba a dar nada a cambio de violaciones de los acuerdos sobre la desnuclearización firmados por Corea del Norte. Tras las primeras rondas de las conversaciones y el retroceso ocurrido después de la Declaración Conjunta de 2005, los movimientos unilaterales de EEUU, como la imposición de sanciones a Corea del Norte y la congelación de las cuentas del BDA, trajo críticas de China, Rusia y Corea del Sur al considerar que los EEUU no mostraban seriedad respecto al multilateralismo. Sólo tras el ensayo nuclear de 2006, hubo un cambio de dirección en ese sentido respecto al problema norcoreano (BUSTELO, 2006; HAN, 2007; McCORMACK, 2005). Al observar que dichas sanciones parecen efectivas, los EEUU han tomado medidas más duras a través del Consejo de Seguridad de la ONU, fundamentalmente tras los ensayos de misiles y nucleares. Pero durante su segundo mandato, Bush empezó a mostrarse más abierto a la posibilidad de tener relaciones bilaterales directas con la RPDC, lo que favoreció los acuerdos tomados en la sexta ronda de conversaciones de 2007 (BUSTELO, 2007; HAN, 2007).

Pero el interés de Bush en la guerra contra el terrorismo relegó al problema norcoreano a un segundo plano dentro de su lista de prioridades, estableció trabas a la relación directa con Pyongyang y prefirió la reunión multilateral a través de las 6PT. Sin embargo, Washington expresó su frustración ante la reticencia de China a presionar a Corea del Norte para renunciar a sus programas nucleares, ya que los EEUU creen que Beijing posee una gran influencia sobre Pyongyang. Es decir, se da una falta de coordinación entre los EEUU y China en las 6PT para buscar la solución al problema nuclear. Los EEUU, al igual que Japón, exigen a la RPDC el desarme nuclear completo a cambio de la integración

en el sistema internacional, si bien China, junto a la RC y Rusia consideran que sería más efectivo conceder previamente garantías de seguridad y ayuda económica para convencer a Pyongyang para desmantelar su arsenal nuclear (PARK, 2005).

La segunda fase de la aplicación de la Declaración Conjunta de 2005 necesitó una aproximación regional más coherente. Los cinco grupos de trabajo que se crearon, empezaron a ser sincronizados en orden para permitir a Corea del Norte visualizar el amplio rango de incentivos disponibles, así como el potencial que existía para llevar a cabo presión si no cumplía con sus compromisos (KOO, 2006). El grupo de trabajo liderado por Moscú para establecer un marco de seguridad multilateral demandaba de un proyecto estratégico por EEUU, así como de las otras cuatro partes. Mediante una coordinación más próxima de Beijing y Washington, esencial para poder pasar de la indignación por el test nuclear de Corea del Norte a un consuelo mutuo sobre cómo usar primero las zanahorias y mantener el palo como reserva, y Tokio requiriendo de consultas y garantías oportunas, este proceso produjo cálculos triangulares que habían estado ausentes durante largo tiempo en la política de EEUU. Con una cadena de liderazgo desde el secretario asistente de Estado Christopher Hill en la gestión de las 6PT, el subsecretario de Estado John Negroponte en la estrategia sobre la política regional del NEA y la secretaria de Estado Condoleezza Rice, ofreciendo un canal a Bush que evitaba los antiguos bloqueos, como Dick Cheney, parecían haberse establecido los cimientos para un sistema multilateral (ROZMAN, 2008).

El actual presidente de los EEUU, Barack Obama (2009-) ha mostrado su interés en centrarse en el asunto nuclear de Corea del Norte. Considera que la solución del tema nuclear norcoreano es un prerequisite para normalizar las relaciones entre ambos países, aunque enfatiza que sería necesario adoptar una postura más flexible, con negociaciones no sólo bajo el marco de las 6PT, sino también bilaterales entre Washington y Pyongyang (COSSA, 2009; LÓPEZ, 2008). Los desafíos a los que se enfrenta EEUU con respecto al problema norcoreano son difíciles de solucionar, pero detrás de ello se esconde un desafío aún mayor, si los EEUU deberían conceder a Corea del Norte su estatus como una nación-estado normal. Según explica KANG (2010), el estatus es uno de los principales estimuladores del comportamiento humano, aunque es normalmente ignorado en las relaciones internacionales. Considera que EEUU implícita y explícitamente es consciente de que el reconocimiento formal del estatus diplomático de la RPDC como una nación-estado soberana digna de ser tratada con igualdad en la comunidad internacional, sería un honor para Corea del Norte, por lo que negárselo es una herramienta estratégica. Aunque las

relaciones diplomáticas normales no pueden frenar a las naciones de iniciar una guerra si así lo consideran, ciertamente aportan legitimidad, prestigio y estatus. Los EEUU son claramente reacios a conferir dicho estatus a la RPDC mientras que continúe violando las normas internacionales. El propio presidente Obama indicó en agosto de 2009 que “Sólo queremos asegurar que el gobierno de Corea del Norte está operando dentro de las normas básicas de la comunidad internacional” (SANGER, 2009).

Los EEUU se enfrentan a muchos desafíos en la región. Su imagen ha declinado en los últimos años y su política exterior es criticada. Sin embargo, la habilidad de EEUU para servir como garante de seguridad en Asia y como socio económico vital, posee una base muy sólida para continuar con su liderazgo en la región. No existe todavía ningún otro poder capaz de comprometerse con estos cometidos. Además, su papel también encaja con la política de *hedging* (estrategia evasiva)³⁸ aplicada por la mayoría de los países asiáticos con el fin tanto de poder manejar a los EEUU, como de preservar la libertad de acción y sus intereses ante el crecimiento de China. La capacidad de Washington de consultar con los gobiernos asiáticos y acomodarse a sus demandas, podrá ayudar a asegurarse un amplio apoyo en la región con el fin de establecer comportamientos e instituciones en línea con sus intereses económicos, políticos y de seguridad (SUTTER, 2008).

6.1.2. Pensamiento de Japón. Presión diplomática para la resolución de asuntos sensibles.

Durante el período de confrontación ideológica entre los dos bloques, Japón estableció una alianza con Estados Unidos para protegerse de las amenazas y peligros a su seguridad. Gracias a esta relación asimétrica, Japón tenía la capacidad de defenderse contra posibles ataques exteriores a través de sus Fuerzas de Autodefensa y, EEUU, con su paraguas nuclear, podía responder en última instancia ante cualquier tipo de agresión. Esta estabilidad en su seguridad le permitió llevar a cabo una política que promovía las relaciones económicas y comerciales con los demás actores del sistema, a la vez que autolimitaba su papel político en el escenario internacional. Cuando la guerra fría finalizó, Japón continuó con la estrecha alianza militar con EEUU, a pesar del temor de Japón a ser “abandonado”, por lo que el eje

³⁸ *Hedging* se define como un conjunto de estrategias encaminadas a evitar una situación en la que los estados no pueden decidir otras alternativas más sencillas, tales como el *balancing* (un estado decide unirse a otro grupo de estados con el fin de contrarrestar a otro más poderoso y, en esa alianza buscar también el beneficio y la mejora de la situación y la consecución de las demandas), *bandwagoning* (decisión de un estado de unirse a otro estado más poderoso con el fin de obtener ventajas, como la protección frente a otros estados, aunque tiene como desventaja el desequilibrio de poder que se produce, quedando a merced del estado más fuerte), o la neutralidad. En su lugar, cultiva una posición intermedia que previene o evita tener que elegir un lado, a expensas de otro (GOH, 2005).

Washington-Tokio se mantuvo como una de las relaciones bilaterales más firmes del escenario internacional (LÓPEZ i VIDAL, 2010). Japón tenía grandes perspectivas sobre su posibilidad como líder de Asia y, basándose en su poder económico cada vez mayor, contempló alcanzar una igualdad con los EEUU. Tras los hechos de Tiananmen del año 1989 y las sanciones aplicadas por el G-7, el grupo de los siete países más desarrollados, Japón dio su apoyo a China y se convirtió en el puente entre ese país y EEUU (LÓPEZ i VIDAL, 2010; ROZMAN, 2008). También contempló convertir su poder económico en político ya que se consideraba indispensable para la reintegración de la península de Corea. Incluso el papel de liderazgo de Japón se manifestó en la formación del ASEAN+3 y en su propuesta para la creación del *Asian Monetary Fund* tras la crisis financiera asiática de 1997. Sin embargo, el estancamiento económico, el rápido crecimiento de China, la dependencia continuada en el poder militar y político de los EEUU y las incertidumbres sobre la península de Corea, dejaron sus aspiraciones en poco. Japón se encontró aislado en el NEA y, sólo al final de 2007, bajo el mandato de Fukuda Yasuo (2007-2008), volvió a dar prioridad a una diplomacia vigorosa y a retomar un papel activo más allá de su alianza con los EEUU (ROZMAN, 2008). Como aliado clave de los EEUU en Asia y siendo la segunda economía mundial, Tokio se ha involucrado en diferentes iniciativas diplomáticas y se ha convertido en un actor más activo en el sistema internacional, en parte debido a su influencia política, pero tal vez más debido a su utilidad económica. Muchas han estado centradas en los temas nucleares que afectan a la región, y no en los limitados exclusivamente al país. Tokio muestra interés en implicarse en la crisis nuclear, no solo por la amenaza inherente a la misma, sino también debido a su política antinuclear (AUSLIN, 2011).

En cada etapa, Japón obtuvo beneficios de alguna aproximación estratégica, pero no existía cohesión ni continuidad con los periodos anteriores. A final de los años ochenta y principios de los noventa, pareció existir una mejora en las relaciones con China, culminando con la visita del emperador en 1992. Sin embargo, el fracaso a la hora de manejar los asuntos históricos y las excesivas expectativas de éxito a la hora de manejar las relaciones China-EEUU, dejaron las esperanzas de Japón deshechas cuando China alcanzó un crecimiento económico de dos dígitos y enfatizó la educación patriótica dirigida contra las fechorías históricas de Japón (ROZMAN, 2008).

La aparición de nuevas amenazas como la crisis nuclear norcoreana de 1993 o los ensayos nucleares chinos de mediados de los noventa, tuvieron un efecto positivo en la relación entre EEUU y Japón, surgiendo nuevas iniciativas para reforzar la alianza (LÓPEZ

i VIDAL, 2010). Tras anunciar Corea del Norte su intención de abandonar el TNP en 1993, los EEUU, Japón y Corea del Sur se implicaron en reuniones ad hoc para discutir la política hacia la RPDC. Una vez firmado el Acuerdo Marco de octubre de 1994 y el KEDO en 1996, Japón se involucró en los asuntos nucleares de Corea del Norte, acordando pagar un 20-25% de los 4 billones de dólares del costo de construcción del reactor de agua ligera para la RPDC. Esto colocó a Japón en una mejor posición para controlar el resultado del acuerdo y le permitió manejar su posición económica y su alianza con los EEUU para alcanzar un papel más prominente en la región (AUSLIN, 2011; QUINONES, 2007). A mediados de los años noventa, las relaciones con Rusia alcanzaron un punto muerto, cuando Japón rehusó explorar una salida diferente a la devolución de las cuatro islas que mantenían en litigio. En la segunda mitad de los años noventa se produjo el mayor éxito en el pensamiento estratégico, la mejora de sus relaciones con Corea del Sur, establecimiento de un regionalismo con China y la RPC a través del ASEAN+3, y conversaciones con Rusia en respuesta a la diplomacia de Japón (ROZMAN, 2008).

En 1996, Washington, Seúl y Tokio formalizaron sus relaciones ad hoc convirtiéndolas en unas consultas regulares sobre el problema norcoreano que desembocaron en la creación del Grupo de Supervisión y Coordinación Trilateral (TCOG). Pero tras el lanzamiento de misiles balísticos de tipo Taepodong-1, los tres países percibieron la amenaza directa de Corea del Norte y su potencial destabilizador en el NEA, con lo cual unificaron sus políticas hacia dicho país con el fin de generar confianza, si bien, no se obtuvo ningún resultado visible. Pero el interés de Japón en solventar estos asuntos en un formato multilateral estuvo claro desde el principio ya que subrayó la necesidad de profundizar en las relaciones con China, Corea del Sur y Rusia con el fin de crear un entorno estable con el que poder afrontar el asunto norcoreano, algo que influyó en la creación de las 6PT (AUSLIN, 2011). Japón propuso mantener conversaciones a cinco bandas, o a seis si se incluía a Rusia. EEUU estuvo de acuerdo, reformuló la idea como suya y se la propuso a China, que acabó estando de acuerdo y Corea del Norte también, si se instauraban con Rusia (TOGO, 2011).

Sin embargo, Japón mostró desconfianza en los esfuerzos de EEUU para trabajar con China en una asociación estratégica y con Corea del Sur en la *sunshine policy*, lo cual proyectó una sombra sobre lo logrado hasta entonces. Aunque al mismo tiempo, en un intento de solventar la crisis, mantuvo conversaciones bilaterales con Corea del Norte. Bajo el liderazgo de Koizumi Junichiro (2001-2006), aumentó la coordinación sobre temas

regionales con los EEUU, pero como contrapartida se ignoraron los sentimientos de los estados vecinos reviviendo la situación de la guerra fría en el sentido de dependencia en un único aliado (AUSLIN, 2011; ROZMAN, 2008). Por otro lado, la estrategia de Koizumi tras los atentados en Nueva York y Washington de 2001, fue la de un mayor compromiso en el seno de su alianza de seguridad con EEUU. Tras mostrar un apoyo total, la Dieta aprobó una serie de leyes que permitían el envío de fuerzas marinas sin bandera de la ONU, como ayuda logística a la coalición de fuerzas lideradas por EEUU para combatir contra el régimen de los talibanes en Afganistán (LÓPEZ i VIDAL, 2010).

Antes de la crisis nuclear de 2002, el primer ministro Koizumi buscó comprometerse con el régimen de Pyongyang de forma proactiva, haciendo una visita de estado en septiembre de 2002 para ofrecer ayuda económica y la normalización de las relaciones entre ambos países. Sin embargo, en esa visita, Kim Jong-il admitió el secuestro de ciudadanos japoneses por espías de Corea del Norte en las décadas de los 70 y 80, algo que frenó en seco la política de compromiso de Koizumi (PARK, 2005).

Para Japón, la reemergencia de China en calidad de superpotencia se convirtió en una de las principales preocupaciones de su política exterior y, especialmente, de su política de seguridad. China supone la mayor amenaza a largo plazo aunque ningún documento oficial lo indique y prefieren identificar a Corea del Norte como la principal fuente de inestabilidad en el NEA. El régimen norcoreano se ha convertido formalmente en la mayor amenaza para la seguridad de Japón en el período de la posguerra fría (LOPEZ i VIDAL, 2010).

Japón, tras un intento de compartimentar sus relaciones bilaterales con otros países asiáticos, se involucró en las 6PT. Entre 2003 y 2004 mantuvo vivas otras opciones como la coordinación trilateral con EEUU y Corea del Sur, así como una alianza más fuerte con los EEUU y una nueva diplomacia con el Sur, la continuación de su diplomacia bilateral con el Norte en base a la Declaración de Pyongyang de septiembre de 2002³⁹, así como el deseo de Koizumi de incrementar la seguridad energética que le llevó a mejorar sus relaciones con Rusia, tomando la iniciativa junto a Putin de construir el oleoducto con inicio en Angarusk (Siberia), hacia Daqing (China) y a la costa del Pacífico, con las consecuentes implicaciones sobre geopolítica y seguridad energética (MASUDA, 2007; ROZMAN, 2008).

³⁹ Véase MOFA. *Japan-DPRK Pyongyang Declaration*. September 17, 2002. <URL: http://www.mofa.go.jp/region/asia-paci/n_korea/pmv0209/pyongyang.html> (16 de mayo de 2011)

Sin embargo, cuando las 6PT se hicieron más activas alrededor del proyecto de un compromiso más amplio que pudiera desembocar en alguna forma de marco multilateral, Japón se aisló de nuevo. En el verano de 2005, durante las preparaciones que desembocaron en la Declaración Conjunta, se empeoraron las relaciones con Corea del Sur, China, Rusia y Corea del Norte, quedando aferrado Japón a los EEUU. Las relaciones de Japón con Corea del Norte como hemos visto, contiene elementos únicos, como el asunto de los ciudadanos secuestrados por Corea del Norte, un tema que ha elevado hasta el centro de su posición negociadora (AUSLIN, 2011). Japón quedó alejado de las maniobras sobre seguridad que tenían lugar en un segundo plano en las conversaciones a seis bandas, ya que carecía de aproximación estratégica hacia Asia. Tal vez, su inquietud sobre el multilateralismo que podía sobrevenir, hizo de las abducciones un pretexto conveniente (ROZMAN, 2008).

El dilema de seguridad a corto plazo de Japón gira alrededor de si los EEUU mantendrán o no su defensa contra la posible agresión de la RPDC (SNYDER, 2008). Por ello, Japón apoya firmemente una península de Corea no nuclearizada ya que ve la amenaza que supone para el país los programas de misiles y nucleares mantenidos por Corea del Norte que podrían alcanzar los centros poblacionales de Japón o las bases militares americanas. Por esta causa Japón está realizando investigaciones conjuntas y el desarrollo de un sistema de defensa antimisiles junto con los EEUU. Ante este problema nuclear y la cuestión de los secuestros de ciudadanos japoneses, Japón ha tomado una postura firme, teniendo un punto de vista más próximo a los EEUU. Mantiene que Corea del Norte deberá realizar un CVID de su programa de armamento nuclear y que se deberán tomar medidas más duras si no lleva a cabo la desnuclearización del país (HAN, 2007). Japón también considera a las 6PT como un foro para la negociación de una declaración de culpabilidad de Pyongyang sobre el asunto de los secuestros de japoneses. Este tema sirve como punto de división en su alianza con EEUU ya que Tokio no quería que Washington retirara a la RPDC de su lista de estados patrocinadores del terrorismo hasta que la cuestión de las abducciones se resolviera. Por ello, Pyongyang en ocasiones ha exigido que Tokio no participe en las conversaciones (BAJORIA y ZISSIS, 2009; ROZMAN, 2009). Aunque el objetivo de Japón no es el derrocamiento del régimen en Corea del Norte, sino cambiar de forma gradual la naturaleza de su sistema político y económico, ayudar a este país si cumple con las condiciones, así como cooperar con Washington y consolidar la posición común de ambos países en el problema norcoreano (PARK, 2005; TOGO, 2011).

La primera fase de la Declaración Conjunta finalizó en julio de 2007 con Japón alienado. Aunque los EEUU mostraron solidaridad sobre los asuntos de los secuestros de japoneses, no permitió a Japón ejercer su veto sobre la normalización de EEUU con Corea del Norte y el avance en las 6PT, ya que en este asunto se encontraba trabajando más intensamente con China. Las relaciones entre Corea del Sur y Japón parecían rezagarse incluso respecto a las de China con Japón, ya que el primer ministro Wen Jiabao hizo una visita a Tokio en abril de 2007, mientras que Roh Moo-hyun no devolvió la visita a Abe Shinzo (2006-2007), a causa de acusaciones mutuas continuadas sobre una gestión irresponsable de las relaciones con Corea del Norte. Aún así, las acusaciones de la derecha contra el foro de conversaciones como una victoria para Corea del Norte y un fracaso para los EEUU y Japón, así como la llamada a disminuir la dependencia con los EEUU, no mostraron un gran atractivo incluso cuando se unieron a las advertencias para mantener la atención sobre las relaciones sino-americanas mejoradas. Abe se mantuvo al margen de la Declaración Conjunta para proveer de fuelóleo pesado en su segunda fase, pero relegar a Japón a los márgenes de las 6PT no le ayudó a mejorar su popularidad decreciente ni a dar confianza a los japoneses en que su obstinada prioridad sobre los secuestros iba a servir al interés nacional. La política interna de Japón estaba en juego y su elección había sido clara, la protección de los secuestrados, es decir de su identidad como estado (ROZMAN, 2008; TOGO, 2008). Los esfuerzos de Japón por permanecer como uno de los líderes del foro de negociaciones le llevaron en muchos casos a tomar una senda agresiva hacia Corea del Norte, y mantuvo una posición de insatisfacción con la incapacidad del foro para afrontar el asunto de los secuestrados y del programa de misiles balísticos que amenaza directamente las islas (AUSLIN, 2011) Además, su inflexible posición respecto a la RPDC dificultó sus relaciones con EEUU cuando Washington decidió aplicar una política más blanda con Pyongyang y buscar acuerdos, lo que hizo que Japón se aislara aún más (TOGO, 2008).

A finales del año 2007, Fukuda tuvo que enfrentarse al desafío de hacer maniobrar a Japón de vuelta al multilateralismo en el NEA. Su primera visita fue planeada a los EEUU con el fin de calmar las dudas sobre las divergencias en las estrategias regionales. Al poco tiempo mostró interés en aumentar los lazos con Corea del Sur, a la llegada del nuevo presidente. Asimismo, se organizaron visitas mutuas entre Hu Jintao y Fukuda. Con estos antecedentes, Fukuda empezó en octubre a explorar la normalización de las conversaciones con Corea del Norte. Decidido a abstenerse de acciones que pudieran inflamar las disputas históricas, Fukuda consiguió disminuir el aislamiento de su país. Lo que estaba menos claro

era que pudiera volver la atención de Japón hacia un marco multilateral tras la insistencia que se había hecho en el país sobre el daño que esto iba hacer a su estatus, una vez que habían perdido confianza en las iniciativas norteamericanas (ROZMAN, 2008).

China, Corea del Sur y los EEUU, han estado recientemente en contacto para ver la posibilidad de reiniciar las 6PT, que llevan estancadas más de un año y medio. Esto marcaría el primer intento de la administración Obama de buscar una aproximación diplomática multilateral para resolver el problema norcoreano. A pesar de ello, dada la estructura del foro, los tres países sólo pueden proceder con la participación activa de los seis miembros. Posiblemente sea Japón el país que más retuvo las últimas rondas de conversaciones, por lo que si se reanudan, resulta poco claro cómo podrá responder. Pero está determinado a no ser ignorado por la administración Obama y a ser incluido en todas las discusiones relacionadas con la posible reanudación del foro de conversaciones, ya que la amenaza planteada por Pyongyang se ha intensificado en los últimos años. Es de subrayar que, aunque Japón ha permanecido bastante silencioso en los últimos meses, desde el inicio de las conversaciones en el año 2003 ha jugado un papel determinante debido a su posición geográfica y su agenda sobre los derechos humanos. Las 6PT han sido un foro que ha permitido a Japón demostrar su coordinación con EEUU y Corea del Sur y, a pesar de las frustraciones, han sido una importante actividad internacional con la que ha buscado mantener su influencia en la región y jugar un papel diplomático mayor en la escena mundial (AUSLIN, 2011).

Desde la perspectiva de Japón, la armonización de su poder, su eficiencia e identidad puede ser alcanzada a través de dos objetivos principales, reforzar su alianza con los EEUU y volver a entrar en Asia. Considera necesario alcanzar ambos objetivos con el fin de maximizar su postura diplomática y satisfacer sus intereses nacionales (TOGO, 2011).

6.1.3. Pensamiento de China. La diplomacia de una gran potencia en transición.

Durante largo tiempo, la confianza de China en el sistema internacional, establecido bajo la sombra del imperialismo que había tratado injustamente a su país, era demasiado escasa como para desear establecer relaciones internacionales. Había sido excluida por los EEUU mientras que, sin embargo, Taiwán disfrutaba de un sitio en el Consejo de Seguridad de la ONU. Bajo la apariencia de un proletariado internacional, la URSS había intentado ejercer un control hegemónico sobre China, tal y como hizo sobre otros países socialistas. Incluso la toma de posesión de un asiento en la ONU con poder de veto en el Consejo de

Seguridad y la aproximación primero a EEUU y luego a Japón, no alivió sus sospechas hacia las organizaciones multilaterales, particularmente las relacionadas con seguridad que podían erosionar la soberanía de China (CHRISTENSEN, 2003; ROZMAN, 2008). El colapso del comunismo internacional reforzó la alarma de que la estrategia de evolución pacífica burguesa iba destinada a socavar la defensa psicológica de una nación y a embeberla en un marco multilateral que exprimiría sus diferencias. La diplomacia bilateral y la acción unilateral han permanecido como su forma principal de manejar los asuntos internacionales, tanto de cooperación política y económica como asuntos estratégicos y de seguridad. La participación en acciones multilaterales fue más bien pasiva y respondía a iniciativas de otros y no a promover las propias (KUIK, 2008).

A mediados de los años noventa, China fue aceptando el multilateralismo en Asia y empezó a demostrar a sus vecinos su responsabilidad creciente con el sistema internacional. Este cambio se empezó a manifestar con el aumento de confianza de Beijing hacia el ARF, aunque su actitud al principio se limitaba a observar con suspicacia, fue evolucionando hacia una participación más activa, hasta hacerse un defensor del multilateralismo y trabajar de forma proactiva a nivel regional (CHRISTENSEN, 2003; KUIK, 2008).

Durante un tiempo, y a pesar de la insistencia de la comunidad internacional para que China ejerciera influencia sobre Corea del Norte, Beijing permaneció indiferente a la idea de una aproximación multilateral. La gran prueba llegó en el año 2002, después de que la administración Bush incluyera a Corea del Norte dentro de la lista del “eje del mal”. El secretario de Estado Colin Powell pidió a China ayuda para presionar a Corea del Norte y, así, cediera ante las demandas de los EEUU de una desnuclearización completa, verificable e irreversible. China acordó servir como facilitador y gradualmente consiguió manejar el proceso hacia la organización de las conversaciones a seis bandas en agosto de 2003 (BUSTELO, 2003; CHOO, 2005; ROZMAN, 2008).

Beijing es el antiguo aliado de Pyongyang y su principal socio comercial y ha utilizado su influencia sobre el régimen para devolver a Corea del Norte a la mesa de negociaciones. La capacidad de China para desempeñar un importante papel proactivo en las conversaciones refuerza sus relaciones con EEUU. Su dilema de seguridad fundamental gira alrededor de la búsqueda de una estabilidad en la región que le permita su crecimiento, por lo que su política hacia la RPDC está diseñada para promover la supervivencia del régimen (SNYDER, 2008). Al igual que Corea del Sur, teme una oleada de refugiados a través de su frontera. Beijing se ha mantenido reacia respecto a la aplicación de las estrictas resoluciones

de la ONU ya que, además, Corea del Norte sirve como zona de amortiguación entre China y las tropas de EEUU en la RC (BAJORIA y ZISSIS, 2009; KIM, 2010; LEE, 2010).

Esta estrategia por parte de China se encuentra asociada a la idea política proclamada por Jiang Zemin⁴⁰ de alcanzar una sociedad de tipo *xiaokang*, en la cual la mayor parte de la población china fuera de clase media y la consecución como objetivo primario que el PIB per cápita del año 2000 se cuadruplicara en el año 2020. Según PARK (2005), para ello es necesario crear una política exterior estable en un entorno seguro que permita el desarrollo económico, integrando a China dentro del orden internacional, a la vez de mejorar las relaciones con los EEUU para eliminar la necesidad de un excesivo gasto en lo militar. Para protegerse de una posible debilidad e inestabilidad en Corea del Norte, Beijing apoya a este país con el suministro de alimentos y petróleo. Actualmente, más del 40% del suministro de alimentos a Corea del Norte y casi el 90% del petróleo proviene de China.

Tanto Beijing como Washington se encuentran preocupados por el desarrollo del arsenal nuclear en Corea del Norte y el potencial para la proliferación en el Noreste asiático. Sin embargo, la visión de Washington sobre la RPDC como una amenaza mundial ha sorprendido a China que se encuentra más bien preocupada por la amenaza que supondría una posible pérdida del material nuclear en caso de que Corea del Norte se colapsara como estado, además de por el desastre humanitario y el flujo masivo de refugiados que podría debilitar el crecimiento económico de China. Beijing reconoce que Corea del Norte tiene legítimas preocupaciones por su seguridad, por lo que piensa que es importante continuar con el diálogo y ser pacientes hasta conseguir la desnuclearización del país. Es por ello que ha enfatizado siempre el diálogo entre las partes y se ha involucrado activamente en estabilizar a Corea del Norte a través del desarrollo de un foro multilateral para implicar a Washington en las conversaciones a seis bandas y así evitar que pudiera tomar decisiones unilaterales como ocurrió en Iraq (PARK, 2005; SCOBELL, 2007). China ahora concibe las 6PT como una puerta para llevar a cabo su objetivo de construir una institución de seguridad multilateral en el Noreste asiático, por lo que ahora se ha convertido en un ardiente defensor para la institucionalización de las conversaciones a seis bandas (CHOO, 2005)

El deseo de China de facilitar unas conversaciones a tres bandas con los dos adversarios demostró ser un paso hacia convertirse en el anfitrión y moderador de las 6PT. En las primeras rondas de conversaciones, la distancia entre Washington y Pyongyang era

⁴⁰ Puede leerse el discurso completo en CHINA.ORG.CN. *Full Text of Jiang Zemin's Report at 16th Party Congress*. November 17, 2002 <URL: <http://www.china.org.cn/english/features/49007.htm#3> (22 de febrero de 2011)

insalvable, pero la diplomacia de Beijing consiguió disminuir la diferencia. En septiembre de 2005, todas sus habilidades diplomáticas fueron puestas a prueba al conseguir puentear la brecha entre los países al firmarse la Declaración Conjunta. En el año 2006, como consecuencia del lanzamiento de misiles por Corea del Norte, la reacción de China se mereció la confianza de los EEUU. Tras el test nuclear de octubre, su relación con EEUU llegó a un nuevo nivel de consenso y lo guió desde la aplicación de las sanciones de las ONU, hacia nuevas conversaciones bilaterales con el Norte. Washington se dio cuenta de que si el Norte rechazaba compromisos razonables, Beijing tendría que apoyarle en una presión intensificada. China ocupó una posición central en llevar hacia delante la Declaración Conjunta, estando a cargo del grupo de trabajo sobre la desnuclearización y del proceso completo de las nuevas rondas de conversaciones (ROZMAN, 2008).

Sin embargo, Beijing se ha opuesto a la línea dura de Washington y a la aplicación de más sanciones a Corea del Norte porque ello podía provocar que este país boicoteara la mesa de negociaciones y acelerara su programa nuclear en lugar de abandonarlo. China ha tenido un papel mediador persuadiendo a la RPDC a desnuclearizarse, a la vez que a los EEUU y Japón de dar garantías de seguridad y ayuda económica a cambio. Sin embargo, tras los ensayos nucleares y la Resolución 1718 de octubre de 2006 y la 1874 de junio de 2009, el tono de Beijing se endureció a la hora de condenar a Pyongyang por sus actuaciones desafiantes. Pero hasta ahora su trabajo se ha dirigido a conseguir devolver a la RPDC a la mesa de negociaciones (HAN, 2007; KIM, 2010).

El papel mediador de China en las 6PT ha contribuido también a incrementar la confianza y la estabilidad regional a lo largo de la última década. Asimismo, se ha generado un aumento de las relaciones entre China y los EEUU que son fundamentales para promover sus intereses particulares. Por ejemplo, sin Washington, Beijing no sería capaz de promover su idea de convertir las 6PT en un mecanismo de seguridad regional permanente e institucionalizado en el Noreste asiático que pudiera asegurar la paz regional y la estabilidad (KUIK, 2008). A comienzos de este siglo XXI, China se enfrenta no sólo a grandes transformaciones en el sistema internacional, sino también debe gestionar su propia emergencia como una verdadera potencia, para lo cual necesita de un entorno estable y seguro y busca su consecución a través de interacciones multilaterales que disminuyan los dilemas de seguridad y aumenten la confianza (CHRISTENSEN, 2003).

China demostró su interés creciente en el multilateralismo de varias formas. En abril de 2007 el primer ministro Wen Jiabao visitó Tokio para reforzar la imagen de que, tras

años de tensas relaciones con Koizumi, China estaba dispuesta a tratar a Japón como un socio en la construcción de instituciones regionales. En julio albergó la segunda sesión de la sexta ronda de las 6PT en una atmósfera optimista dirigida a avanzar no sólo en la crisis, sino también a establecer un régimen de paz en la península y, después, un sistema de seguridad multilateral en el NEA. Mientras tanto, las relaciones con los EEUU giraron de un acuerdo conjunto a una estrategia de compromiso (*engagement*) de Corea del Norte por fases que iría comprobando el deseo de Pyongyang de desnuclearizarse y mantener abierta la posibilidad de aplicar presión si esto no se demostrara (ROZMAN, 2008).

A pesar del interés de China en el multilateralismo, su ambivalencia sobre los principios básicos de la globalización hizo que sus verdaderos objetivos fueran puestos en duda. Al ser un país comunista con poca transparencia, ha tenido poca capacidad para convencer a otras grandes potencias de sus motivos futuros. En agosto de 2007, a causa de su participación en la SCO con los países autocráticos de Asia central y Rusia, mostrando una postura dura contra occidente, e incluso teniendo como observador al presidente Ahmadinejad de Irán, el “crecimiento pacífico” de China dejó de parecer tan obvio. No era fácil calmar simultáneamente las tensiones y sospechas de países como EEUU, Rusia, Corea del Norte o Irán (ROZMAN, 2008).

En la primavera de 2010, la administración Obama trabajaba en la posibilidad de reanudar las conversaciones a seis bandas y China jugaba su papel tradicional de establecer la mesa para las negociaciones y coordinar la estructura del proceso. Sin embargo el incidente del hundimiento del barco surcoreano *Cheonan* destruyó esta iniciativa. Bajo un intenso escrutinio internacional, Beijing hizo una elección estratégica y dio apoyo a Pyongyang, respuesta que no fue satisfactoria para Corea del Sur y que dañó las relaciones entre ambos países. Sin embargo, China ha sido favorable a seguir trabajando en las 6PT, dando prioridad al intento de conseguir la desnuclearización de la RPDC. Según Beijing, el resultado ideal para Corea del Norte sería aquél que no supusiera una amenaza fuerte a China, o que fuera tan débil como para colapsarse afectando a sus intereses. Su aproximación al problema descansa en el compromiso económico, interacciones bilaterales y la reducción del aislamiento de Corea del Norte a través de la promoción de conversaciones multilaterales. Sus estrategias consideran que la desnuclearización requiere no sólo de compromiso, sino también de la reforma y apertura de la economía y de la sociedad norcoreana, ya que Beijing considera que todo ello incrementaría la seguridad de Corea del Norte y aseguraría su supervivencia (THOMPSON y MATTHEWS, 2011).

6.1.4. Pensamiento de Corea del Sur. La búsqueda de la negociación y la reunificación futura.

Corea del Sur, como potencia media rodeado de grandes potencias, ha sido siempre más sensible a la idea del multilateralismo desde la perspectiva de un equilibrio regional de poderes. Desde los hechos acaecidos a principios del siglo XX, tras la pérdida de su soberanía de mano de Japón, le elite coreana ha mantenido una comprensible aversión a que un único poder dominara la región de Asia oriental. Como resultado, los arquitectos de la seguridad nacional surcoreana han intentado salvaguardar su independencia mediante la unión del país simultáneamente a múltiples actores regionales. Su idea del multilateralismo ha estado considerada como un suplemento de sus relaciones bilaterales y no como un sustituto de las mismas (LEE, 2008).

El presidente sucoreano Roh Tae-woo, en la atmósfera de cambio al disminuir las tensiones de la guerra fría, propuso la idea de una “Conferencia Consultativa para la Paz en el Noreste asiático” en la ONU en 1988 que incluyera a China, Japón, Rusia, EEUU y las dos Coreas, exactamente los mismos países que conforman las conversaciones a seis bandas (LEE, 2008). La *nordpolitik* que siguió a los Juegos Olímpicos de 1988 diversificó las relaciones de Corea del Sur con las grandes potencias con el fin de normalizar sus relaciones con China y Rusia, mejorar su posición económica y dejar al Norte tan aislado que no tuviera más elección que abrirse y disminuir las tensiones militares. Seúl redujo el apoyo de Moscú y Beijing hacia Pyongyang y disminuyó su dependencia con Washington, que esperaba un apoyo total para su estrategia global, y con Tokio, que consideraba que su influencia económica le permitía ignorar las protestas sobre el incremento en el revisionismo histórico y hacer propuestas descoordinadas hacia Pyongyang. En la respuesta de los EEUU a la primera crisis nuclear, el Sur no logró obtener un derecho de veto en las decisiones políticas críticas, tanto a la hora de preparar un ataque preventivo a Yongbyon, como para firmar el Acuerdo Marco que dejó a Seúl con la mayor parte de la factura para la construcción de nuevos reactores para el Norte. Con ello, aumentó su inclinación a atraer al Norte y, con la conciencia inequívoca de que esta garantía requería de múltiples actores, el Sur gravitó de forma natural hacia una estrategia multilateral. Esto no sólo ofreció mayor esperanza de convencer al Norte, sino que también parecía el único medio de modificar el pensamiento estratégico de los EEUU (ROZMAN, 2008). Corea del Sur ganó confianza al normalizar sus relaciones con Rusia y China en 1991 y 1992, e introdujo una propuesta

sobre un Diálogo de Seguridad para el Noreste asiático en la reunión inaugural del ARF en Bangkok, en agosto de 1994 (LEE, 2008).

Este país se encuentra atrapado en su conflicto no resuelto con Corea del Norte. Su principal dilema de seguridad reside simultáneamente en la desnuclearización y la reunificación de la península de Corea (SNYDER, 2008). Seúl también desea evitar un repentino cambio de régimen en Pyongyang que obligaría a afrontar la carga económica de una repentina gran afluencia de refugiados a través de su frontera. Seúl va buscando evitar los costes masivos que podría generar una reunificación súbita, en lugar de conseguirla de forma gradual. Pero por encima de todo, la posición de Corea del Sur se ha mantenido en la idea de contribuir con ayuda económica y energética a Corea del Norte a cambio del abandono de sus programas nucleares (BAJORIA y ZISSIS, 2009; PARK, 2005).

Uno de los desafíos fundamentales a la hora de hacer frente al problema norcoreano ha sido la política oscilante sobre este país de Seúl y Washington que han ido alternando entre administraciones conservadoras o relativamente liberales, pero en momentos diferentes. De esta forma, las negociaciones directas entre la administración Clinton y la RPDC que culminaron con el Acuerdo Conjunto de 1994, fueron vistas con gran recelo por la administración de Kim Young-sam de Seúl (ARMSTRONG, 2011). En el año 1998-99 cuando Kim Dae-jung llegó a la presidencia de Corea del Sur, se involucró en una política de compromiso con Corea del Norte y lanzó su *sunshine policy* en un viaje a través de Washington, Tokio, Beijing y Moscú. Esta nueva política de apertura, se diferenciaba de la *nordpolitik* en que estaba encaminada directamente a la normalización de las relaciones entre el Norte y el Sur, sin la manipulación de las relaciones entre los otros países con Corea del Norte. En este viaje buscó el apoyo para un compromiso en el cual Seúl tomaría la iniciativa. Simultáneamente aprovechó la oportunidad de la nueva ASEAN+3 para alcanzar una posición intermedia entre China y Japón y ponerse a cargo de la redacción de la declaración del grupo de asesoramiento, *East Asian Vision Group*, sobre el regionalismo. Su pensamiento estratégico estuvo centrado cada vez más intensamente en la diplomacia activa trabajando con múltiples potencias (ARMSTRONG, 2011; ROZMAN, 2008).

Sin socavar la alianza con los EEUU, Corea del Sur se volvió hacia el multilateralismo por varios motivos: como una estrategia para comprometer al Norte; como mecanismo para una potencia intermedia de encontrar un cierto equilibrio en medio de cuatro potencias asertivas; como forma de manejar la intensificación de la rivalidad entre China y Japón; y como respuesta a una identidad nacional centrada en la importancia de sobreponerse a

periodos sucesivos históricos marcados por su dependencia en un solo poder cada vez (LEE, 2008). La Cumbre Intercoreana de 2000⁴¹ dio un espaldarazo a este pensamiento estratégico ya que confirmó que Seúl podía convertirse en un actor central en el proceso de reunificación, a la vez que estimulaba el nacionalismo y profundizaba en el proceso de regionalización. Sin embargo, el presidente George W. Bush dejó de apoyar la política de apertura al Norte y se centró en el terrorismo internacional y, además, se añadió la decepción por el viraje de Japón hacia una postura revisionista de la historia, lo cual dejó a los líderes coreanos suspirando por un multilateralismo más sostenido. En la primera etapa de la crisis nuclear en 2002-03, el apoyo para contrarrestar las respuestas unilaterales de EEUU fue buscado en China, Japón y Rusia. El presidente Roh Moo-hyun, se preocupó por mantener un entorno de seguridad y estabilidad necesario para implementar su política de “Paz y Prosperidad”. Finalmente, con el establecimiento de las conversaciones a seis bandas en 2003, Corea del Sur logró encontrar un lugar donde actuar (ROZMAN, 2008).

Frustrado por la estrategia estadounidense en la crisis nuclear y por la obsesión de Japón con los secuestros realizados en el pasado por Corea del Norte, Roh buscó formas de potenciar el multilateralismo. Apoyó la aproximación de China a las 6PT, aunque se movió con cautela para no dar de lado a los EEUU, un aliado estratégico indispensable e intentó unir fuerzas con Moscú, aunque observó que había poco que ganar con ello conforme la política exterior de Rusia fue haciéndose más crítica con los EEUU. El único recurso consistió en procurar mantenerse en la división creada entre EEUU y Corea del Norte. Finalmente, en el año 2007, a pesar de su poca popularidad como presidente y con pocas perspectivas de mejorar su relación con EEUU y Japón, Roh se animó por el hecho de que el compromiso multilateral con la RPDC empezaba a funcionar. El presidente estaba impaciente por estimular las relaciones bilaterales con el Norte, llevó a cabo en octubre una segunda cumbre Norte-Sur en Pyongyang, y arriesgó no cumplir con lo establecido en las 6PT según el plan de mantener la presión hacia el Norte (ROZMAN, 2008).

La insistencia del presidente Roh en el Noreste asiático y no en el Este asiático reflejaba la importancia estratégica creciente de dicha región para Corea. La amenaza nuclear norcoreana y el comienzo de las 6PT limitaron en parte la política del gobierno sobre sus relaciones bilaterales. Su interés se centró en buscar un régimen de paz para la península de Corea y, aunque el multilateralismo le importaba e intentaba mantener una

⁴¹ Véase el acuerdo en UNITED STATES INSITUTE OF PEACE. *South-North Joint Declaration*. June 15, 2000. <URL: http://en.wikipedia.org/wiki/June_15th_North%E2%80%93South_Joint_Declaration> (1 de mayo de 2011)

relación triangular con EEUU, pasó a ser algo secundario en su agenda. A pesar de ello, buscó la cooperación con EEUU, Japón, China, y Rusia y, a la vez, se mantuvo comprometido con el principio de reconciliación y la disminución de la amenaza de seguridad planteada por Corea del Norte en la región. (LEE, 2008). Pero China se sintió excluida, al observar que las conversaciones sobre un régimen de paz podían basarse en un diálogo a tres partes entre Corea del Sur, EEUU y Japón, especialmente tras el esfuerzo que había realizado con el fin de llevar a las 6PT hasta el lugar donde se encontraba en ese momento. Las tensiones creadas por las prisas de Roh de comenzar las conversaciones para un régimen de paz entre las dos Coreas y las advertencias de los EEUU de que el problema nuclear tenía que ser resuelto completamente, dio como resultado que los siguientes pasos para avanzar en los grupos de trabajo multilaterales deberían ser dados por el siguiente presidente de Corea del Sur (ROZMAN, 2008).

En diciembre de 2007, Lee Myung-Bak fue elegido presidente de Corea del Sur. La postura de su administración heredó los objetivos de los gobiernos previos y sugirió una política de compromiso, de beneficio mutuo y co-prosperidad con Corea del Norte (SNYDER, 2009). De igual forma que la administración republicana de los EEUU y el gobierno progresista de Roh Moo-hyun fueron capaces de encauzar una política de compromiso con Corea del Norte durante el segundo mandato de Bush, la administración democrática de Obama y el gobierno conservador de Lee Myung-bak parecen haber llegado a un acuerdo de facto sobre la política de sanciones hacia Pyongyang. Más que ninguna administración surcoreana, la administración de Lee Myung-bak se ha alineado completamente con las prioridades de los EEUU sobre el programa nuclear de Corea del Norte y solicita a este país la desnuclearización como prerequisite para el compromiso diplomático y la cooperación económica. Busca una relación más realista y cuestiona la ayuda sin exigir a la RPDC algunas modificaciones, una ayuda que estaría condicionada a progresos efectivos en la desnuclearización, cambios económicos y relajación militar, aunque sin dejar por ello su política de acercamiento al norte y considerando la política de sanciones aplicada por EEUU como no eficaz (SCARTASCINI, 2006; YANG, 2009).

Corea del Sur ha dejado claro que no tolerará las armas nucleares en Corea del Norte pero, a la vez, su deseo es resolver el asunto de forma pacífica a través del diálogo. Su posición muestra diferencias con los EEUU ya que el gobierno surcoreano, al ver los pocos resultados de las 6PT, decidió mejorar las relaciones intercoreanas y continuar con sus proyectos con Corea del Norte como son el de turismo en el monte Geumgang, el complejo

industrial Gaesong y la conexión a través de ferrocarriles y carreteras. A causa de las fuertes sanciones financieras impuestas por asuntos relacionados con la falsificación de dinero y la violación de los derechos humanos, Seúl se opuso a los EEUU al considerar que dichas sanciones impedían la progresión de las conversaciones y la reconciliación de las dos Coreas. Sin embargo, tras los lanzamientos de misiles balísticos y los ensayos nucleares efectuados por Pyongyang, la política de Corea del Sur se tuvo que enfrentar a nuevos desafíos ya que la opinión pública pidió al gobierno que reconsiderara su política con Corea del Norte y que se uniera a las sanciones impuestas por la ONU (HAN, 2007).

Pero Lee Myung-bak se ha propuesto reconstruir la relación de Corea del Sur con los EEUU y Japón, abandonada durante la anterior presidencia de Roh, lo cual podría complicar las relaciones intercoreanas. Así, el presidente de Corea del Sur, en un acto de cooperación internacional, ha empezado a aplicar activamente la Resolución 1874 del Consejo de Seguridad de las ONU (YANG, 2009) y se ha reunido con ayudantes de Obama para hablar sobre el proceso de desnuclearización de Corea del Norte⁴². El comportamiento firme de Lee Myung-bak y la terminación de las políticas de ayuda a la RPDC iniciadas por sus anteriores predecesores ante su insistencia por la reciprocidad, ha llevado a Pyongyang a actuar de forma opuesta, rompiendo con el comercio y las comunicaciones con el Sur (IISS, 2009).

Además, desde los últimos acontecimientos acaecidos en 2010 como el incidente del *Cheonan* o los ataques contra la isla Yeonpyeong, Corea del Sur se ha acercado aún más a EEUU y Japón en búsqueda de una respuesta coordinada, marginalizando a Rusia y a China. Debido a ello, se ha generado un desacuerdo con China respecto a los asuntos de Corea del Norte, lo cual puede provocar una nueva dinámica post guerra fría en el Noreste asiático. La diferencia ahora radica en que las dos partes, RC-Japón-EEUU *versus* RDPC-China-Rusia, son mucho más interdependientes económicamente que en otros momentos. Corea del Sur, en particular, asume un gran riesgo al alinearse con los EEUU dejando detrás a China (ARMSTRONG, 2011; BLANK, 2011).

6.1.5. Pensamiento de Rusia. La búsqueda de la negociación para reafirmar su influencia

Los líderes de Moscú han propuesto de forma repetida el establecimiento de una estructura multilateral en el Noreste de Asia para estabilizar la seguridad. La posición de

⁴² Véase EUROPA PRESS. *Lee Myung Bak se reúne con los asesores de Obama para discutir la desnuclearización de Corea del Norte*. November 15 (2008). <URL:<http://www.europapress.es/internacional/noticia-corea-lee-myung-bak-reune-asesores-obama-discutir-desnuclearizacion-corea-norte-20081115085908.html>> (19 de diciembre de 2010)

Moscú se hizo débil con el colapso de la URSS hasta que Gorbachov redujo su presencia de forma unilateral. Esto no desembocó en ningún tipo de acuerdo sobre un nuevo sistema, excepto las medidas de confianza sino-rusas y cooperación a través de venta de armas y ejercicios militares que llegaron a ser lo más próximo al sistema de alianzas de los EEUU con Japón y Corea del Sur (ROZMAN, 2004, 2008). La política del gobierno ruso a nivel global ha buscado un equilibrio diplomático contra los EEUU, a nivel bilateral, ha buscado la obtención de beneficios de sus relaciones con China, Japón y Corea del Sur, pero estas ganancias no se han reflejado a nivel regional ya que, aunque ha perseguido el objetivo de la integración económica y de seguridad en la región del NEA, sus aspiraciones políticas se han visto frustradas debido a su mala situación económica, su desorientación política y a la tendencia a ser considerado como un país externo a la región (BUSZYNSKI, 2000).

La implicación histórica de Rusia en los asuntos de la península de Corea todavía persiste, aunque su capacidad inmediata de influir sobre la situación de seguridad es baja (SNYDER, 2008). Durante la primera crisis nuclear con Corea del Norte, Rusia se sintió marginada por lo que cambió su estrategia para la influencia en la región. Se buscó una asociación estratégica con China y la reconstrucción de la unión con Corea del Norte. El presidente Vladimir Putin (2000-2008) utilizó los beneficios de sus recursos energéticos de gas y petróleo para restablecer a Rusia como potencia, centrado en reconstruir su poder militar y oponerse a la hegemonía estadounidense. Pero cuando empezó la segunda crisis nuclear, Putin no fue capaz de liderar diplomáticamente las primeras iniciativas para resolver el problema norcoreano. Sin embargo, Corea del Norte reclamó su presencia en las conversaciones multilaterales, lo cual fue considerado como un gran éxito. La oportunidad de participar en las 6PT reafirmó la relevancia de Rusia y su papel en los asuntos del Noreste asiático, a pesar de su menor influencia regional actual (SNYDER, 2008).

Las conversaciones a seis bandas son para Rusia un escenario en el cual es capaz de apoyar las propuestas de otros miembros pero no de liderar, ya que ha perdido el peso político y diplomático que le permitió ser la principal potencia en la región. Más que intentar obtener ventajas en la competición ideológica global, Rusia se interesa en utilizar el poder de sus recursos naturales de forma estratégica para enfrentar a China y Japón, con el fin de reafirmar su influencia en el NEA. El país también se encuentra preocupado por el posible flujo descontrolado de refugiados desde la RPDC, al igual que China y Corea del Sur. Por ello, Rusia se ha unido a China para alertar contra la aplicación de sanciones severas a Corea del Norte (BAJORIA y ZISSIS, 2009; PARK, 2005).

Como Putin conocía que el presidente surcoreano Roh Moo-hyun mantenía también ciertas dudas sobre la estrategia norteamericana, intentó un alineamiento de las posiciones de los dos países, aunque el presidente Roh no respondió al estar más preocupado en asegurar su posición con los EEUU y Japón. A cambio, se coordinó con China y esperó al siguiente paso de Corea del Norte. Una vez que realizó Pyongyang su ensayo nuclear, Rusia parece que fue la parte menos preocupada dentro de las 6PT, sintiéndose satisfecho por el giro al multilateralismo que ocurrió después (ROZMAN, 2008). Rusia, sin embargo, apoya la desnuclearización de la península de Corea y da la bienvenida al progreso en la reconciliación entre el Norte y el Sur y su posible reunificación, pero tiene poca capacidad para contribuir en el proceso, siendo su influencia en las 6PT marginal (SNYDER, 2008).

Al quedarse Rusia a cargo del grupo de trabajo destinado a establecer un marco de seguridad multilateral para la región del Noreste asiático, se posicionó para ganar en influencia. Sin embargo, este grupo debía esperar al progreso de los otros grupos de trabajo, por lo que Rusia pudo utilizar su situación como proveedor de energía sin haber establecido un nuevo marco de actuación. Cuando el grupo de trabajo se reunió en Moscú en agosto de 2007, Rusia reconoció que el progreso sería lento, aunque no podía esconder su entusiasmo por recuperar un papel de liderazgo en los asuntos del NEA. Putin mantenía una estrategia más asertiva en Asia y, junto con una confianza creciente en oponerse al poder de los EEUU, dio pasos para equilibrar el poder de China y prevenir la dependencia en su rápido crecimiento a través de sus exportaciones de energía e importaciones industriales. El nuevo desafío de Putin al actual orden mundial ofrecía poca base de multilateralismo, más allá del mantenimiento de un tenue equilibrio de fuerzas antagónicas, incluyendo las de la RPDC. Aunque el nuevo presidente de Rusia, Dimitri Medvedev (2008-), parece que desea dirigir la política exterior de su país hacia más acuerdos con los líderes globales (ROZMAN, 2008).

Sin embargo, el estancamiento actual del proceso de las 6PT ha producido una cierta preocupación en Rusia por el futuro de la península de Corea, lo cual refleja que tiene bastante que perder ya que es una situación que amenaza con una grave crisis a sus puertas, sobre la cual tiene escaso control. Rusia carece de influencia en las otras potencias y se enfrenta al peligro de ser marginalizada, algo que ha percibido ya desde el incidente del *Cheonan* con la aproximación de Corea del Sur a los EEUU y Japón, por lo que de forma unilateral decidió llevar a cabo su propia investigación sobre dicho asunto ya que busca cualquier forma de salvar las 6PT con el fin de continuar con sus ambiciones. El colapso del proceso retrasaría y minimizaría las posibilidades de Rusia de entrar en la ecuación de

seguridad de la península de Corea y pondría en riesgo su política asiática. Rusia tampoco desea que Corea del Norte lleve a cabo el desarrollo de armamento nuclear, quiere que el problema nuclear norcoreano se resuelva de forma diplomática, en un contexto multilateral, si bien se decanta por realizar una aproximación regional dentro de la cual pueda jugar un papel importante (TOLORAYA, 2009). Su principal dilema de seguridad es reafirmar su poder y fortalecer su papel en el Noreste asiático. La aspiración de Rusia es jugar un papel de potencia, participar en la toma de decisiones a nivel global y regional, ser aceptado como un socio comercial y participar en los foros regionales, aunque con resultados decepcionantes. Su participación en los foros multilaterales podría facilitar el compromiso de Rusia como una potencia responsable y favorecer la coordinación de su política en la región (BUSZYNSKI, 2000; SNYDER, 2008). Pero este país ha mostrado interés en utilizar una política mercantilista para buscar oportunidades económicas en la región. Así, ha fomentado la conexión del ferrocarril Trans-siberiano con el ferrocarril Trans-coreano de forma que pudiera inducir a la RPDC a abandonar su programa nuclear, pero con el interés de conectarlo a un puerto en el noreste de Corea del Norte. Rusia no ha apoyado las sanciones impuestas a la RPDC, ni siquiera tras los ensayos nucleares, y prefiere la búsqueda de un acuerdo negociado (HAN, 2007; PARK, 2005).

Además, una guerra agravaría sus preocupaciones sobre el desarrollo del este del país, algo para lo que es condición necesaria la presencia efectiva de Rusia en el Noreste asiático (BLANK, 2011). Rusia mantiene un interés geoestratégico en la estabilidad de la península de Corea y su dilema de seguridad sólo surgiría en el caso de que surgiera un poder hegemónico dominante en la península. Moscú da la bienvenida a una Corea estable, amistosa o neutral que se opusiera a la continuación de la presencia del poder militar estadounidense en la península (SNYDER, 2008).

Rusia no tiene más remedio que llevar a cabo una aproximación al Noreste asiático desde un aposición de debilidad, ya que el gigante militar soviético ha quedado reducido a una fracción de lo que fue y ningún país se preocupa por su capacidad ofensiva. Sin embargo mediante el suministro de armas tanto a China como a Corea del Norte puede aumentar su relevancia en la región como poder esencial. Sin embargo, como se ha visto en el desarrollo del proceso de las 6PT, su influencia sobre Pyongyang se ha mostrado insuficiente, por lo que puede ser dejada de lado a la hora de moldear los eventos del Noreste asiático (ROZMAN, 2004).

6.1.6. Pensamiento de Corea del Norte. La efectividad para explotar las diferencias entre los otros cinco actores

De entre las seis partes que conforman las conversaciones a seis bandas, Corea del Norte es el país con el dilema de seguridad más agudo, ya que es de tipo existencial. El aislamiento político y las dificultades económicas internas aumentan las preocupaciones sobre la supervivencia del régimen, siendo ésta la causa primaria de la motivación de Pyongyang por conseguir armas nucleares. Pero aunque su estatus como estado nuclear puede hacer que los demás países se piensen dos veces la posibilidad de atacar a Corea del Norte, esto ha provocado un mayor aislamiento político, económico y financiero. El foro de negociaciones de las 6PT necesita, pues, ofrecer a la RPDC suficientes garantías de que su entorno de seguridad ha mejorado suficientemente y que la política hostil de los EEUU ha cambiado (SNYDER, 2008). Pyongyang busca normalizar las relaciones con Washington y un compromiso de seguridad sobre la no agresión por parte de los EEUU, que despliega más de veinticinco mil contingentes en la RC. Corea del Norte también quiere un acceso sin restricciones a la ayuda económica de los otros países de la mesa de conversaciones y espera la terminación de los dos reactores de agua ligera que se prometieron en el Acuerdo Marco de 1994 (BAJORIA y ZISSIS, 2009).

Desde la llegada de George W. Bush a la presidencia de los EEUU, Corea del Norte ha incrementado su propaganda anti-estadounidense y ha fortalecido su poder disuasorio con el fin de hacer frente a la política de línea dura de Washington. Corea del Norte ha enfatizado la necesidad, por parte de los EEUU, de observar y respetar el Acuerdo Marco de Ginebra y la Declaración Conjunta no-hostil entre Washington y Pyongyang de octubre de 2000, durante la administración Clinton. El sentimiento de inseguridad de Corea del Norte aumentó al ser incluida por el presidente Bush dentro del “eje del mal” a la vez que inició una revisión de la política nuclear. Sintiendo vulnerable ante Washington, consideró que la única forma de hacerle frente era conseguir armas de destrucción masiva. De igual forma, el armamento nuclear también servía para el mantenimiento interno y la seguridad del régimen. Con el paso del tiempo, la actitud de Pyongyang se ha ido haciendo más severa respecto a su derecho a producir armas nucleares, por lo que puede no estar abierta a negociaciones serias sobre la desnuclearización. A pesar de la escalada de tensiones entre ambos países, Pyongyang insistió en la necesidad de tener conversaciones directas con Washington con el fin de poder disminuir su sentimiento de inseguridad ya que temía la posible manipulación de los EEUU provocando la caída del régimen. Pyongyang insistió en

llegar a un acuerdo de no-agresión con los EEUU como condición al abandono de sus programas nucleares, normalizar sus relaciones, levantar las sanciones económicas y ser compensada con ayuda energética y financiera. La necesidad de mostrar la fuerza está conducida por su vulnerabilidad interna y externa. La política arriesgada de Corea del Norte de usar el poderoso símbolo de un arsenal nuclear para asegurar un tratado de no-agresión y concesiones económicas, es un intento de forzar a los EEUU al diálogo, aunque no se sabe el precio que la RPDC está dispuesto a pagar para conseguir estos beneficios (HAN, 2007; IISS, 2010; MICHISHITA, 2009; PARK, 2005).

Sin embargo, los sucesos acaecidos en este último año y, fundamentalmente, el segundo ensayo nuclear realizado por Corea del Norte, el lanzamiento de misiles balísticos de largo alcance y su provocativa retórica, otra vez han amenazado la estabilidad en el Noreste asiático. De nuevo la estrategia del país se ha diseñado con el fin de proyectar fuerza a pesar de la desaprobación internacional. Hasta ahora, el proceso de las 6PT ha sido, además de un foro de negociación, un mecanismo para la gestión de crisis en el NEA. Sin embargo, actualmente parece estar conducido por las provocaciones norcoreanas más que por un consenso entre sus miembros. Ni China ni Rusia parecen dispuestas a condenar a Corea del Norte, ni tampoco a imponer más sanciones. Consecuentemente, según BLANK (2011), la posición oficial de Pyongyang prácticamente garantiza el estancamiento del proceso o su ruptura ya que su postura es incompatible con los objetivos de EEUU. La agenda de la RPDC se centra en los siguientes puntos (REVERE, 2010):

- Reconocimiento del estatus de la RPDC como estado nuclear de facto.
- Convencer a las partes que no hay más elección que normalizar las relaciones con Corea del Norte.
- Maximizar todos los beneficios materiales a través de las negociaciones sin ceder en sus programas nucleares.
- Convencer a la comunidad internacional y al Consejo de Seguridad de la ONU de retirar las sanciones y no imponer otras.
- Modificar la discusión de las 6PT desde la desnuclearización hacia un régimen de paz basado en la finalización o atenuación de las alianzas estadounidenses con Japón y Corea del Sur.

Estas demandas y su postura desafiante hacen prever que Pyongyang no pretende desnuclearizarse, por lo que el futuro inmediato del proceso a seis bandas en su formato actual aparece como un callejón sin salida.

6.2. Una comunidad del Noreste asiático

La integración regional de Asia oriental va muy retrasada respecto al Sureste asiático, aunque ahora está llevando a cabo una profunda transformación. La construcción de una comunidad del Noreste asiático es una visión que se merece un estudio más profundo. La capacidad de establecer una agenda sería deseable, así como fortalecer la economía y las relaciones diplomáticas para mejorar las relaciones entre los países de la región. Pero es necesario que pueda establecerse un régimen de paz en la península coreana si Asia oriental busca disfrutar de una paz y prosperidad permanente (ZONGZE, 2006).

Como hemos visto, el Noreste asiático es una región compleja, y su paradigma de seguridad complicado. Por un lado tenemos la división de las dos Coreas con diferentes sistemas sociales e ideologías, existiendo alta tensión en sus relaciones a causa del legado histórico. Corea del Norte y Japón mantienen relaciones tensas y, también, existen disputas entre Japón, Rusia, China y Corea del Sur. Además tenemos a los EEUU como actor fundamental en los asuntos de la región, que ha aplicado desde que empezó la guerra fría su paradigma de seguridad en la región basado en el sistema de alianzas *hub and spokes* que impedía las relaciones entre los diferentes países, ya que debían de conectar a través de EEUU (ZONGZE, 2006). Este sistema de alianzas bilaterales sería el nivel fundamental de seguridad en la región, aunque nos indica PAIK (2009) que existe un segundo nivel que consistiría en el marco de las conversaciones a seis bandas que tiene capacidad para desarrollarse en una comunidad de seguridad en el Noreste asiático. Según este autor, desde las 6PT podrían surgir tres escenarios que favorecerían la creación de dicha comunidad: un multilateralismo a seis bandas, que implicaría una institucionalización de las 6PT; un multilateralismo extendido que, además de una estructura organizativa aún más institucionalizada, necesitaría de la inclusión de otros miembros como Australia, Canadá o Mongolia; o un multilateralismo organizado que sería un sistema que, partiendo de las 6PT, buscaría establecer una alianza de seguridad similar a la OTAN en el Noreste asiático.

Como hemos visto, el asunto principal de la seguridad en la región, la nuclearización de Corea del Norte, permanece sin resolver y puede deteriorar aún más las relaciones entre las partes. El foro ad hoc minilateral de conversaciones a seis bandas muestra un gran potencial para poder convertirse en una opción importante sobre política exterior (GRZELCZYK, 2009). Tras la Declaración Conjunta de septiembre de 2005⁴³, para

⁴³ Véase CHINA.ORG.cn. *Fifth Round of the Six-Party Talks*.
<URL: <http://www.china.org.cn/english/news/200018.htm> (23 de noviembre de 2010)

Washington, de los cinco grupos de trabajo creados, la principal atención se centraba en el grupo liderado por China, en el cual participaban las seis partes en su preocupación por la desnuclearización de Corea del Norte. La dinámica central consistía en la presión que Washington ejercía sobre Pyongyang para declarar todos sus elementos nucleares, incluyendo el número de bombas nucleares y el estado en que se encontraba el programa de enriquecimiento de uranio, así como buscar el modo de llegar a un acuerdo para su desactivación irreversible. Pero Pyongyang mantuvo para sí cierta información, al menos hasta que no vio sus demandas satisfechas, entre las que se encontraba ser eliminada de la lista de los países que apoyaban el terrorismo y retener el plutonio ya extraído para utilizarlo como moneda de cambio en la implementación de la tercera fase del acuerdo (BAJORIA, 2008; REISS, 2009b). Si las preocupaciones sobre la seguridad de Corea del Norte se hacían más importantes que las económicas, entonces aquellas serían tratadas en los otros grupos de trabajo con el fin de clarificar las relaciones con los EEUU (ROZMAN, 2008).

La aplicación de la Declaración Conjunta de 2005 necesita, pues, de un esfuerzo colectivo en el que cada país representa su papel y ofrece garantías y ayuda a Corea del Norte, como una expresión tangible del apoyo que contribuye a la supervivencia del régimen norcoreano. Aunque es difícil que pueda implementarse de forma completa, debido a que Corea del Norte puede percibir un aumento de la amenaza, de su dilema de seguridad, tanto por la falta de su salvaguardia basada en su armamento nuclear, como por la posibilidad del influjo cultural y de pensamiento proveniente desde Corea del Sur. La posibilidad de una reunificación de la península de Corea no posee ningún atractivo significativo para el liderazgo de Corea del Norte, ya que semejante escenario le llevaría a perder el poder político. Debido al mayor poder relativo de Corea del Sur, incluso en un escenario negociado de reconciliación, el resultado estaría moldeado por Seúl (SNYDER, 2008).

Las conversaciones bilaterales entre Washington y Pyongyang están destinadas a centrarse en la normalización en el área política y de seguridad antes de trabajar con el tema de los derechos humanos en los que EEUU mantiene su insistencia, o con asuntos económicos que importan a Corea del Norte. Asimismo, Pyongyang también insistía en un tratamiento respetuoso hacia su país, una normalización de relaciones incluyendo las reuniones de alto nivel que Bush intentaba evitar (McCORMACK, 2005). El tema de la supervivencia del régimen era importante, así como su tratamiento tras años de retórica ofensiva. En lugar de la exigencia de Bush sobre la CVID como condición esencial antes de poder llegar a ningún tipo de acuerdo, las conversaciones bilaterales entre ambos países

podían favorecer el conseguir una atmósfera de normalidad respetuosa antes de tratar el asunto nuclear. Además, también intentarían superar los esfuerzos de Japón para restringir los movimientos de compromiso de los EEUU hasta que los asuntos sobre los secuestros de japoneses hubieran sido satisfechos (LEWIS y CARLIN, 2010; REVERE, 2010).

Otro tema importante para Pyongyang era el mantenimiento continuado de fuerzas norteamericanas en Corea del Sur y, para Washington, el grado de desmilitarización de Corea del Norte. Son temas de vital importancia para Corea del Sur que siempre insistió en alcanzar el mayor contacto posible con los EEUU, por lo que la consecución de un acuerdo entre las partes es algo difícil. El precio para la desnuclearización de la RPDC puede resultar muy elevado si las perspectivas de seguridad en la península se mantienen la certeza de que, realmente, se llegará a un final en los programas nucleares de Corea del Norte. El interés de China en la retirada de las tropas estadounidenses en algún momento, puede llegar a una aproximación diferente al régimen de paz (BAJORIA y ZISSIS, 2009; KOO, 2006).

Las visiones competitivas sobre el regionalismo en Asia han discutido sobre el rango y funciones de una nueva organización, así como sobre el significado de “comunidad”. La política en Corea del Sur y Japón ha dado la bienvenida a una unión idealista que pudiera juntar a los países, incluyendo a la resurgida China, sin tener que resolver asuntos urgentes de seguridad, o reconciliar agudas diferencias sobre valores. Esto era una primera aproximación a una comunidad, con la esperanza de que la pertenencia reconstruya la confianza. Excluye a los EEUU, no sólo por el hecho de ir más allá de una dependencia unilateral en el sistema, sino por el deseo de encontrar una forma de acomodar Asia para los asiáticos, postura que se reflejó en la formación de ASEAN+3. Sin embargo, Japón más adelante luchó por la expansión para incluir a Australia, Nueva Zelanda e India, de forma que se diluyera el nuevo EAS que empezó a operar en paralelo, aunque sin dar señales de que pudiera tomar las riendas para la construcción de una comunidad. La versión idealista que se volvió hacia ASEAN como facilitador de un regionalismo en el Noreste asiático se quedó así estancada (ROZMAN, 2008).

Los sucesos terroristas sobre EEUU de septiembre de 2001, llevaron a un mayor apoyo de Washington hacia el Sureste asiático. De igual forma, buscó a India como aliado estratégico y para equilibrar el peso de China. Por otro lado, Japón se involucró en el apoyo marítimo en la guerra de Afganistán y mostró interés en el estrecho de Malaca por mantener la seguridad de sus importaciones de crudo y otras mercancías (ROZMAN, 2008). Una visión para una comunidad en el Noreste asiático surgió en los años 2005-2007, como parte

de los esfuerzos para forjar una comunidad de seguridad manteniendo el sistema de alianzas estadounidenses en su centro. Todo esto desembocó en las propuestas japonesas sobre un “arco de libertad y prosperidad”⁴⁴ que, mediante alianzas estratégicas con democracias estables haría esfuerzos para la consolidación de la paz y el refuerzo de la gobernanza, y apoyaría el desarrollo de un Este asiático democrático basado en valores comunes. No obstante, este concepto se forjaba con la exclusión de China, aunque con el aumentado interés de la administración Bush. Pero Corea del Sur se opuso a esta idea o a cualquier otra que excluyera a China. Una vez que Abe Shinzo dejó la presidencia, esta idea desapareció (LIU, 2008; ROZMAN, 2008; SUTTON, 2008).

Otra opción para el regionalismo, no es tanto una visión como una extensión de las conversaciones a seis bandas, en la que los países del Noreste asiático pueden acabar desembocando (PAIK, 2009). Después de todo, han conseguido acordar en febrero de 2007 la creación de un grupo para establecer un marco de seguridad multilateral, manteniendo a Corea del Norte aparte, hasta que sea capaz de comprometerse tanto en su reforma como en cooperar en la estabilidad regional, mientras el resto de los países pueden iniciar el arduo proceso de establecer una comunidad en el NEA (KOO, 2006). Sin embargo, Rusia, a causa de su poder energético y sus negociaciones con países de Oriente Medio, puede responder de manera dudosa. Sin embargo, si Rusia se distancia, la consecución de una comunidad regional a través del foro de las 6PT, puede llevarse a cabo sin ella. Los EEUU también pueden mostrarse reticentes al ver una comunidad del NEA excluyente, y con posibilidades de ser dominada por China, idealista sobre una identidad regional que podría entrar en conflicto con la identidad global y obstruir el sistema de alianzas basado en el sistema de *hub and spokes* estadounidense. Aunque EEUU puede mostrar un interés en un regionalismo inclusivo si los asuntos de seguridad se resuelven de forma simultánea (ROZMAN, 2008).

La construcción de una Comunidad del Noreste asiático será un largo y complicado proceso en el que se tendrán que solventar muchos problemas históricos, culturales y de seguridad. Sin embargo, el proceso puede conducir a una mejora de la percepción de identidad regional compartida, ayudar a extender los beneficios de la globalización y contribuir a mantener la estabilidad regional (ZONGZE, 2006).

⁴⁴ Véase el discurso del entonces ministro de Asuntos exteriores Aso Taro en: MOFA. *Speech by Mr. Taro Aso, Minister for Foreign Affairs, "Arc of Freedom and Prosperity: Japan's Expanding Diplomatic Horizons"*, con ocasión del seminario organizado por el Instituto de Asuntos Internacionales de Japón. November 30, 2006. <URL: <http://www.mofa.go.jp/announce/fm/aso/speech0611.html> > (visitada el 27 de mayo de 2011)

6.3. Un marco de seguridad multilateral para el Noreste asiático

A pesar de la retórica sobre el conflicto en el Noreste asiático, la historia del siglo XXI comenzó con el hito económico en el que dos países, China y Japón, se convirtieron en la segunda y tercera mayor economía del mundo en el año 2007, cuando China sobrepasó a Alemania para convertirse en la tercera potencia mundial. Este hecho puede asociarse con las generaciones de paz de las que ha podido beneficiarse la región, en agudo contraste con otras regiones del mundo que continúan luchando en guerras interestatales y civiles. Gracias a ello, se ha dado un incremento de las interacciones entre la población, empresas y gobiernos de los estados de la región, lo que ha llevado a una regionalización de facto del Noreste asiático. Aunque tal vez, ésta no sea la imagen que muestra la región, dado el elevado número de sospechas, recriminaciones y percepciones de amenaza que aparecen en los medios de comunicación sobre los países de Asia oriental (OROS, 2011).

El marco de seguridad establecido en la región tras la Segunda Guerra Mundial, de tipo *hub and spokes*, radial con centro en Washington, fue diseñado como parte de una estrategia de contención dirigida a varias amenazas militares específicas: las creadas por la antigua URSS, China, Corea del Norte y Vietnam, junto a los movimientos de liberación nacional que apoyaban. Pero hoy en día, de todo ello sólo queda la RPDC como gran desafío, a causa de su programa nuclear y su tendencia a exportar esa tecnología a otros países, por lo que ese sistema radial puede haberse quedado obsoleto y ser necesario complementarlo con otro tipo de organizaciones. Asimismo, surge el problema del nacionalismo creciente en los países de la región de Asia oriental y la necesidad de poder tratar, directamente entre ellos, los temas históricos y de autoestima, en lugar de a través del sistema radial (FUKUYMA, 2008).

Otra razón para considerar la necesidad de un nuevo marco multilateral en la región está relacionada con el crecimiento de China como potencia económica, su potencial surgimiento como potencia militar, así como su papel en Asia. El sistema *hub and spokes* fue diseñado para contener el comunismo, pero la contención no es la mejor forma en que EEUU debería tratar con China. Este país plantea nuevos desafíos a la política exterior de Washington debido a que es multidimensional, es una potencia de diferente tipo que juega bajo las normas occidentales, se ha involucrado en las instituciones internacionales y se maneja dentro del capitalismo de mercado. China no pretende extender su modo de vida en el mundo, sino que busca un respeto estricto por su soberanía y alcanzar el estatus de gran potencia que le corresponde (FUKUYMA, 2008). Es necesario, pues, que la población y los

líderes de la región sean capaces de interactuar a través de diferentes organismos, proporcionar gobernabilidad en la comunidad global en un momento en que, además, se da un declive relativo del poder de los EEUU (OROS, 2011).

Desde principios de este siglo, ha habido un aumento sustancial de conexiones entre los gobiernos del Este asiático. Entre las instituciones regionales destaca la creación de una serie de cuerpos regionales multilaterales centrados en la cooperación económica como la ASEAN+3, junto a sus dos iniciativas principales - la Iniciativa de Chiang Mai (CMI), y el *Asian Bond Market Initiative* – y el *Asian Bond Fund*. Asimismo, se ha sumado a las múltiples conexiones entre los gobiernos una explosión de PTAs. En el área de preocupaciones sobre seguridad han surgido multitud de instituciones con el fin de afrontar un amplio rango de desafíos comunes. Parece que la mayoría de los organismos de seguridad de la región están dirigidos hacia los problemas de seguridad endógenos, al contrario que los económicos que suelen dirigirse hacia las fuerzas exógenas del capitalismo global. Las organizaciones de seguridad existentes tratan de unirse con el fin de encontrar soluciones a problemas intrarregionales, a la vez que llevan una política de *hedging* contra la pérdida de la soberanía nacional respecto a las instituciones creadas (PEMPEL, 2010).

Destaca entre ellos el foro de conversaciones a seis bandas como ejemplo de una acción minilateral coordinada ad hoc para solventar la percibida amenaza común planteada por la crisis nuclear con Corea del Norte (COSSA, 2009). Se puede plantear la idoneidad de este grupo minilateral para afrontar este grave problema de seguridad, si se compara con el ya instaurado organismo multilateral de seguridad ARF. Como ya hemos comentado en páginas anteriores, existen autores como NAIM (2009) o WALT (2009), que consideran que las organizaciones multilaterales muestran un elevado grado de institucionalización, con lo cual las negociaciones en su seno pueden convertirse en poco ágiles por lo que, para afrontar los problemas, es más recomendable reunir a grupos minilaterales que incluyan al menor número de países necesarios para conseguir el máximo impacto en la solución de un asunto en particular. En el foro de las 6PT se encuentran involucrados los actores de la región más interesados en solucionar el problema norcoreano, China, Japón, Rusia, Corea del Sur, así como Corea del Norte, y también los EEUU como *hegemon* fundamental en la seguridad de la región. Es decir, encontramos grandes potencias mundiales con alta capacidad de actuación y, a pesar de los reveses, se puede considerar que todos, excepto actualmente la RPDC, se han comprometido con el proceso de las negociaciones. La ARF, por otro lado, posee un gran número de miembros y como organización multilateral, a causa de su elevada

institucionalización, necesita de unos procedimientos de negociación mucho más lentos que pueden dificultar aún más la solución al problema.

El problema norcoreano ha sido el asunto de seguridad más importante en la región durante casi dos décadas y, a pesar de los nuevos acontecimientos como la enfermedad de Kim Jong-il y la elección de nuevos líderes en Corea del Sur, EEUU y Japón, las cuestiones subyacentes continúan sin modificarse, cómo refrenar el programa nuclear de Corea del Norte y tentarla para abrir su comercio y fronteras al exterior alejándola de su peligrosa postura de confrontación (KANG, 2010). El foro de las 6PT puede tener éxito para alcanzar un compromiso si cada grupo de trabajo hace su contribución y, finalmente, el grupo liderado por Rusia y asignado para desarrollar un marco multilateral de seguridad, comienza a trabajar. Aunque esto podría quedarse bloqueado si Corea del Norte insiste en mantener sus armas nucleares y las otras partes retienen las compensaciones para el Norte. Incluso con este resultado, se podría esperar más esfuerzos continuados en una base multilateral para conseguir el control de las actividades de Pyongyang (ROZMAN, 2008).

Todo ello ha demostrado que la administración Obama y la comunidad internacional no han conseguido su objetivo en las negociaciones y, desde los ensayos nucleares y balísticos de 2009, ha presionado al régimen la RPDC con el mismo mecanismo que usara el presidente Bush, mediante la aplicación de las sanciones, como las dictadas en la resolución 1874 del Consejo de Seguridad de la ONU. Aunque se piensa que estas sanciones no van a alcanzar el objetivo de cambiar el comportamiento de la RPDC (KANG, 2010). Actualmente, la RPDC es un estado nuclear y parece querer continuar con esta estrategia como medio de salvaguardar su régimen y mantener su capacidad de negociación en el medio internacional (LANKOV, 2010).

El proceso puede llevar a resultados diferentes, como ocurrió en el Acuerdo Marco de 1994, a través del cual la amenaza potencial fue reducida a cambio de compensaciones, aunque sin llegar a resolver el asunto fundamental. En vista de las difíciles negociaciones hasta ahora en las que Corea del Norte frena y eleva sus demandas, será necesario un mecanismo que coordine las respuestas de las otras cinco partes. Los EEUU tienen interés en mantener a China en este empeño, en seguir considerando a Japón como un aliado indispensable y, sin duda alguna, intentará aumentar el nivel de coordinación con Corea del Sur. Si Rusia es responsable, su presencia será bienvenida dentro del cordón de contención a Corea del Norte y mezclado con un despliegue de incentivos (ROZMAN, 2008).

Las dificultades que surgen en las 6PT no provienen tanto de las diferencias culturales entre EEUU y la RPDC, sino de los motivos finales que mueven a las partes, que van más allá de un deseo sobre el desarme, aunque se acerquen a la mesa de negociaciones con el fin de discutir sobre ese problema (GRZELCZYK, 2009). Existe evidencia de que EEUU desea normalizar las relaciones diplomáticas si Pyongyang cambia completamente y abandona sus programas nucleares, abre su economía y respeta los derechos humanos. Es decir, es lo mismo que señalar que desea un cambio de régimen en la RPDC. Pero la verdadera cuestión radica en si EEUU puede aceptar a este país si cambia sólo lo necesario como para no ser una amenaza a los intereses de EEUU y permanece esencialmente igual en su carácter, actitud y política. Es decir, si es capaz de aceptar a Corea del Norte como un igual, como una nación-estado legítima dentro del sistema internacional (KANG, 2010).

Aun así, surge el problema de la coordinación entre las diferentes partes en las 6PT. Tal vez un gran escollo sea Corea del Sur ya que, aunque desde 2003 ha insistido en una senda de tolerancia, tras los ensayos de 2009 el presidente Lee Myung-bak ha decidido ejercer mayor presión sobre el Norte y buscar la reciprocidad (ROZMAN, 2010). El único país que podría ejercer un daño devastador si impusiera sanciones draconianas a la RPDC es China, pero al igual que Rusia, no desea imponer las sanciones con demasiada dureza, por lo que cualquier presión de EEUU sobre el régimen quedaría en simple naturaleza cosmética. Aunque China se encuentra muy enojada con los últimos movimientos de Corea del Norte ya que los considera como un verdadero insulto a sus esfuerzos diplomáticos. Es decir, se enfrenta al mismo problema que las otras partes, cómo presionar y persuadir a Pyongyang para que adopte una postura más moderada y, a la vez, evitar que el país se colapse. El hecho es que el rango de opciones disponibles para solucionar el problema norcoreano es escaso. La acción militar para hacer caer el régimen está descartada, a causa de los efectos devastadores que podrían tener, así como porque las armas nucleares podrían quedar sin control e, incluso, llevar a los países vecinos al conflicto. Es decir, las negociaciones requerirán más bien de duras negociaciones de compromiso entre las partes (KANG, 2010).

El grupo de trabajo sobre seguridad multilateral de las 6PT representa un medio optimista para construir sobre la base de los propios resultados obtenidos. También podría operar como un mecanismo de reserva para prevenir una ruptura que pudiera poner fin al foro de conversaciones. Mucho de todo ello depende del grado de entendimiento que alcancen las diferentes partes a la hora de crear una nueva aproximación, en caso de que Pyongyang llevara las conversaciones a un punto muerto en su insistencia por mantener su

poder nuclear. Según FUKUYAMA (2008), entre las diversas alternativas que los EEUU podrían utilizar como arquitectura de seguridad en Asia oriental que complementen el sistema de *hub and spokes*, destaca la creación de una nueva organización de cinco poderes basada en las 6PT en caso de que Corea del Norte decidiera aislarse. Sin embargo, considera que esta organización tendría como gran obstáculo la propia ausencia de dicho país.

Es importante que el grupo de trabajo sobre seguridad multilateral sea capaz de trazar las líneas rojas frente a acciones que puedan amenazar la seguridad del grupo. Sólo será posible que se pueda desarrollar un marco de seguridad multilateral a través de un consenso sobre cómo proceder con la desnuclearización, de una estrecha coordinación para crear un régimen de paz y, finalmente, del inicio de una cooperación hacia una comunidad del Noreste asiático (ROZMAN, 2008). El verdadero problema al que se enfrentan los países tal vez no sea la desnuclearización de Corea del Norte, sino cómo gestionar las relaciones con un país nuclear, contenerlo y promover un cambio político pacífico sin aplicar demasiada presión que pudiera colapsar el régimen y amenazar la estabilidad de la región. Existe la creencia de que el problema norcoreano sólo podrá solucionarse a través de un trabajo persistente, sistemático y de bajo perfil, a través de una política de compromiso con Corea del Norte que pueda promover el cambio en el país (LANKOV, 2010).

6.4. Perspectivas para la institucionalización de las conversaciones a seis bandas

Debido a que los estados de la región identifican sus intereses y desafíos de forma diferente unos de otros, así como de forma distinta en las esferas económicas y de seguridad, la mayoría han sido reacios a ceder componentes significativos de su autonomía nacional a las organizaciones multilaterales. De esta forma, se observa que la fuerza impulsora de estas instituciones se basa fundamentalmente en estrategias de estado individuales, más que en una predisposición colectiva hacia el regionalismo o el multilateralismo per se. Esto no significa que estas organizaciones regionales no reflejen las percepciones comunes de problemas específicos ni, tampoco, que en el futuro puedan convertirse en agendas más expansivas, más integradoras entre temas comunes de seguridad y económicos y más poderosas en los resultados obtenidos (PEMPEL, 2010).

El problema de seguridad sobre la nuclearización de la RPDC se ha convertido en un desafío importante para los EEUU, vinculado con la forma de coordinar su política y relaciones con los estados dentro de la compleja estrategia de la región. Washington desea mejores relaciones con sus aliados tradicionales, Japón y la RC, pero sus respectivas

políticas de coordinación hacia Corea del Norte han mostrado faltas de entendimiento. Asimismo, la coordinación de políticas con China ha revelado ciertas dificultades, debido a sus posturas divergentes, ya que este país se encuentra muy preocupado por la debilidad de Corea del Norte y su posible colapso que podría tener unos efectos políticos y económicos en la región, poco deseados. No obstante, también ha facilitado la cooperación entre los dos países en las negociaciones, lo que puede generar una mayor estabilidad (KANG, 2010).

Cuando fue firmada la Declaración Conjunta de septiembre de 2005, el futuro de las 6PT se veía positivo e, incluso, se llegó a pensar en la posibilidad de que pudieran ir más allá de su propósito original de conseguir la CIVD de la península de Corea y que se convirtieran en un marco para la cooperación de seguridad multilateral en el NEA, ya que los seis países participantes se involucraron en una cooperación multilateral a lo largo de las negociaciones (KIM, 2007). China se convirtió ya desde 2003, en una ferviente defensora de la institucionalización de las conversaciones a seis bandas, ya que considera que favorecería la confianza entre los actores, permitiría la aplicación de las soluciones al problema y podría desembocar en el establecimiento de un régimen de seguridad en el Noreste asiático basado en el regionalismo y multilateralismo. Además sugirió la necesidad de establecer grupos especiales de trabajo que se reúnan de forma regular y, que la presidencia del foro fuera asumida por las diferentes partes y por turnos (CHOO, 2005).

Como hemos visto, un sistema multilateral promueve la cooperación internacional a través de un foro en el que puede ser ajustada la política exterior de cada país. Desde esta perspectiva, es innegable que las 6PT desarrollaron una naturaleza multilateral a través del proceso de negociación. Una de las premisas del multilateralismo es el hecho de que los países que participan deben estar dispuestos a postergar sus intereses particulares con el fin de alcanzar un acuerdo en su objetivo común. El foro de conversaciones a seis bandas posee estas características, aunque hasta ahora las diferentes partes no han conseguido eliminar sus diferencias para llegar a un acuerdo. Además, dentro del foro, no todos los países mantienen una posición de igualdad, algo fundamental para el multilateralismo, ya que se encuentran dominadas por la confrontación principal entre la RPDC y EEUU, y también, por la oposición entre dos grupos, Corea del Norte y las demás partes. Los países participantes tampoco han sido capaces de desarrollar una agenda relevante para la solución del problema norcoreano. Es decir, aunque las 6PT pueden considerarse como un foro multilateral, en el sentido de que hay varios países que se sientan a negociar, sin embargo carece de otros elementos característicos como los principios generalizados de conducta, igualdad entre los

participantes y una agenda común inclusiva (KIM, 2007). En este sentido, y como hemos visto anteriormente, las conversaciones a seis bandas pueden ser mejor definidas como un proceso de coordinación ad hoc, de tipo minilateral cuyo objetivo se centra en la desnuclearización de la península de Corea.

A pesar de ello, las perspectivas para su desarrollo como institución multilateral se encuentran todavía vivas. Para ello, es necesario que las partes construyan una base de confianza mediante la solución satisfactoria del problema nuclear, creen una agenda común y establezcan unos principios básicos para la colaboración. De esta forma, las 6PT podrían evolucionar en un aparato institucional para la cooperación en la seguridad del Noreste asiático. Dado que el multilateralismo se encuentra íntimamente unido a las instituciones, si las conversaciones se establecieran como un foro permanente para la discusión de una agenda común, podría institucionalizarse un régimen regional de cooperación en seguridad. Pero para ello es necesario que vuelvan a abrirse y sean capaces de ir más allá de la crisis de misiles y de los ensayos nucleares. A través de la Declaración Conjunta de septiembre de 2005, los países se comprometieron a realizar esfuerzos para promover la cooperación en la seguridad del NEA, es decir, si se adhirieran a este compromiso, podrían funcionar como un marco multilateral para el diálogo sobre seguridad en la región (KIM, 2007).

La idea de la institucionalización puede ser muy tentadora, considerando el hecho de que no hay ningún precedente en el que se congreguen para discutir temas de seguridad estos seis estados. Pero no puede surgir simplemente por el mero hecho de reunirse con la intención de buscar una solución a la crisis nuclear. Las conversaciones hasta ahora han sido un diálogo entre partes que ha tenido lugar de forma esporádica, sin establecer una agenda de regularidad (CHOO, 2005). El camino hacia la institucionalización de las 6PT no es sencillo ya que poseen limitaciones estructurales en sus condiciones actuales. La dificultad principal se debe a la persistente confrontación entre la RPDC y EEUU y las diferencias que muestran los diferentes países, incapaces de ceder para lograr el objetivo común de conseguir una solución pacífica a la crisis nuclear. Además, el NEA, a pesar de su dinámica cooperación regional en materia económica, se encuentra todavía plagado de dificultades políticas, militares, históricas y culturales que, asimismo, impiden la cooperación multilateral y desembocan en inestabilidad en la región (KIM, 2007). Hay autores que consideran que el estancamiento en el que están, puede ser superado cuando se encuentre un mecanismo operacional que pueda favorecer el establecimiento de una agenda y, así,

facilitar el proceso de discusión bajo normas acordadas entre las partes, lo cual permitirá la aplicación y el cumplimiento de los acuerdos firmados (CHOO, 2005).

Otros expertos, como PEMPEL (2010), consideran que no existe un futuro claro viable para las 6PT. Indica que los que abogan por una diplomacia multilateral y regional, presionan para reiniciar las conversaciones, pero actualmente Corea del Norte se encuentra bajo una serie de sanciones impuestas por el Consejo de Seguridad de la ONU y no muestra interés por ello. Además, no está claro si todas las partes del foro, particularmente China y Rusia, serán capaces de ser igualmente duras en la aplicación de las sanciones, o si las sanciones serán suficientes para forzar la vuelta de la RPDC a las conversaciones, renunciar a su problema nuclear o desnuclearizarse.

Pero de igual forma, la colaboración entre las partes en la discusión del problema norcoreano dentro del foro de conversaciones podría desembocar en la cooperación en una serie de temas diferentes. La sensación de paz y seguridad en la región podría aumentar si las conversaciones a seis bandas son capaces de resolver el problema norcoreano y pudiera evolucionar hacia una institución productiva para discutir temas de interés regional. Esta institución de cooperación multilateral podría convertirse en el primer paso para llegar a la paz y estabilidad en la región (KIM, 2007; YEO, 2011). De igual forma, HAGGARD y NOLAND (2009) consideran que las 6PT constituyen un punto de salida todavía embrionario para el desarrollo de instituciones regionales. Piensan que el camino hacia la institucionalización empezaría de forma modesta, desde el punto focal del resistente foro de las 6PT, con la creación de grupos de trabajo funcionales sobre temas diferentes como medio ambiente, transporte, barreras aduaneras, infraestructuras y energía que podrían generar el punto central para la integración de la RPDC en la región y en la economía global a través de una política de compromiso. Sería necesaria la involucración inicial de los ministros de asuntos exteriores para desarrollar un mecanismo para la seguridad y la paz en el Noreste asiático, aunque luego deberían de ir incorporándose ministros de otras carteras para buscar una integración económica que sería útil para comprometerse con un diálogo de seguridad que, más a largo plazo, podría iniciar una cooperación política. De igual forma, considera importante que, debido a la importancia del sector privado en el desarrollo económico de Corea del Norte, éste se integrara con el sector público en el momento que fuera necesario. Aunque también afirma que el desarrollo de una estructura multilateral permanente sólo será posible cuando se resuelva el problema nuclear.

Según indica GRZELCZYK (2009), el foro de las 6PT muestra un gran potencial para poder institucionalizarse y convertirse en una opción importante sobre política exterior. Es decir, la institucionalización se ha convertido en una alternativa aunque para ello, como hemos visto, se requiere de normas y regulaciones que se materializarán a través de un proceso de negociación entre las partes. Una vez completado este proceso, las normas acordadas tendrán que ser acatadas por las partes y aplicadas mediante un mecanismo igualmente pactado. El formato de la institución no es tan importante, tanto si toma la forma de una institución anárquica como jerárquica, ya que sería diseñado por las partes según sus intereses y para conseguir los objetivos comunes (CHOO, 2005).

Los cambios dentro de la estructura de poder del sistema se han convertido en catalizadores de la negociación y existen factores que han favorecido con más fuerza la convocatoria de las diferentes rondas de conversaciones. Así, la involucración de los EEUU en la guerra de Iraq y su escaso interés en gestionar el problema directamente con Corea del Norte, la habilidad de la RPDC para superar sus crisis domésticas políticas y económicas o el deseo de China de convertirse en un actor principal en el proceso de conversaciones (GRZELCZYK, 2009). Además, como sugiere VAN NESS (2005), alcanzar ese objetivo será beneficioso para todas las partes y superará los costes potenciales, y considera que es más costoso no hablar con Corea del Norte que comprometerse en conversaciones con ese país. Además sugiere que el mantenimiento de relaciones diplomáticas oficiales con Corea del Norte facilitaría el flujo de información entre los países, un mayor conocimiento sobre la posición de cada actor y un aumento de las posibilidades de cooperación.

Es importante poder crear interdependencia entre las partes, algo básico para el institucionalismo liberal, siendo necesario no sólo buscar las recompensas, sino que hay que considerar también los costes de la misma. QUINONES (2006) observa que existe un cierto cambio en la actitud de Corea del Norte con respecto a sus propios objetivos y afirma que como su reunificación con el Sur no es una prioridad para el país, podría existir un camino en el foro de conversaciones que llevara a un nuevo destino, la modernización de la RPDC. Aunque en esto hay que mostrar cautela debido a las fuertes diferencias de opinión y desconfianza entre las partes. VAN NESS (2005) afirma que el éxito no puede venir como “una coalición de los dispuestos”, de forma que se fuerce a la RPDC a acordar con los requerimientos unilaterales de EEUU, sino que es importante que las partes sean capaces de estar preparadas para el compromiso y sus necesarias discusiones y cesiones de intereses. CHOO (2005) sugiere la necesidad de levantar las sanciones impuestas sobre Corea del

Norte como paso para conseguir la confianza entre las partes, que podría facilitar la dirección positiva hacia la institucionalización. Lo que parece claro es que Pyongyang no está dispuesta a abandonar sus programas nucleares, por lo que se piensa que el destino final de las 6PT sólo se alcanzará a través de pasos realistas que llevarán a un desmantelamiento no completo de las capacidades nucleares de Corea del Norte (GRZELCZYK, 2009).

Con todo ello, las 6PT representan un movimiento no trivial hacia un multilateralismo de seguridad capaz de unir a partes altamente conflictivas. Se trata, según PEMPEL (2010), más de un “concierto de poderes” que de un “equilibrio de poderes” que, además, complementa otras organizaciones de seguridad existentes en el Este asiático y representa un esfuerzo regional minilateral para tratar con un reducido, pero importante, desafío de seguridad en la región. El autor subraya que otras organizaciones de seguridad en la región, como la ARF, han alcanzado un cierto éxito en el fomento de la confianza y en la cooperación de seguridad no tradicional pero, sin embargo, no ha tratado con efectividad ninguno de los problemas de alta seguridad en la región. Las conversaciones a seis bandas han sido capaces de obtener progresos a lo largo de 2008, pero los hechos acaecidos posteriormente hacen prematuro declarar una victoria en su política.

Es importante analizar de cerca las relaciones entre los diferentes estados en el foro de conversaciones a seis bandas. Las partes se han involucrado en un proceso de negociación y lo han aceptado como una parte integrante de su política exterior, tal y como se hace evidente en el modelo continuo de interacción que ha tenido lugar incluso entre cada ronda. Aún más, se han originado cambios a nivel estructural ya que la distribución de poder y las preferencias han oscilado entre los actores. De igual forma, el compromiso de los seis participantes se ha manifestado a través de la redacción de acuerdos y de la decisión de convertir las negociaciones en un proceso más abierto, no limitado de antemano en su duración para forzar estos pactos. De esta forma, a partir de 2005, las partes modificaron la estructura de las negociaciones desde una negociación multi-ronda a un sistema que se asemeja más a una negociación de crisis, con el fin de poder operar con una mayor entrega al proceso y una disposición para permanecer en las negociaciones durante el tiempo que fuera necesario para alcanzar un acuerdo (GRZELCZYK, 2009).

CHOO (2005) afirma que la institucionalización es fundamental porque ninguna de las partes confía en las otras. Además necesita de un fuerte compromiso por parte de los estados participantes, independientemente de la profundidad de sus sospechas sobre las intenciones de los otros y de las percepciones históricas. Este compromiso debería ser forzado por algún

tipo de acción legal y, asimismo, supervisado por algún organismo. Sin este marco, las partes será difícil que se sacrifiquen para llegar a un compromiso e implementarlo.

Hasta ahora, los organismos de seguridad en la región han tenido un éxito limitado lo cual, según PEMPEL (2010), puede deberse a que los gobiernos de la región no han mostrado el suficiente solapamiento en sus percepciones y aproximaciones hacia problemas diferenciados como para impulsar la creación de un único cuerpo destinado a la “regionalización” de un más amplio rango de asuntos comunes. El modelo institucional en la región es un conjunto abigarrado de organismos y objetivos, de unas instituciones que se superponen y que muestran restricciones en su capacidad de actuar de forma autónoma.

Las negociaciones con Corea del Norte han estado influenciadas por el tipo de foro dedicado a las discusiones. El modelo de las 6PT es el más exhaustivo de todos los creados y, además, se ha involucrado en el esfuerzo multilateral para solucionar la crisis nuclear con Corea del Norte. Pudiera parecer que el minilateralismo limitado de las conversaciones a seis bandas afectaría a las posibilidades de institucionalización del mecanismo de negociación con mayor profundidad. Pero ciertamente, aunque el foro parece que ha evolucionado hacia algo más que una mesa de discusión, no ha conseguido todavía alcanzar un nivel más formalizado que pudiera llevar a reuniones a intervalos regulares, la existencia de personal dedicado a mantener abiertos los canales de comunicación entre las partes y de unidades de trabajo que pudieran consultar con los gobiernos para generar nuevas propuestas antes de las sesiones plenarias (GRZELCZYK, 2009).

Pero el proceso de conversaciones a seis bandas es muy importante dentro del ámbito de las negociaciones multilaterales ya que implica a diferentes partes en un intento de forzar un compromiso con un “estado canalla” ya que, hoy en día, este tipo de negociaciones con estados aislados, deshonestos o terroristas, se están haciendo cada vez más numerosas, siendo muy importante conseguir el compromiso (*engagement*) de estos actores peligrosos como única opción para moverse más allá del *statu quo*. En el caso de las conversaciones a seis bandas, el proceso ha sido aceptado por todas las partes, así como por la comunidad internacional como una entidad de negociación, aunque todavía es pronto para poder considerarlo como institución (GRZELCZYK, 2009).

A pesar del éxito limitado de los organismos de seguridad multilaterales en el Este asiático, el hecho de que las 6PT se hayan reunido de forma regular, hayan buscado áreas para alcanzar acuerdos y estén desarrollando modelos de cooperación y confianza, puede tener como desenlace una “cooperación institucional”. Pueden representar un mecanismo

poderoso de socialización de sus miembros en patrones de conducta comunes y normas de colaboración, lo que desembocará en un mayor conocimiento entre los estados y repercutirá en una reducción del conflicto. Según afirma PEMPEL (2010), el foro con mayor potencial para unir la seguridad con otros problemas en la región puede ser las 6PT. Esto se debe a que en este foro se encuentran involucrados los actores más importantes de la región, grandes potencias mundiales y, a pesar de los reveses, se puede considerar que todos, excepto actualmente la RPDC, se han comprometido con el proceso de las negociaciones. Se han instaurado a lo largo de las rondas unos mecanismos que podrán continuar como un proceso para afrontar futuros problemas de seguridad. Y aún más, a pesar de las diferencias entre las partes, todos comparten un objetivo central, la integración de Corea del Norte en la economía regional, lo cual podrá ejercer como una motivación poderosa hacia un cambio en el comportamiento y un aumento en las relaciones con los países de la región.

A lo largo de las diferentes rondas de conversaciones ha existido cooperación, relativa a reuniones en las que se han aportado soluciones y han sido exitosas a la hora de firmar acuerdos entre todas las partes. Sin embargo, todavía se observa una falta de cooperación a la hora de implementar las decisiones. Pero es de destacar que el proceso ha conseguido establecer unos objetivos comunes ya que Corea del Norte está interesada en un tratado de no-agresión con EEUU y Washington ha afirmado que no posee intención de invadir el país. De esta forma, todas las partes están intentando encontrar una solución pacífica al problema norcoreano, aunque todavía no se han conseguido implementar soluciones tangibles. Los diferentes países no han sido capaces de hacer cristalizar una visión de futuro clara, pero esto no significa que el proceso sea inútil (GRZELCZYK, 2009).

Aunque el progreso en la implementación de los acuerdos se está moviendo muy despacio, realmente este modelo en el que se dan secuencias de negociaciones seguidas de momentos de estancamiento, es un fenómeno común en las rondas de diversas instituciones multilaterales. Los periodos de estancamiento funcionan como escalones en los procesos de negociación y, normalmente, implican que las partes deben superar las dificultades y reevaluar sus estrategias de negociación y sus objetivos. Por ello, es importante mantener el análisis del proceso en evaluación constante para ver si puede convertirse en una institución valiosa. Las 6PT han obtenido resultados tangibles ya que han podido codificar algunas de sus demandas en textos escritos. Aunque se está todavía muy lejos de la implementación de medidas y, en este momento el proceso se encuentre en un periodo de estancamiento, el hecho de que las partes hayan evolucionado de una mera discusión al compromiso a través

de acuerdos firmados por todas las partes, incluida Corea del Norte, es ya en sí mismo una victoria para el foro de negociaciones (GRZELCZYK, 2009). No existe garantía de que pueda finalmente desarrollarse este camino institucional expansivo, pero si sus miembros son capaces de adaptarse a los cambios en el entorno y generar confianza, podrá generar apoyos y sobrevivir (PEMPEL, 2010).

7. CONCLUSIONES

En este trabajo hemos llevado a cabo un estudio de la región de Asia oriental, así como de la importancia del multilateralismo y del minilateralismo como *modus operandi* en las relaciones internacionales y hemos tomado como ejemplo de análisis el foro de conversaciones a seis bandas con el fin de confirmar o refutar nuestras hipótesis de trabajo. Nos hemos planteado si pueden existir condicionamientos que permitan evolucionar a las conversaciones a seis bandas hacia un foro de cooperación multilateral institucional sobre seguridad en Asia oriental y, si así fuera, si este foro podría favorecer la estabilidad en la región, la cooperación regional y con ello una mayor integración.

El análisis bibliográfico nos ha permitido observar que Asia oriental es una región compleja, y su paradigma de seguridad complicado. No ha podido desarrollar un modelo de cooperación, ni tampoco ha sido capaz de crear un marco normativo convincente y aceptable, lo cual lleva a una debilidad como región que ha complicado los esfuerzos para resolver asuntos comunes (HE, 2004; ROLFE, 2007; ZONGZE, 2006). Por un lado, hemos podido comprobar que los gobiernos en Asia interactúan y cooperan en múltiples asuntos aunque todavía manifiestan desconfianza y tensiones. Sin embargo, por otro lado, las sociedades de la región se encuentran altamente interconectadas, lo cual actúa como un sistema de amortiguación en contra de las posibles rivalidades y conflictos interestatales (SHAMBAUGH, 2008; VAN NESS, 2008). Hemos visto que el orden regional asiático todavía hoy se caracteriza por la presencia estadounidense como *hegemon* y su sistema *hub and spokes* de alianzas bilaterales que ha generado restricciones a los procesos multilaterales y ejercido de obstáculo a la integración regional (YEO, 2011). Además, la preocupación de los países por la soberanía nacional ha impedido desarrollar organizaciones regionales poderosas que permitan afrontar problemas comunes. Los estados-nación apoyan al regionalismo más bien como un medio para el interés nacional y el poder del estado, aunque ha surgido una variada actividad multilateral regional que puede reforzar el desarrollo de

nuevas normas regionales de comportamiento interestatal que desemboque en una cooperación regional. No obstante, también hemos podido comprobar que la cooperación entre estados en Asia oriental se ha intensificado en la última década, pero sobre todo a través de cooperación bilateral o minilateral, más que de tipo multilateral (COSSA, 2009; GARCÍA SEGURA, 2006; HE, 2004; SHAMBAUGH, 2008; WEBBER, 2010).

El análisis de los conceptos de multilateralismo y de minilateralismo nos ha permitido confirmar que el foro de las conversaciones a seis bandas, considerado en general como una mesa de negociación multilateral, estrictamente encaja mejor dentro del concepto de grupo minilateral, ya que estos últimos son más pequeños, de temática específica y escasamente institucionalizados. Así, las 6PT se consideran como uno de los mejores ejemplos de cooperación minilateral, establecidas ad hoc con el fin de solucionar el problema específico de seguridad de la desnuclearización de Corea del Norte (ASHIZAWA, 2008; ATTINÀ, 2008; CAPORASO, 1992; COSSA, 2009; McGUINNIS, 2000; POWELL, 2003).

Para poder comprobar nuestras hipótesis de trabajo, hemos analizado previamente la crisis nuclear de Corea del Norte así como la situación actual en que se encuentran las conversaciones a seis bandas y hemos observado unos resultados que podrían ser indicativos de la necesidad de un nuevo paradigma de seguridad, una nueva fase en las relaciones de Corea del Norte con el resto de los países. Hemos comprobado que los diferentes intereses y políticas domésticas de los países involucrados en las 6PT generan una falta de entendimiento a la hora de resolver la crisis nuclear y que el comportamiento aparentemente errático y beligerante de Corea del Norte, obedece a una calculada estrategia de seguridad y de política exterior e interior que le ha permitido mejorar de forma gradual su posición estratégica hasta haberse declarado como país en posesión de armas nucleares y haber cambiado totalmente la ecuación estratégica y de seguridad en la península de Corea y en el Noreste asiático y mundial de forma que se ha tenido que enfrentar a nuevos desafíos. La circunstancia actual es de gravedad y ha puesto en evidencia un fracaso colectivo de la comunidad internacional a la hora de resolver la crisis nuclear (BUSTELO, 2006; 2007; KOO, 2006; McCORMACK, 2005; PARK, 2005; REVERE, 2010).

La causa de este fracaso diplomático, según nuestras investigaciones, puede ser el difícil objetivo de dichas negociaciones: la CVID de Corea del Norte que parece haberse escapado de su alcance, siendo además, el antagonismo y la desconfianza mutua lo que convierte en especialmente difícil el multilateralismo de las 6PT para solucionar el problema norcoreano (KIM, 2006). Los EEUU, China, Corea del Sur, Japón y Rusia ven la

celebración de una nueva ronda de conversaciones como una forma de que Corea del Norte reanude la inhabilitación de sus instalaciones nucleares ya que parece no existir más opciones para la desnuclearización que integrar a la RPDC en la comunidad del Noreste asiático mediante negociaciones bilaterales o multilaterales.

Por otro lado nos preguntamos si las conversaciones a seis bandas podrían evolucionar hacia un aparato institucional multilateral para la cooperación en la seguridad del Noreste asiático. El análisis de la bibliografía nos indica que el foro de las 6PT muestra un gran potencial para poder institucionalizarse y convertirse en una opción importante sobre política exterior. Esto se debe fundamentalmente a que en este foro se encuentran involucrados los actores más importantes de la región, grandes potencias mundiales y, a pesar de los reveses, se puede considerar que todos, excepto actualmente la RPDC, se han comprometido con el proceso de las negociaciones. Además de ello, en el foro se encuentran involucrados el menor número de países necesarios para la solución del problema, conformando un grupo minilateral de escasa institucionalización, mucho más ágil para las negociaciones que no uno de tipo multilateral, como la ARF, con un gran número de miembros y que necesita de unos procedimientos de negociación mucho más lentos a causa de su elevada institucionalización (NAIM, 2009; VAN NESS, 2008; WALT, 2009). Se han instaurado a lo largo de las rondas unos mecanismos que podrán continuar como un proceso para afrontar futuros problemas de seguridad. Y aún más, a pesar de las diferencias entre las partes, todos comparten un objetivo central, la integración de la RPDC en la economía regional, lo cual podrá motivar un cambio en el comportamiento y un aumento en las relaciones con los países de la región (GRZELCZYK, 2009; PEMPEL 2010).

También se puede confirmar que como el multilateralismo se encuentra íntimamente unido a las instituciones, sería necesario que las conversaciones se establecieran como un foro permanente para la discusión de una agenda común para que pudiera institucionalizarse un régimen regional de cooperación en seguridad. La colaboración entre las partes en la discusión del problema norcoreano dentro del foro podría desembocar en la cooperación en una serie de temas diferentes. Es decir, la institucionalización se ha convertido en una alternativa aunque para ello, se requiere de normas y regulaciones que se materializarán a través de un proceso de negociación entre las partes. La institucionalización es fundamental porque ninguna de las partes confía en las otras. Además necesita de un fuerte compromiso por parte de los estados participantes, independientemente de la profundidad de sus sospechas sobre las intenciones de los otros estados y de sus percepciones históricas. Es un

compromiso que debería ser forzado por algún tipo de acción legal y, asimismo, supervisado por algún organismo, todo ello negociado previamente. Una vez completado este proceso, las normas acordadas tendrán que ser acatadas por las partes y aplicadas mediante un mecanismo igualmente pactado (CHOO, 2005; GRZELCZYK, 2009; PEMPEL, 2010).

Asimismo, también es importante que las partes estén preparadas para el compromiso y sus necesarias discusiones y cesiones de intereses, por lo que se sugiere la necesidad de levantar las sanciones impuestas sobre la RPDC para conseguir la confianza entre las partes, ya que podría facilitar el movimiento positivo hacia la institucionalización. Lo que parece claro es que Pyongyang no está dispuesta a abandonar sus programas nucleares, por lo que la verdadera cuestión radica en si las otras partes podrán ceder y aceptar a Corea del Norte como un igual, como una nación-estado legítima dentro del sistema internacional (CHOO, 2005; GRZELCZYK, 2009; KANG, 2010). Aunque también existe la posibilidad de que este proceso de institucionalización se quede bloqueado si, por un lado, la RPDC insiste en mantener sus armas nucleares y seguir con su estudiada política desafiante y agresiva y, por otro lado, las otras cinco partes retienen las compensaciones para el Norte y no dan pasos para asegurar la confianza de Pyongyang, de forma que disminuya su dilema de seguridad. Actualmente, la RPDC es un estado nuclear de facto y parece querer continuar con esta estrategia como medio de salvaguardar su régimen y mantener su capacidad de negociación en el medio internacional. Si las partes no son capaces de ceder, el futuro inmediato del proceso a seis bandas en su formato actual aparece como un callejón sin salida (CHOO, 2010; LANKOV, 2010; REVERE, 2010). Pero incluso con este resultado, hay autores como ROZMAN (2008) que afirman que con más esfuerzos continuados en una base multilateral se podría conseguir el control de las actividades de Corea del Norte.

En el planteamiento de las hipótesis de este trabajo también queríamos comprobar si el foro de las 6PT podría favorecer la estabilidad en la región, la cooperación regional y con ello una mayor integración. Hemos visto que, la integración de Asia oriental va muy retrasada respecto al SEA, aunque ahora está llevando a cabo una profunda transición. También se sugiere que la construcción de una comunidad del NEA es una visión que, para cumplirse, necesita del establecimiento previo de un régimen de paz en la península coreana si se desea disfrutar de una paz y prosperidad permanente. Para su consecución, se afirma que sería deseable establecer una agenda de trabajo regular y fortalecer la economía y las relaciones diplomáticas, de forma que mejoraran las relaciones entre los países de la región (KIM, 2007; ZONGZE, 2006). A causa de que la crisis nuclear es uno de los asuntos de

seguridad principales en Asia oriental y que puede deteriorar las relaciones entre los países, se piensa que la sensación de paz y seguridad en la región sólo podrían aumentar si las 6PT fueran capaces de resolver el problema norcoreano de forma que las seis partes encontraran puntos de satisfacción. Parece demostrarse que el verdadero problema al que se enfrentan los países, tal vez no sea el objetivo inicial de las 6PT, la CVID de Corea del Norte, sino cómo gestionar las relaciones con un país nuclear, aceptarlo como una nación-estado legítima y promover su cambio, sin aplicar una presión que pudiera colapsar el régimen y amenazar la estabilidad de la región (KIM, 2007; LANKOV, 2010; ROZMAN, 2008)

Este estudio parece corroborar que el problema norcoreano sólo podrá solucionarse mediante un trabajo persistente y sistemático del foro minilateral de las 6PT, con la ayuda de una política de compromiso hacia Corea del Norte que pueda generar confianza y favorecer, de forma satisfactoria para todas las partes, su cambio político pacífico y su reintegración al sistema internacional. Una vez alcanzado este punto, hemos visto que este foro es el que contiene los mecanismos necesarios y un mayor potencial para poder evolucionar hacia una organización institucionalizada destinada a discutir temas de interés regional. Si se cumplen las circunstancias analizadas, esta institución de cooperación multilateral podría desarrollar un marco de seguridad y convertirse en el primer paso para llegar a la paz y estabilidad en la región e iniciar una cooperación hacia una comunidad en Asia oriental, un mayor sentido de regionalidad y una mayor integración.

8. BIBLIOGRAFÍA

8.1 Fuentes primarias

ARMS CONTROL ASSOCIATION. *Nuclear Non-Proliferation Treaty (NPT)*. March 5, 1970. <URL:<http://www.armscontrol.org/documents/npt>> (18 de diciembre de 2010)

ARMS CONTROL ASSOCIATION. *Agreed Framework Between The United States of America And The Democratic People's Republic of Korea*. October 21, 1994 <URL:<http://www.armscontrol.org/documents/af>> (16 de noviembre de 2010)

CHINA.ORG.CN. *Full Text of Jiang Zemin's Report at 16th Party Congress*. November 17, 2002 <URL: <http://www.china.org.cn/english/features/49007.htm#3> (22 de febrero de 2011)

CHINA.ORG.CN. *Fifth Round of the Six-Party Talks*. February 13, 2007 <URL: <http://www.china.org.cn/english/news/200018.htm> (23 de noviembre de 2010)

CONSULATE GENERAL OF THE PEOPLE'S REPUBLIC OF CHINA IN HOUSTON. *Participants comment on second round six-party talks , 2004/03/02*. <URL: <http://houston.china-consulate.org/eng/sgxw/t70681.htm>> (19 de diciembre de 2010)

DAILY NORTH KOREA. *U.S.-D.P.R.K. Joint Communique on October 12, 2000*. <URL:http://www.dailynk.com/english/data_view.php?bbs_code=ebbs1&bbs_number=34&page=3&keycode=&keyword=> (19 de diciembre de 2010)

FEDERATION OF AMERICA SCIENTISTS. *Joint Declaration On The Denuclearization Of The Korean Peninsula*. February 19, 1992 <URL:<http://www.fas.org/news/dprk/1992/920219-D4129.htm>> (10 de diciembre de 2010)

JOHNSTON'S ARCHIVE. *President George W. Bush's State Of The Union Address*. 29 January 2002. <URL:<http://www.johnstonsarchive.net/policy/bushstun2002.html> > (19 de diciembre de 2010)

MOFA. *Japan-DPRK Pyongyang Declaration*. September 17, 2002. <URL: http://www.mofa.go.jp/region/asia-paci/n_korea/pmv0209/pyongyang.html> (1 de mayo de 2011)

MOFA. *The Second Round of the Six-Party Talks (Overview and Evaluation)*. March 2004. <URL: http://www.mofa.go.jp/region/asia-paci/n_korea/6party0402.html (28 de noviembre de 2010)

MOFA. *Speech by Mr. Taro Aso, Minister for Foreign Affairs, "Arc of Freedom and Prosperity: Japan's Expanding Diplomatic Horizons"*, con ocasión del seminario organizado por el Instituto de Asuntos Internacionales de Japón. November 30, 2006. <URL: <http://www.mofa.go.jp/announce/fm/aso/speech0611.html> > (visitada el 27 de mayo de 2011)

MOFA. *Sixth Round of the six-party talks, Second-Phase. Actions for the Implementation of the Joint Statement.* 3 October 2007 <URL: http://www.mofa.go.jp/region/asia-paci/n_korea/6party/action0710.html> (9 de diciembre de 2010)

The HANKYOREH. *Full text of press communiqué released at sixth round of six-nation, July 2007.* <URL: http://english.hani.co.kr/arti/english_edition/e_international/223847.html> (9 de diciembre de 2010)

THE NATIONAL COMMITTEE ON NORTH KOREA. *Third Round Six Party Talks Chairman Statement June 2004.* <URL: http://www.ncnk.org/resources/publications/ChairmanStatement_3rdRound_SixParty.doc/file_view> (28 de noviembre de 2010)

UNITED NATIONS SECURITY COUNCIL. *UN Resolution 1695 (2006)* Adopted by the Security Council at its 5490th meeting, on 15 July 2006. <URL: <http://daccess-dds-ny.un.org/doc/UNDOC/GEN/N06/431/64/PDF/N0643164.pdf?OpenElement>> (19 de diciembre de 2010)

UNITED NATIONS SECURITY COUNCIL. *UN Resolution 1718 (2006)*, Adopted by the Security Council at its 5551st meeting, on 14 October 2006. <URL: <http://daccess-dds-ny.un.org/doc/UNDOC/GEN/N06/572/07/PDF/N0657207.pdf?OpenElement>> (19 de diciembre de 2010)

UNITED NATIONS SECURITY COUNCIL. *UN Resolution 1874 (2009)*, Adopted by the Security Council at its 6141st meeting, on 12 June 2009. <URL: <http://daccess-dds-ny.un.org/doc/UNDOC/GEN/N09/368/49/PDF/N0936849.pdf?OpenElement>> (19 de diciembre de 2010)

US DEPARTMENT OF STATE. *Joint Statement of the Fourth Round of the Six-Party Talks.* Beijing, 19 September, 2005. <URL: <http://www.state.gov/p/eap/regional/c15455.htm>> (1 de noviembre de 2010)

US SENATE COMMITTEE ON FOREIGN RELATIONS. *Opening Statement by Dr. Condoleezza Rice.* 18 January, 2005. <URL: <http://foreign.senate.gov/imo/media/doc/RiceTestimony0501181.pdf>> (19 de diciembre de 2010)

UNITED STATES INSTITUTE OF PEACE. *South-North Joint Declaration.* June 15, 2000. <URL: http://en.wikipedia.org/wiki/June_15th_North%E2%80%93South_Joint_Declaration> (1 de mayo de 2011)

8.2 Fuentes secundarias

ABAD, G. "Corea del Norte: cómo lograr la desnuclearización". *Foro para una Democracia Segura, Asia y Pacífico, Seguridad y Defensa*, 11 de mayo, (2009). <URL: <http://spanish.safe-democracy.org/2009/05/11/2512/>> (1 de noviembre de 2010)

ACHARYA, A. "Ideas, identity, and institution-building: From the 'ASEAN way' to the 'Asia-Pacific way'?" *The Pacific Review*, 10: 3, (1997), págs. 319-346. <URL: <http://dx.doi.org/10.1080/09512749708719226>> (28 de enero de 2011)

AFTERGOOD,S., KRISTENSEN, H.M. "Nuclear Weapons Program. Current Status". *Federation of American Scientists*, November 16 (2006). <URL:<http://www.fas.org/nuke/guide/dprk/nuke/index.html>> (21 de diciembre de 2010)

ARMSTRONG, Ch. K. "South Korea And The Six-Party Talks: The Least Bad Option?" *Joint U.S.-Korea Academic Studies*, 21 (2011), págs. 165-177. <URL: http://www.keia.org/joint_studies.php> (6 de mayo de 2011)

ASHIZAWA, K. "Japan-Australia-US Trilateral Cooperation: Extended Bilateralism or a Coalition of Democracies?" *All Academic Research*, March (2008), págs. 1-25. <URL: http://www.allacademic.com/meta/p_mla_apa_research_citation/2/5/3/1/1/pages253117/p253117-1.php> (15 de marzo de 2011)

AUSLIN M. R. "Japanese Perspectives on the Six-Party Talks and the North Korean Nuclear Crisis". *Joint U.S.-Korea Academic Studies*, 21 (2011), págs. 195-205. <URL: http://www.keia.org/joint_studies.php> (6 de mayo de 2011)

AVELLANEDA, M.B; ARAYA, M.E. "Crisis Nuclear con Corea Del Norte". *Centro Argentino de Estudios Internacionales Programa Asia-Pacífico*, (2006), págs. 1-37. <URL:<http://www.caei.com.ar/es/programas/asia/16.pdf>> (21 de octubre de 2010)

BAJORIA, J. "Pyongyang's Deal". *Council on Foreign Relations*, June 27, (2008). <URL: http://www.cfr.org/publication/16657/pyongyangs_deal.html> (9 de diciembre de 2010)

BAJORIA, J.; ZISSIS, C. "The Six-Party Talks on North Korea's Nuclear Program". *Council on Foreign Relations*, July 1, (2009). <URL:http://www.cfr.org/publication/13593/sixparty_talks_on_north_koreas_nuclear_program.html> (1 de noviembre de 2010)

BARBÉ, E. *Relaciones internacionales*. 3ª ed. Madrid, editorial Tecnos (Grupo Anaya S.A.), 2007.

BBC NEWS. *Satellite view of N Korea nuclear site*. 14 abril (2009). <URL: <http://news.bbc.co.uk/2/hi/asia-pacific/6908123.stm#map>> (20 de mayo de 2011)

BEESON, M. *Regionalism & Globalization in East Asia*. New York, Palgrave MacMillan, 2007.

BEESON, M. "East Asian Regionalism and the End of the Asia-Pacific: After American Hegemony". *The Asia-Pacific Journal*, 2:2, January 10 (2009). <URL: <http://www.japanfocus.org/-Mark-Beeson/3008>> (19 de enero de 2011).

BLANCO, I. Y GOMÀ, R. "Del gobierno a la gobernanza: oportunidades y retos de un nuevo paradigma". *Politika. Revista de Ciencias Sociales*, 2 (2006), págs. 11-27. <URL: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2246750&orden=107641&info=link>> (10 de abril de 2011)

BLANK, S. "The End of the Six-Party Talks?" *Center for Contemporary Conflict*. January, (2007).

<URL: <http://www.gees.org/documentos/Documen-02021.pdf>> (31 de octubre de 2010)

BUSZYNSKI, L. "Russia and Northeast Asia: aspirations and reality", *The Pacific Review*, 13: 3, (2001), págs. 399 – 420. <URL: URL:

<http://dx.doi.org/10.1080/09512740050147933>> (28 de enero de 2011)

BLANK, S. "Russia and the Six-Party Process in Korea". *Joint U.S.-Korea Academic Studies*, 21 (2011), págs. 207-226. <URL: http://www.keia.org/joint_studies.php> (6 de mayo de 2011)

BUSTELO, P. "La crisis nuclear con Corea del Norte: antecedentes, desarrollo y opciones". *Real Instituto Elcano, ARI 4*, (2003), págs. 1-5. <URL:

<http://www.realinstitutoelcano.org/wps/wcm/connect/05a811804f0185a9b95bfd3170baead1/ARI-4-2003-E.pdf?MOD=AJPERES&CACHEID=05a811804f0185a9b95bfd3170baead1>> (30 de noviembre de 2010)

BUSTELO, P. "Dos años de crisis nuclear con Corea del Norte". *Anuario Asia Pacífico*, (2004), págs. 207-214.

<URL: http://www.anuarioasiapacifico.es/anuario2004/pdf/ASIA_CID_207_214.pdf> (20 de noviembre de 2010)

BUSTELO, P. "Corea del Norte: prueba nuclear y desnuclearización". *Anuario Asia Pacífico*, (2006), págs. 181-189. <URL: http://www.anuarioasiapacifico.es/anuario2006/pdf/015Pablo_Bustelo.pdf> (2 de noviembre de 2010)

BUSTELO, P. "Corea del Norte: ¿Hacia la desnuclearización?" *Anuario Asia Pacífico*, (2007), págs. 147-155. <URL:

<http://www.anuarioasiapacifico.es/anuario2007/pdf/Politica4.pdf>> (2 de noviembre de 2010)

BUSTELO, P. "Salto cualitativo. Escalada bélica en Corea". *El País*, 24 de noviembre (2010).

<URL:http://www.elpais.com/articulo/internacional/Salto/cualitativo/elpepiint/20101124elpiint_6/Tes> (24 de noviembre de 2010)

CALDER, K.E. "Critical Junctures and the Contours of Northeast Asian Regionalism". En: *East Asian Multilateralism. Prospects for Regional Stability*. Baltimore, The John Hopkins University Press, 2008, págs. 15-39.

CALDER, K.E. y FUKUYAMA, F. "Introduction". En: *East Asian Multilateralism. Prospects for Regional Stability*. Baltimore, The John Hopkins University Press, 2008, págs. 1-12.

CAPORASO, J.A. "International Relations Theory and Multilateralism: The Search for Foundations". *International Organization*, 46: 3 (1992), pp. 599-632 <URL:

<http://www.jstor.org/stable/2706990>> (30 de marzo de 2011).

CHA, V. "Up Close and Personal, Here's What I Learned". *The Washington Post*, June 14, (2009) <URL:<http://www.washingtonpost.com/wp-dyn/content/article/2009/06/12/AR2009061202685.html>> (11 de diciembre de 2010)

CHOO, J. "Is Institutionalization of the Six-Party Talks Possible?" *East Asia*, 22:4 (2005), págs. 39-58. <URL: <https://secure.uoc.edu/ehost/pdfviewer/DanaInfo=web.ebscohost.com+pdfviewer?sid=3ff11426-4c0f-4afc-9fbc-e5cc099a2e3c%40sessionmgr11&vid=1&hid=13>> (4 de abril de 2011)

CHRISTENSEN, T.J. "China, the US-Japan Alliance, and the Security Dilemma in East Asia". En: *International Relations Theory and the Asia Pacific*. New York, Columbia University Press, 2003, págs. 25-56.

COMAS ARNAU, D. "Manual de evaluación para políticas, planes, programas y actividades de juventud". *Observatorio de la Juventud en España, Servicio de Documentación y Estudios*. Catálogo General de Publicaciones Oficiales, Madrid, (2008). <URL: <http://www.injuve.migualdad.es/injuve/contenidos.item.action?id=1885386537>> (11 de noviembre de 2010)

COOK, M. y SHEARER, A. "Going Global: a New Australia-Japan Agenda for Multilateral Cooperation". *Lowy Institute for International Policy*, Sidney, Australia, April 2009, págs. 1-16. <URL: <http://www.lowyinstitute.org/PublicationPop.asp?pid=1022>> (31 de marzo de 2011)

COSSA, R.A. "Evolving U.S. Views on Asia's Future Institutional Architecture". En: *Asia's New Multilateralism. Cooperation, Competition and the Search for Community*. New York, Columbia University Press, 2009a, págs. 33-54.

COSSA, R.A. "U.S. policy toward North Korea: where to go next?". *Korean Journal of Defense Analysis*, 21: 3, (2009b), págs. 265-277. <URL: <http://dx.doi.org/10.1080/10163270903087170>> (2 de noviembre de 2010)

De LAURENTIS, E. "El sistema político de Corea del Sur. Características de la República Popular Democrática de Corea". En: *Organización Política y Jurídica en Asia oriental*. Material UOC, (2008a).

De LAURENTIS, E. "El sistema político de Corea del Norte. Características de la República Popular Democrática de Corea". En: *Organización Política y Jurídica en Asia oriental*. Material UOC, (2008b).

DELURY, J. "Resuming the Six Party Talks". *The Huffington Post*, January 21, (2010). <URL:http://www.huffingtonpost.com/john-delury/resuming-the-six-party-ta_b_432083.html> (1 de noviembre de 2010)

DENT, C. "East Asia and Regionalism". En: *East Asian Regionalism*. London, Routledge Taylor & Francis Group, 2008, págs. 1-38.

DESCARTES, R. (1637), *Discurso del método*. Barcelona, Ediciones Altaya, 1993.

DRIFTE, R. "The Perry Report and US-North Korea Relations". *ASIEN*, 79, S (2001), págs. 50-61. <URL: http://www.asienkunde.de/content/zeitschrift_asien/archiv/pdf/Drifte79.pdf> (5 de mayo de 2011)

DUFFIELD, J. "Why is there no APTO? Why is there no OSCAP?: Asia-Pacific security institutions in comparative perspective". *Contemporary Security Policy*, 22: 2 (2001), págs. 69-95. <URL: <http://dx.doi.org/10.1080/13523260512331391148>> (28 enero de 2011)

EFE. *Kim Jong Il dice al presidente chino que desea reanudar el diálogo nuclear*. 26 mayo (2011). <URL: <http://mx.noticias.yahoo.com/kim-jong-il-reuni%C3%B3-presidente-chino-hablar-cooperaci%C3%B3n-062908605.html>> (28 de mayo de 2011)

EUROPA PRESS. *Lee Myung Bak se reúne con los asesores de Obama para discutir la desnuclearización de Corea del Norte*. November 15 (2008). <URL:<http://www.europapress.es/internacional/noticia-corea-lee-myung-bak-reune-asesores-obama-discutir-desnuclearizacion-corea-norte-20081115085908.html>> (19 de diciembre de 2010)

FARRÉS M., O. "Introducción a los sistemas políticos del Asia oriental". En: *Organización Política y Jurídica en Asia oriental*. Material UOC, (2008).

FLORENCIA V. J. (2006) *Programa Nuclear de Corea del Norte: Una política de poder sin poder*. Centro Argentino de Estudios Internacionales Programa Asia-Pacífico. Disponible en: <http://www.caei.com.ar/es/programas/asia/14.pdf>

FRANCIS, S. y KALLUMMAL, M. "The New Regionalism in Southeast Asian Trade Policy and Issues in Market Access and Industrial Development: An Analysis of the ASEAN-China Free Trade Agreement". *The Ideas Working Paper Series*, Paper no. 06 (2008), págs. 1-43. <URL: www.networkideas.org/working/aug2008/06_2008.pdf> (18 de abril de 2011)

FUKUYAMA, F. "The Security Architecture in Asia and American Foreign Policy". En: *East Asian Multilateralism. Prospects for Regional Stability*. Baltimore, The John Hopkins University Press, 2008, págs. 234-253.

GARCÍA SEGURA, C. "El regionalismo en Asia Oriental". En: *Regionalismo y desarrollo en Asia*. Barcelona, Edicions Bellaterra, 2006, págs. 15-59.

GARCÍA SEGURA, C.; PAREJA ALCARAZ, P. "Relaciones internacionales en Asia oriental entre 1945 y 1989". En: *Política Internacional en Asia oriental*. Material UOC, (2004).

GILL, B. y GREEN, M.J. "Unbundling Asia's New Multilateralism". En: *Asia's New Multilateralism. Cooperation, Competition and the Search for Community*. New York, Columbia University Press, 2009, págs. 1-29.

GLOBAL SECURITY. *Weapons of Mass Destruction (WMD). North Korea Special Weapons Guide* <URL: <http://www.globalsecurity.org/wmd/world/dprk/index.html>> (18 de diciembre de 2010)

- GOH, E. "Meeting the China Challenge: The U.S. in Southeast Asian Regional Security Strategies". *Policy Studies Monograph*, 16 (2005), págs. 1-60. <URL: <http://scholarspace.manoa.hawaii.edu/bitstream/handle/10125/3509/PS016.pdf;jsessionid=244C1CD0BB095812BD22074A4A54FE7C?sequence=1>> (3 de marzo de 2009)
- GOLDEN, S. "Valores asiáticos y multilateralismo". En: *Multilateralismo versus unilateralismo en Asia: el peso internacional de los 'valores asiáticos'*. Barcelona, Edicions Bellaterra, 2004, págs. 103-135.
- GRAY, C.S. "The Implications of Preemptive and Preventive War Doctrines: A Reconsideration". Estudio del Strategic Studies Institute para el U.S. Government. July 2007. <URL:<http://www.strategicstudiesinstitute.army.mil/pdf/files/pub789.pdf>> (12 de diciembre de 2010)
- GRZELCZYK, V. "Six-Party Talks and Negotiation Strategy: When do we get there?" *International Negotiation*, 14:1 (2009), págs. 95-119. <<https://secure.uoc.edu/ehost/,DanaInfo=web.ebscohost.com+detail?vid=3&hid=13&sid=c0396578-32f1-4ba8-8811-d1e5729da4d0%40sessionmgr12&bdata=JkF1dGhUeXBIPWlwLGNvb2tpZSx1cmwsdWlkJnNpdGU9ZWhvc3QtbGl2ZQ%3d%3d#db=aph&AN=36821001>>
- HAGGARD, H. y NOLAND, M. "A security and peace mechanism for Northeast Asia: the economic dimension". *The Pacific Review*, 22: 2 (2009), págs. 119-137. <URL: <http://www.petersoninstitute.org/publications/pb/pb08-4.pdf>> (3 de mayo de 2011)
- HAN, Y.S. "The Six-party Talks and security Cooperation in Northeast Asia". En: *North Korea's Second Nuclear Crisis and Northeast Asian Security*. England, Ashgate Publishing Limited, 2007, págs. 191-205.
- HARLAN, Ch. "China pushes six-party talks with North Korea, but others remain skeptical". *Washington Post Foreign Service*, 1 de septiembre, (2010). <URL:<http://www.washingtonpost.com/wp-dyn/content/article/2010/08/31/AR2010083101909.html>> (20 de octubre de 2010)
- HE, B.(2004) "East Asian ideas of regionalism: a normative critique". *Australian Journal of International Affairs*, 58: 1, (2004), págs. 105- 125. <URL: <http://dx.doi.org/10.1080/1035771032000184791>> (28 de enero de 2011)
- HECKER, S.S. "A Return Trip to North Korea's Yongbyon Nuclear Complex" Center for International Security and Cooperation, Stanford University, November 20, 2010 <URL:<http://iis-db.stanford.edu/pubs/23035/Yongbyonreport.pdf>> (25 de noviembre de 2010)
- HWEE, Y.L. "Regionalism and Interregionalism in ASEM". En: *Regionalism and Interregionalism in the ASEM context: Current Dynamics and Theoretical Approaches*. Documentos CIDOB, Serie: Asia, 23 (2008), págs. 7-30. <URL: http://www.cidob.org/en/content/download/9506/96818/file/doc_asia_23.pdf> (15 de enero de 2011)

IISS (International Institute for Strategic Studies). "North Korea's dangerous game", *Strategic Comments*, 15: 5, June (2009), págs. 1-2.
<URL:<http://dx.doi.org/10.1080/13567880903155219>> (25 de octubre de 2010)

IKENBERRY, G.J. "A New Order in East Asia?" En: *East Asian Multilateralism. Prospects for Regional Stability*. Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 2008, págs. 217-233

IKENBERRY, G.J., MASTANDUNO, M. "Introduction: International Relations Theory and the search for regional stability". En: *International Relations Theory and the Asia-Pacific*. New York, Columbia University Press, 2003, págs. 1-21.

JONG, K.H. "Asean Way and its Implications and Challenges for Regional Integration in Southeast Asia" *Jati*, 12, (December 2007), págs. 17-29.

<URL:<http://www.google.es/#q=acharya+asean+way&hl=es&biw=1276&bih=858&prmd=ivnsb&ei=VrCqTejmJMu38QPa3uy4Ag&start=10&sa=N&fp=fb6b37bae2ca0e6b>> (15 de abril de 2011)

JUN, B.G. "Future of North Korea at Dead End", *Asia-Pacific Review*, 16: 2, (2009) págs.75 – 88. <URL: <http://dx.doi.org/10.1080/13439000903371676>> (15 de octubre de 2010)

KAHLER, M. "Multilateralism with Small and Large Numbers". *International Organization*, 46: 3 (1992), págs. 681-708. <URL: <http://www.jstor.org/stable/2706992>> (30 de marzo de 2011)

KANG, D. "Hierarchy and stability in Asian International Relations". En: *International Relations Theory and the Asia-Pacific*. New York, Columbia University Press, 2003, págs. 163-189.

KANG, D. "¿Liderará Estados Unidos el Siglo de Asia?". *Anuario Asia Pacífico* (2009), págs. 103-109. <URL: www.anuarioasiapacifico.es/anuario2009/pdf/12-DavidKang.pdf> (28 de abril de 2011)

KATZENSTEIN, P.J., SIL,R. "Rethinking Asian Security. A Case for Analytical eclecticism". En: *Rethinking Security in East Asia: Identity, Power, and Efficiency*. Stanford, Ca., Stanford University Press, 2004, págs. 1-33. <URL:<http://www.arts.cornell.edu/tmpphp/publications/Katzenstein-ch1.pdf>> (16 de diciembre de 2010)

KEOHANE, Robert O. "Multilateralism: An Agenda for Research". *International Journal*, 45 (Autumn 1990), págs. 731-764. <URL: <https://secure.uoc.edu/PDF/DanaInfo=pao.chadwyck.co.uk+1302282973394.pdf>> (8 de abril de 2011).

KIM, Ch. "The Perry Process in the DPRK". Preparado para: *The 22nd NDU Pacific Symposium*, Hilton Hawaiian Village, 26-28 March 2001. <URL: [http://www.ndu.edu/inss/symposia/pacific2001/Kim\(Rcv\).htm](http://www.ndu.edu/inss/symposia/pacific2001/Kim(Rcv).htm)> (5 de mayo de 2011).

KIM, H. "From a buffer zone to a strategic burden: evolving Sino-North Korea relations during the Hu Jintao era", *Korean Journal of Defense Analysis*, 22: 1, (2010), págs. 57-74 <URL: <http://dx.doi.org/10.1080/10163270903526359>> (16 de octubre de 2010)

KIM, K.S. "The Prospects for Institutionalizing the Six-Party Talks". *Policy Forum Online* 07-051A: July 12th, (2007). <URL: <http://www.nautilus.org/publications/essays/napsnet/forum/security/07051Kim.html>> (24 de febrero de 2011)

KIM, K.S. "Substance of North Korea's military threats and the security environment in Northeast Asia", *Korean Journal of Defense Analysis*, 21: 3, (2009), págs. 239-250. <URL: <http://dx.doi.org/10.1080/10163270903087097>> (2 de noviembre de 2010)

KIM, S.S. "Northeast Asia in the Local-Regional-Global Nexus: Multiple Challenges and Contending Explanations. En: *The International Relations of Northeast Asia*. New York, Rowman & Littlefield Publishers, Inc., 2004, págs. 3-61.

KIM, T.H. "Missile Test...or Test of the Six-Party Talks?". *Korean Journal of Defense Analysis*, 18: 3, (2006), págs. 71-88. <URL: <http://dx.doi.org/10.1080/10163270609464112>> (16 de octubre de 2010)

KISSINGER, H.A. "The North Korea Fallout". *The Washington Post*, August 9, (2009). <URL: <http://www.washingtonpost.com/wp-dyn/content/article/2009/08/07/AR2009080703071.html>> (visitada el 7-12-2010)

KOO, B.H. "The Six-Party Talks: A Critical Assessment and Implications for South Korea's Policy Toward North Korea". *Korean Journal of Defense Analysis*, 18: 1 (2006), págs. 85-110. <URL: <http://dx.doi.org/10.1080/10163270609464100>> (20 de octubre de 2010)

KUIK, CH. "China's evolving multilateralism in Asia" En: *East Asian Multilateralism. Prospects for Regional Stability*. Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 2008, págs. 109-142.

LA VANGUARDIA. *Seúl invitará a Kim Jong-il a la próxima cumbre nuclear si adopta compromisos*. 18 de mayo (2011). <URL: <http://www.lavanguardia.com/internacional/20110518/54155864537/seul-invitar-a-kim-jong-il-a-la-proxima-cumbre-nuclear-si-adopta-compromisos.html>> (28 de mayo de 2011)

LANKOV, A. (2009) "Why the United States will have to accept a nuclear North Korea", *Korean Journal of Defense Analysis*, 21: 3, (2009), págs. 251-264. <URL: <http://dx.doi.org/10.1080/10163270903087147>> (2 de noviembre de 2010)

LANKOV, A. "North Korean Issue: What Can Be Done?". *Joint U.S.-Korea Academic Studies*, 20 (2010), págs. 77-92. <URL: http://www.keia.org/joint_studies.php> (6 de mayo de 2011)

LEE, Ch.M. "Nuclear Sisyphus: the myth of denuclearising North Korea". *Australian Journal of International Affairs*, 61: 1, (2007), págs. 15-22. <URL: <http://dx.doi.org/10.1080/10357710601142476>> (31 de octubre de 2010)

LEE, D.R. "China's policy and influence on the North Korea nuclear issue: denuclearization and/or stabilization of the Korean peninsula?", *Korean Journal of Defense Analysis*, 22: 2,

(2010), págs. 163 – 181. <URL: <http://dx.doi.org/10.1080/10163271003744421>> (16 de octubre de 2010)

LEE, E. *The 1993 North Korean Nuclear Crisis: A Foreign Policy Analysis*. Blacksburg, VA. Virginia Polytechnic Institute and State University. 2000. Tesis para la obtención del Master of Arts In Political Science. <URL: <http://scholar.lib.vt.edu/theses/available/etd-06082000-11200042/unrestricted/FinalThesis.pdf>> (14 de diciembre de 2010)

LEE, S.J. “Korean perspectives on East Asian regionalism”. En: *East Asian Multilateralism. Prospects for Regional Stability*. Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 2008, págs. 198-213.

LEWIS, J.W.; CARLIN R. “The Six-Party Talks: Outlining a true restart”. *Bulletin of the Atomic Scientists*, 17 Marzo (2010). <URL: <http://www.thebulletin.org/node/8348>> (1 de noviembre de 2010)

LIU, J. “China-Japan Strategic and Mutual Beneficial Relationship and Asia’s ‘Sea-land Peace and Cooperation’”. *International Review*, 3 (2008), págs. 1-21. <URL: http://www.sisis.org.cn/Sh_Yj_Cms/Mgz/200803/20081217173229Z15.PDF> (29 de mayo de 2011)

LÓPEZ, A.J.F. “Obama y Corea: ¿Cambios de estilo pueden ser cambios de fondo?”. *Biblioteca del Congreso Nacional de Chile*. 03 Diciembre (2008) <URL:<http://asiapacifico.bcn.cl/columnas/obama-corea-cambio-estilo>> (19 de diciembre de 2010)

LÓPEZ i VIDAL, LI. “El interregionalismo en la nueva arquitectura global. El caso de los encuentros Europa Asia: ¿equilibrio de poder o construcción de identidades?”. *Working Paper*. No. 74 (January 2007). Observatory of European Foreign Policy. Bellaterra: University Institute of European Studies.

LÓPEZ i VIDAL, LI. “The Theoretical Contribution of the Study of Regionalism and Interregionalism in the ASEM Process”. En: *Regionalism and Interregionalism in the ASEM context: Current Dynamics and Theoretical Approaches*. Documentos CIDOB, Serie: Asia, 23 (2008), págs. 31-76. <URL: http://www.cidob.org/en/content/download/9506/96818/file/doc_asia_23.pdf> (15 de enero de 2011)

LÓPEZ i VIDAL, LI. “La teoría de las Relaciones Internacionales y los estudios sobre seguridad japonesa”. En: LÓPEZ i VIDAL, LI. *La política exterior y de seguridad japonesa*. Barcelona, editorial UOC, 2010, págs. 23-40.

MASUDA, T. “Security of energy supply and the geopolitics of oil and gas pipelines”. *European Review of Energy Market*, vol. 2- 2, (2007), págs. 1-32. <URL: <http://www.ee institute.org/european-review-of-energy-market/erem5-article-masuda>> (6 de mayo de 2011)

McCORMACK, G. “El problema norcoreano”. *Anuario Asia Pacífico*, (2005), págs. 183-191. <URL: http://www.anuarioasiapacifico.es/anuario2005/pdf/019Gavan_McCormack.pdf> (20 de octubre de 2010)

McGUINNIS, J.O. “The political economy of global multilateralism”. *Chicago Journal of International Law*, 1: 2 (2000), págs. 381-399. <URL: <https://secure.uoc.edu/docview/237220448/fulltextPDF/12EB048E265450DFCCF/,DanaInfo=search.proquest.com+1?accountid=15299>> (9 de marzo de 2011)

MICHISHITA, N. “The future of North Korean strategy”, *Korean Journal of Defense Analysis*, 21: 1, (2009), págs. 103-121
<URL: <http://dx.doi.org/10.1080/10163270902745737>> (2 de noviembre de 2010)

MURILLO HERNÁNDEZ, W.J. La investigación científica [s/f] <URL: <http://www.monografias.com/trabajos15/invest-cientifica/invest-cientifica.shtml>> (14 de noviembre de 2010)

NAÍM, M. “Minilateralism. The magic number to get real international action”. *Foreign Policy*, (July-August 2009) <URL: <http://www.foreignpolicy.com/articles/2009/06/18/minilateralism>> (1 de abril de 2011)

NAKAMURA, K.H.; EPSTEIN, S.B. “Diplomacy for the 21st Century: Transformational Diplomacy”. Congressional Research Service (CRS) Report for Congress. August 23, 2007 <URL: <http://www.fas.org/sgp/crs/row/RL34141.pdf>> (14 de diciembre de 2010)

NAU, H.R. “Identity and the balance of power in Asia”. En: *International Relations Theory and the Asia-Pacific*. New York, Columbia University Press, 2003, págs. 213-241.

NEILA H.J.L. “La Historia de las Relaciones Internacionales: Notas para una aproximación historiográfica”. *Ayer*, 42 (2001), págs. 17-42. <URL: <http://www.ahistcon.org/docs/ayer/ayer42-02.pdf>> (15 de diciembre de 2010)

NIKSCH, L.A. “North Korea’s Nuclear Weapons Development and Diplomacy”. Congressional Research Service (CRS) Report for Congress. January 5, 2010 <URL: <http://www.fas.org/sgp/crs/nuke/RL33590.pdf>> (10 de diciembre de 2010)

OROS, A.L. “Tomorrow’s East Asia Today: Regional Security Cooperation for the 21st Century”. *Joint U.S.-Korea Academic Studies*, 21 (2011), págs. 1-14. <URL: http://www.keia.org/joint_studies.php> (6 de mayo de 2011)

ORTÍ, A. (1995), “La confrontación de modelos y niveles epistemológicos en la génesis e historia de la investigación social” en DELGADO, J. M. y GUTIÉRREZ, J., *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*, Madrid, Síntesis (1995).

PAIK, S. “Towards a Northeast Asia Security Community: Implications for South Korea’s Economy”. Preparado para la conferencia “Towards a Northeast Asian Security Community: Implications for Korea’s Growth and Economic Development”, Korea Economic Institute (2008), págs. 1-7.
<URL: <http://www.keia.org/Publications/Other/HS-Paik.pdf>> (10 de mayo de 2011)

PARK, J.S. "Inside Multilateralism: The Six-Party Talks", *The Washington Quarterly*, 28:4 (2005), págs. 75-91. <URL: http://www.twq.com/05autumn/docs/05autumn_park.pdf> (17 de noviembre de 2010)

PEMPEL, T. J. "Soft Balancing, Hedging, and Institutional Darwinism: The Economic-Security Nexus and East Asian Regionalism". *Journal of East Asian Studies*, 10 (2010), 209-238. <URL: <https://secure.uoc.edu/ehost/pdfviewer/DanaInfo=web.ebscohost.com+pdfviewer?sid=72110193-e66d-4930-9d36-c05d81adf390%40sessionmgr14&vid=1&hid=13>> (4 de abril de 2011)

POLLACK, J.D. "The major powers and the two Koreas: an uneasy transition". *Korean Journal of Defense Analysis*, 21: 1, (2009), págs. 1-9. <URL:<http://dx.doi.org/10.1080/10163270902745588>> (2 de noviembre de 2010)

POWELL, L. "In Defense of Multilateralism". *Global Environmental Governance Project: the Post-Johannesburg Agenda*. Yale Center for Environmental Law and Policy, New Haven, CT., October (2003), págs. 23-25. <URL:<http://www.environmentalgovernance.org/content/uploads/docs/dialogue/oct03/papers/Powell.pdf>> (1 de noviembre de 2010)

PYLE, K.B.(2003) 'Regionalism in Asia: Past and Future', *Cambridge Review of International Affairs*, 16: 1 (2003), págs. 17- 32. <URL: <http://dx.doi.org/10.1080/0955757032000075663>> (28 de enero de 2011)

QUINONES, C. K. "The six party talks: going in circles". *The World and I*. The Washington Times LLC, Washington, April 1, (2006) <URL: <http://www.highbeam.com/doc/1G1-186998598.html>> (11 de mayo de 2011)

QUINONES, C.K. "Korean Peninsula Energy Development organization (KEDO). A bridge too far?" En: *North Korea's Second Nuclear Crisis and Northeast Asian Security*. England, Ashgate Publishing Limited, 2007, págs. 167-190.

QUIVY, R.; VAN CARNPENHOUDT, L. "Estructuración del modelo de análisis". En: *Manual de investigación en ciencias sociales*. México, D.F., Limusa Noriega editores, 2005, págs. 9-41.

REINOSO, J. "El desafío de Corea del Norte. Corea del Norte ataca una isla surcoreana y causa al menos dos muertos". *El País* 23 de Noviembre (2010) <URL:http://www.elpais.com/articulo/internacional/Corea/Norte/ataca/isla/surcoreana/causa/muertos/elpepuint/20101123elpepuint_8/Tes> (visitada el 24-11-2010)

REISS, M. B. "North Korea and the New Security Paradigm". *Real Instituto Elcano, ARI* 95, (2009a), págs. 1-6. <URL:http://www.realinstitutoelcano.org/wps/wcm/connect/6a410e804f018b5db4dcf43170baead1/ARI95-2009_Reiss_North_Corea_New_Security_Paradigm.pdf?MOD=AJPERES&CACHEID=6a410e804f018b5db4dcf43170baead1> (1 de noviembre de 2010)

REISS, M. B. “North Korea and the Non-proliferation regime”. *Real Instituto Elcano, ARI* 155, (2009b), págs. 1-5. <URL:http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/riecano/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/asia-pacifico/ari95-2009t> (1 de noviembre de 2010)

REVERE, E.J.R. “The North Korea Nuclear Problem: Sailing into Uncharted Waters”, *American Foreign Policy Interests*, 32: 3, (2010), págs. 183–190. <URL: <http://dx.doi.org/10.1080/10803920.2010.487388>> (20 de octubre de 2010)

RÍOS, X. “China ante la nueva crisis coreana”. *Observatorio de la Política China*, 23 de noviembre (2010) <URL:<http://www.politica-china.org/nova.php?id=1796&lg=gal>> (visitada el 8-12-2010)

RÍOS, X. “Las relaciones actuales entre los países de Asia oriental. Dinámicas internas y principales tendencias”. En: *Política Internacional en Asia oriental*. Material UOC, (2004).

ROLFE, J. (2007) “A Complex of Structures: Functional Diversity, Regional Consolidation, and Community Development in the Asia-Pacific”. *Asian Affairs: An American Review*, 33: 4, (2007), págs. 217- 234. <URL: <http://dx.doi.org/10.3200/AAFS.33.4.217-234>> (20 de enero de 2011)

ROZMAN, G. “Russian Foreign Policy in Northeast Asia”. En: *The International Relations of Northeast Asia*. New York, Rowman & Littlefield Publishers, Inc., 2004, págs. 201-224.

ROZMAN, G. “Turning the Six-Party Talks into a Multilateral Security Framework for Northeast Asia”. *Joint U.S.-Korea Academic Studies*, 18 (2008), págs. 149-166. <URL: http://www.keia.org/joint_studies.php> (5 de febrero de 2011)

ROZMAN, G. “Japan debates the Korean peninsula: implications for future policy and U.S.-Japan relations”. *Korean Journal of Defense Analysis*, 21: 1, (2009), págs. 49-65. <URL: <http://dx.doi.org/10.1080/10163270902745653>> (2 de noviembre de 2010).

RUGGIE, J.G. “Multilateralism: the Anatomy of an Institution”. *International Organization*, 46:3 (1992), pp. 561-598. <URL: <http://www.jstor.org/stable/2706989>> (30 de marzo de 2011)

SANGER, D. “Coming to Terms with Containing North Korea.” *New York Times*, 8 August. 2009. <URL: <http://www.nytimes.com/2009/08/09/weekinreview/09sanger.html>> (30 de abril de 2011)

SANGER, D.E. “North Koreans Unveil New Plant for Nuclear Use”. *The New York Times*, November 20, (2010) <URL:http://www.nytimes.com/2010/11/21/world/asia/21intel.html?_r=1&scp=1&sq=korea%20nuclear%20plant&st=cse> (visitada el 25-11-2010)

SCARTASCINI, J.B. “Situación en la Península de Corea: análisis y perspectivas de reunificación” *Programa Asia & Pacífico*, (2006) Working Paper nº 12, págs.. 1-21. <URL: <http://www.caei.com.ar/es/programas/asia/12.pdf>> (20 de noviembre de 2010)

SCOBELL, A. "North Korea End-Game or Mid-Game? Some scenarios and their implications for US–China relations". *Journal of Contemporary China* 16:51, (2007), págs: 315–323. <URL: https://secure.uoc.edu/DanaInfo=pdfserve.informaworld.com+654589_788671212_777401703.pdf> (1 de diciembre de 2010)

SERBIA, J.M. "Diseño, muestreo y análisis en la investigación cualitativa", *Hologramática*, Año IV, V3 (2007), págs. 123-146.

SHAMBAUGH, D. "International Relations in Asia. The Two-Level Game". En: *International Relations of Asia*. USA. Rowman & Littlefield Publishers, Inc., 2008, págs.3-31.

SNYDER, S. "Lee Myung-bak's foreign policy: a 250-day assessment". *Korean Journal of Defense Analysis*, 21: 1, (2009), págs. 85-102. <URL: <http://dx.doi.org/10.1080/10163270902745711>> (2 de noviembre de 2010)

SUTTER, R. "The United States in Asia: Challenged but durable leadership". En: *International Relations of Asia*. USA. Rowman & Littlefield Publishers, Inc., 2008, págs. 85-103.

SUTTON, M. Democratic Governance in Developing Countries: Towards a Democratic and Prosperous East Asia. *Ritsumeikan International Affairs*, 6, (2008), págs. 77-97. <URL: http://www.ritsumei.ac.jp/acd/re/k-rsc/ras/04_publications/ria_en/6_04.pdf> (29 de mayo de 2011)

THE ECONOMIST. *Third Kim lucky? An heir-raising event in Pyongyang. Talk of succession in North Korea*. 9 September (2010). <URL: <http://www.economist.com/node/16994770>> (16 de diciembre de 2010)

THE ECONOMIST. *Next of Kim. A dangerous succession gets under way in North Korea. Probably North Korea's succession*. 23 September (2010). <URL: <http://www.economist.com/node/17101170>> (16 de diciembre de 2010)

THE TELEGRAPH. *North Korea sparks crisis by launching seven missiles*. 5 July (2006) <URL: <http://www.telegraph.co.uk/news/worldnews/asia/northkorea/1523148/North-Korea-sparks-crisis-by-launching-seven-missiles.html>> (19 de diciembre de 2010)

THOMPSON, D. y MATTHEWS, N. "Six-Party Talks and China's Goldilocks Strategy: Getting North Korea Just Right". *Joint U.S.-Korea Academic Studies*, 21 (2011), págs. 179-194. <URL: http://www.keia.org/joint_studies.php> (6 de mayo de 2011)

TIMMERMANN, M "Institutionalizing Northeast Asia: Challenges and opportunities". En: *Institutionalizing Northeast Asia: Regional steps towards global governance*. United Nations University Press, New York, 2008, págs. 1-18. <URL: <http://unu.edu/publications/books/2000-2010/institutionalizing-northeast-asia-regional-steps-towards-global-governance>> (6 de mayo de 2011)

TOGO, K. "Japan and the new security structures of Asian multilateralism" En: *East Asian Multilateralism. Prospects for Regional Stability*. Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 2008, págs. 168-197.

TOLORAYA, G. (2009) "Russian policy in Korea in a time of change", *Korean Journal of Defense Analysis*, 21: 1, (2009), págs. 67- 84.
<URL: <http://dx.doi.org/10.1080/10163270902745695>> (2 de noviembre de 2010)

TOW, W.T. "Assessing Bilateralism as a Security Phenomenon: Problems of Underassessment and Application (In an Asia-Pacific Context)". Preparado para: *Hawaii International Conference on Social Sciences, Honolulu*, School of Political Science & International Studies University of Queensland, (12 June, 2003), págs. 1-28.
<URL:<http://www.google.es/url?sa=t&source=web&cd=27&ved=0CE8QFjAGOBQ&url=http%3A%2F%2Fwww.hicsocial.org%2FSocial2003Proceedings%2FWilliam%2520T.%2520Tow.pdf&rct=j&q=john%20duffield%20multilateralism&ei=g nukTYi8JImJhQfEq6DECQ&usg=AFQjCNGM9gLFAV-Eli93WLWt3RntyrIMQQ>> (9 de abril de 2011)

VAN NESS, P. "Why the Six Party Talks should succeed". *Asian Perspective*, 29:2 (2005) págs. 231-246.
<URL: <http://www.asianperspective.org/articles/v29n2-h.pdf>> (6 de mayo de 2011)

VAN NESS, P. "Designing a mechanism for multilateral security cooperation in Northeast Asia". *Department of International Relations, ANU College of Asia and the Pacific*, Working Paper 2008/1, Canberra, (March 2008), págs. 1-15.
<URL:http://ips.cap.anu.edu.au/ir/pubs/work_papers/08-1.pdf> (6 de mayo de 2011)

WEBBER, D. "The regional integration that didn't happen: cooperation without integration in early twenty-first century East Asia". *The Pacific Review*, 23: 3 (2010), págs. 313 – 333.
<URL: <http://dx.doi.org/10.1080/09512748.2010.481051>> (28 de enero de 2011)

XIN, B. "Security Dilemma, Balance of Power Vs. US Policy Towards China in the Post-Cold War Era". *Xiandai Guoji Guanxi (Contemporary International Relations)* September (2001) <URL: http://www.uscc.gov/researchpapers/2000_2003/pdfs/secr.pdf> (16 de diciembre de 2010)

YANG, M.J. "Lee Myung-bak Administration's North Korea Policy: in need of a complete overhaul". *IFES Forum* (2009) n° 09-24-1.
<URL: http://ifes.kyungnam.ac.kr/admin/upload_file/ifes_forum/IFES_FORUM-09-24-1.pdf> (15 de octubre de 2010)

YEO, A. "Bilateralism, Multilateralism, and Institutional Change in Northeast Asia's Regional Security Architecture". *The East Asia Institute Fellows Program*, Working Paper n°30 (2011), págs. 1-22.
<URL: http://www.eai.or.kr/data/bbs/kor_report/20110428161812.pdf> (6 de mayo de 2011)

ZONGZE, R. "China's Role in a Northeast Asian Community". *Asian Perspective*, 30: 3 (2006), págs. 149-157. <URL: <http://www.asianperspective.org/articles/v30n3-g.pdf>> (10 de mayo de 2011)

8.3. Reseñas bibliográficas

Entre la literatura utilizada para la realización de este trabajo destaca en primer lugar el libro *Relaciones Internacionales* escrito por Esther Barbé, Catedrática de Relaciones Internacionales en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universitat Autònoma de Barcelona, Directora del Observatorio de Política Exterior Europea de dicha Universidad y miembro del Consejo Científico del Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos. En esta obra, realiza una aproximación a la teoría de las Relaciones Internacionales, estudiando marcos teóricos, conceptos de trabajo, datos básicos, instrumentos de análisis, así como las controversias científicas al respecto. También realiza un análisis del Sistema Internacional, de la evolución de la Sociedad Internacional entre 1945-1989 y, asimismo, examina la Sociedad Internacional en la era de la globalización. Es una obra fundamental para poder comprender en profundidad las relaciones internacionales y, así, poder enmarcar este estudio.

También cabe señalar el libro *International Relations Theory and the Asia Pacific*, editado en el año 2003 por G. John IKENBERRY, Profesor de Geopolítica y Justicia Global en la Universidad de Georgetown y Michael MASTANDUNO, Profesor y Catedrático del Departamento de Gobierno del Nelson A. Rockefeller en el Dartmouth College de New Hampshire. En este libro se reúnen capítulos llevados a cabo por diferentes expertos en Relaciones Internacionales dentro del área asiática. Cada autor analiza el comportamiento de los diferentes países en la política exterior y las relaciones entre ellos con el fin de mostrar la perspectiva de estabilidad regional. Destaca el capítulo de Henry N. NAU, *Identity and the Balance of Power in Asia*, en el que sugiere la combinación de las variables realistas y constructivistas de poder e identidad para explicar modelos presentes y potenciales de la política asiática en el nivel sistémico o subsistémico. De igual forma, es de señalar el capítulo de David KANG, *Hierarchy and Stability in Asian International Relations*, en el que lleva a cabo un interesante análisis de la anarquía y la jerarquía en las Relaciones Internacionales, y observa que si el sistema en la región asiática revierte al modelo jerárquico, el resultado puede ser una estabilidad aumentada ya que, a menudo, la ausencia de jerarquía desemboca en conflicto.

Ha sido también muy importante para la realización de este trabajo el libro *East Asian Multilateralism, Prospects for Regional Stability*, editado en el año 2008 por Kent E. CALDER, Profesor y Director del Edwin O. Reischauer Center for East Asian Studies en el Paul H. Nitze School of Advanced International Studies y por Francis FUKUYAMA,

Profesor de Política Económica Internacional y Director del Programa de Desarrollo Internacional en el Paul H. Nitze School of Advanced International Studies en la Universidad John Hopkins. En este libro se reúnen una serie de eminentes profesores en asuntos internacionales con el fin de examinar los alineamientos en el Este asiático, estudiando la dinámica intrarregional y la política económica, así como el desafío de la cooperación regional desde un punto de vista de los actores locales y las implicaciones de la política exterior en los EEUU y Asia. Ha sido fundamental para comprender las relaciones regionales en Asia oriental el capítulo escrito por Kent E. CALDER en el que explica el gran vacío organizativo en dichas relaciones y cómo gradualmente han tomado más importancia las instituciones multilaterales que, se han conformado a través de una serie de crisis políticas que han aparecido de manera esporádica, discontinua pero sistemáticamente y que han sido descritas como “coyunturas críticas” (*critical junctures*). Esto ha generado nuevas e importantes redes intrarregionales políticas y económicas y catalizado el surgimiento de nuevas formas de multilateralismo económico

Por otro lado, destaca una serie de publicaciones diferentes en revistas especializadas efectuadas por expertos en el tema de la crisis nuclear con Corea del Norte y las conversaciones a seis bandas. Entre ellos tenemos el artículo “The end of the Six-Party Talks?” de Stephen BLANK (2007), profesor en el Instituto de Estudios Estratégicos del US Army War College de Filadelfia y publicado en *Center for Contemporary Conflict*. Este autor realiza un interesante estudio en el que analiza la situación de las conversaciones a seis bandas tras el ensayo nuclear de octubre de 2006, explicando las raíces conceptuales del estancamiento actual de las mismas, así como la política e intereses de los EEUU, China y Corea del Sur. Asimismo, el autor John S. PARK, miembro del Centro Belfer para la Ciencia y Asuntos Internacionales de la Universidad de Harvard, en su trabajo “Inside multilateralism: the Six-Party Talks”, publicado en 2005 en *The Washington Quarterly*, lleva a cabo un interesante estudio sobre los eventos ocurridos por debajo de la superficie de las conversaciones a seis bandas, las prioridades domésticas, los intereses nacionales y los conflictos históricos, con el fin una mejor comprensión de las distintas áreas y medios de cooperación para poder llegar a una resolución multilateral.

Otro artículo que me ha parecido de gran ayuda es el de KOO Bon-Hak, “The Six-Party Talks: A Critical Assessment and Implications for South Korea's Policy Toward North Korea”, aparecido en el *Korean Journal of Defense Analysis* (2006), ya que desarrolla un

análisis en torno a las disputas entre los diferentes países sobre la implementación de la Declaración Conjunta adoptada tras la cuarta ronda de las conversaciones a seis bandas.

También es de destacar el reciente estudio “Substance of North Korea's military threats and the security environment in Northeast Asia”, realizado en 2009 por KIM Koo Sub, del Instituto para Análisis de Defensa de Corea del Sur y publicado en el *Korean Journal of Defense Analysis* sobre la estrategia militar de Corea del Norte, su capacidad armamentística así como las implicaciones de seguridad de sus amenazas y las respuestas de la comunidad internacional.

Otro estudio reciente es “The future of North Korean strategy”, de MICHISHITA Narushige perteneciente al National Graduate Institute for Policy Studies de Tokyo, aparecido en 2009 en el *Korean Journal of Defense Análisis*. Este análisis es interesante en cuanto aporta una visión de futuro respecto a la posible estrategia de política exterior y de seguridad de Corea del Norte tras analizar diferentes cuestiones que conforman la toma de decisiones en dicho país, los objetivos políticos de Corea del Norte, la evolución histórica de su estrategia de seguridad y de política exterior, los diferentes componentes de la estrategia de seguridad en Corea del Norte, los factores que influyen en la política de seguridad actual y las opciones políticas futuras y sus posibles escenarios.

Por último, me han resultado muy esclarecedores y didácticos los artículos de Pablo BUSTELO, investigador-principal (Asia-Pacífico) en el Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos y profesor titular de Economía Aplicada en la Universidad Complutense de Madrid, “Corea del Norte: prueba nuclear y desnuclearización” y “Corea del Norte: ¿hacia la desnuclearización, por fin?” aparecidos en 2006 y 2007 respectivamente en el *Anuario Asia Pacífico*. En la misma revista, el artículo “El ‘problema norcoreano’” de Gavan McCORMACK, Profesor Emérito del Departamento de Historia de Asia y el Pacífico de la Universidad Nacional de Australia, aporta un punto de vista crítico con la hipocresía en la política nuclear y la estrategia de los EEUU ante el problema norcoreano, mostrando simultáneamente los agravios que ha sufrido Corea del Norte así como los graves incumplimientos por ambas partes.

9. ANEXOS

9.1. Documentos oficiales

ANEXO I:

Joint Statement of the Fourth Round of the Six-Party Talks Beijing 19 September 2005⁴⁵

Following is a text of the joint statement at the conclusion of the fourth round of Six-Party Talks, as released in Beijing on September 19, 2005 by the Ministry of Foreign Affairs of the People's Republic of China.

Joint Statement of the Fourth Round of the Six-Party Talks Beijing 19 September 2005

The Fourth Round of the Six-Party Talks was held in Beijing, China among the People's Republic of China, the Democratic People's Republic of Korea, Japan, the Republic of Korea, the Russian Federation, and the United States of America from July 26th to August 7th, and from September 13th to 19th, 2005.

Mr. Wu Dawei, Vice Minister of Foreign Affairs of the PRC, Mr. Kim Gye Gwan, Vice Minister of Foreign Affairs of the DPRK; Mr. Kenichiro Sasae, Director-General for Asian and Oceanian Affairs, Ministry of Foreign Affairs of Japan; Mr. Song Min-soon, Deputy Minister of Foreign Affairs and Trade of the ROK; Mr. Alexandr Alekseyev, Deputy Minister of Foreign Affairs of the Russian Federation; and Mr. Christopher Hill, Assistant Secretary of State for East Asian and Pacific Affairs of the United States attended the talks as heads of their respective delegations.

Vice Foreign Minister Wu Dawei chaired the talks.

For the cause of peace and stability on the Korean Peninsula and in Northeast Asia at large, the Six Parties held, in the spirit of mutual respect and equality, serious and practical talks concerning the denuclearization of the Korean Peninsula on the basis of the common understanding of the previous three rounds of talks, and agreed, in this context, to the following:

1. The Six Parties unanimously reaffirmed that the goal of the Six-Party Talks is the verifiable denuclearization of the Korean Peninsula in a peaceful manner.

The DPRK committed to abandoning all nuclear weapons and existing nuclear programs and returning, at an early date, to the Treaty on the Non-Proliferation of Nuclear Weapons and to IAEA safeguards.

The United States affirmed that it has no nuclear weapons on the Korean Peninsula and has no intention to attack or invade the DPRK with nuclear or conventional weapons. The ROK reaffirmed its commitment not to receive or deploy nuclear weapons in

⁴⁵ US DEPARTMENT OF STATE. *Joint Statement of the Fourth Round of the Six-Party Talks* Beijing, 19 September, 2005. <URL: <http://www.state.gov/p/eap/regional/c15455.htm> (1 de noviembre de 2010)

accordance with the 1992 Joint Declaration of the Denuclearization of the Korean Peninsula, while affirming that there exist no nuclear weapons within its territory.

The 1992 Joint Declaration of the Denuclearization of the Korean Peninsula should be observed and implemented.

The DPRK stated that it has the right to peaceful uses of nuclear energy. The other parties expressed their respect and agreed to discuss, at an appropriate time, the subject of the provision of light water reactor to the DPRK.

2. The Six Parties undertook, in their relations, to abide by the purposes and principles of the Charter of the United Nations and recognized norms of international relations. The DPRK and the United States undertook to respect each other's sovereignty, exist peacefully together, and take steps to normalize their relations subject to their respective bilateral policies.

The DPRK and Japan undertook to take steps to normalize their relations in accordance with the Pyongyang Declaration, on the basis of the settlement of unfortunate past and the outstanding issues of concern.

3. The Six Parties undertook to promote economic cooperation in the fields of energy, trade and investment, bilaterally and/or multilaterally.

China, Japan, ROK, Russia and the US stated their willingness to provide energy assistance to the DPRK.

The ROK reaffirmed its proposal of July 12th 2005 concerning the provision of 2 million kilowatts of electric power to the DPRK.

4. The Six Parties committed to joint efforts for lasting peace and stability in Northeast Asia.

The directly related parties will negotiate a permanent peace regime on the Korean Peninsula at an appropriate separate forum.

The Six Parties agreed to explore ways and means for promoting security cooperation in Northeast Asia.

5. The Six Parties agreed to take coordinated steps to implement the afore-mentioned consensus in a phased manner in line with the principle of "commitment for commitment, action for action".

6. The Six Parties agreed to hold the Fifth Round of the Six-Party Talks in Beijing in early November 2005 at a date to be determined through consultations.

ANEXO II:

Sixth Round of the six-party talks, Second-Phase. Actions for the Implementation of the Joint Statement⁴⁶

3 October 2007

The Second Session of the Sixth Round of the Six-Party Talks was held in Beijing among the People's Republic of China, the Democratic People's Republic of Korea, Japan, the Republic of Korea, the Russian Federation and the United States of America from 27 to 30 September 2007.

Mr. Wu Dawei, Vice Minister of Foreign Affairs of the PRC, Mr. Kim Gye Gwan, Vice Minister of Foreign Affairs of the DPRK, Mr. Kenichiro Sasae, Director-General for Asian and Oceanian Affairs, Ministry of Foreign Affairs of Japan, Mr. Chun Yung-woo, Special Representative for Korean Peninsula Peace and Security Affairs of the ROK Ministry of Foreign Affairs and Trade, Mr. Alexander Losyukov, Deputy Minister of Foreign Affairs of the Russian Federation, and Mr. Christopher Hill, Assistant Secretary for East Asian and Pacific Affairs of the Department of State of the United States, attended the talks as heads of their respective delegations.

Vice Foreign Minister Wu Dawei chaired the talks.

The Parties listened to and endorsed the reports of the five Working Groups, confirmed the implementation of the initial actions provided for in the February 13 agreement, agreed to push forward the Six-Party Talks process in accordance with the consensus reached at the meetings of the Working Groups and reached agreement on second-phase actions for the implementation of the Joint Statement of 19 September 2005, the goal of which is the verifiable denuclearization of the Korean Peninsula in a peaceful manner.

I. On Denuclearization of the Korean Peninsula

1. The DPRK agreed to disable all existing nuclear facilities subject to abandonment under the September 2005 Joint Statement and the February 13 agreement.

The disablement of the 5 megawatt Experimental Reactor at Yongbyon, the Reprocessing Plant (Radiochemical Laboratory) at Yongbyon and the Nuclear Fuel Rod Fabrication Facility at Yongbyon will be completed by 31 December 2007. Specific measures recommended by the expert group will be adopted by heads of delegation in line with the principles of being acceptable to all Parties, scientific, safe, verifiable, and consistent with international standards. At the request of the other Parties, the United States will lead disablement activities and provide the initial funding for those activities. As a first step, the US side will lead the expert group to the DPRK within the next two weeks to prepare for disablement.

⁴⁶ MOFA. *Sixth Round of the six-party talks, Second-Phase. Actions for the Implementation of the Joint Statement.* 3 October 2007 <URL:http://www.mofa.go.jp/region/asia-paci/n_korea/6party/action0710.html> (9 de diciembre de 2010)

2. The DPRK agreed to provide a complete and correct declaration of all its nuclear programs in accordance with the February 13 agreement by 31 December 2007.
3. The DPRK reaffirmed its commitment not to transfer nuclear materials, technology, or know-how.

II. On Normalization of Relations between Relevant Countries

1. The DPRK and the United States remain committed to improving their bilateral relations and moving towards a full diplomatic relationship. The two sides will increase bilateral exchanges and enhance mutual trust. Recalling the commitments to begin the process of removing the designation of the DPRK as a state sponsor of terrorism and advance the process of terminating the application of the Trading with the Enemy Act with respect to the DPRK, the United States will fulfill its commitments to the DPRK in parallel with the DPRK's actions based on consensus reached at the meetings of the Working Group on Normalization of DPRK-U.S. Relations.
2. The DPRK and Japan will make sincere efforts to normalize their relations expeditiously in accordance with the Pyongyang Declaration, on the basis of the settlement of the unfortunate past and the outstanding issues of concern. The DPRK and Japan committed themselves to taking specific actions toward this end through intensive consultations between them.

III. On Economic and Energy Assistance to the DPRK

In accordance with the February 13 agreement, economic, energy and humanitarian assistance up to the equivalent of one million tons of HFO (inclusive of the 100,000 tons of HFO already delivered) will be provided to the DPRK. Specific modalities will be finalized through discussion by the Working Group on Economy and Energy Cooperation.

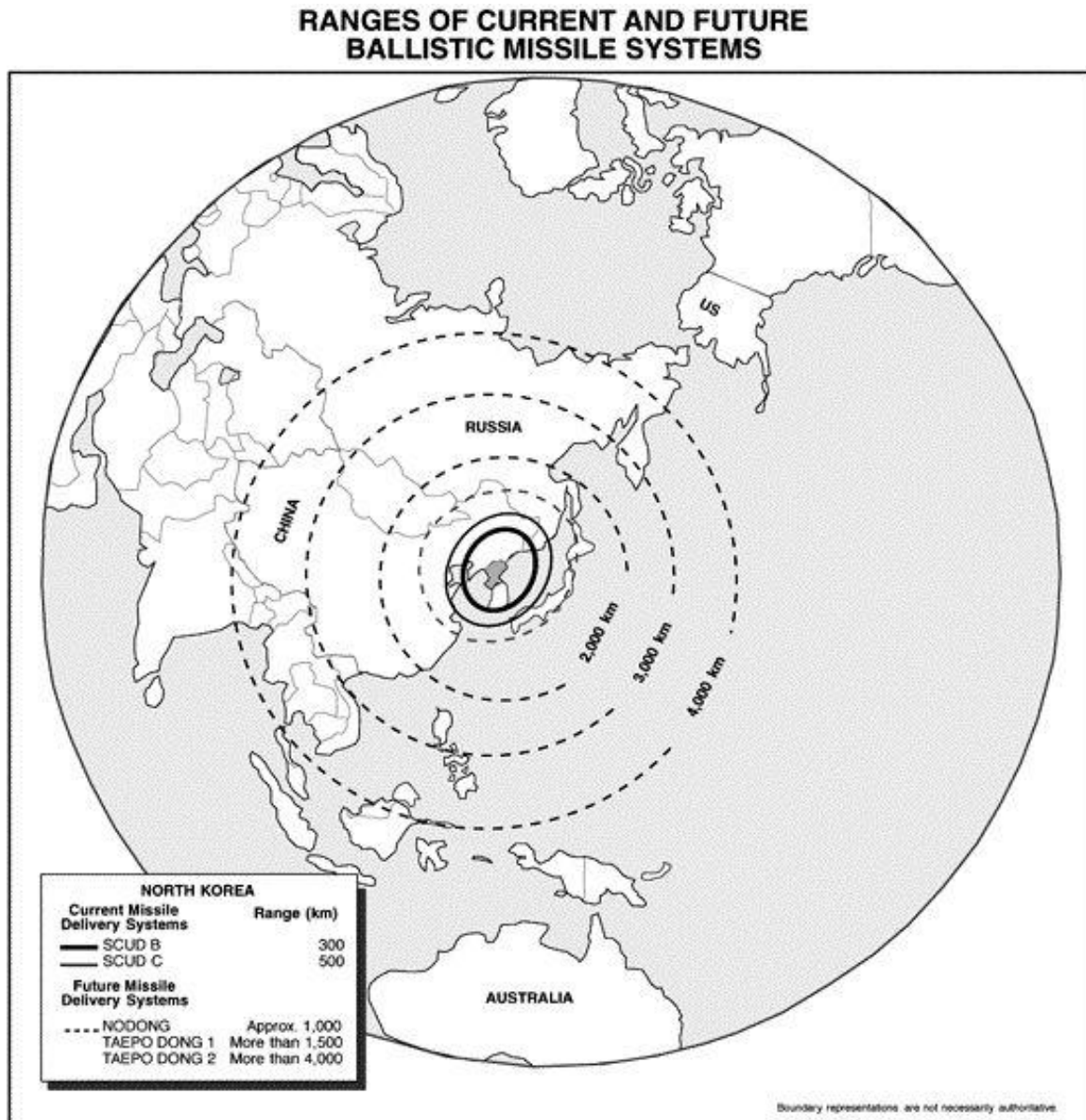
IV. On the Six-Party Ministerial Meeting

The Parties reiterated that the Six-Party Ministerial Meeting will be held in Beijing at an appropriate time. The Parties agreed to hold a heads of delegation meeting prior to the Ministerial Meeting to discuss the agenda for the Meeting.

9.2. Mapas y tablas

ANEXO III: Ilustraciones

Fig.7- Rango de los sistemas de misiles balísticos.



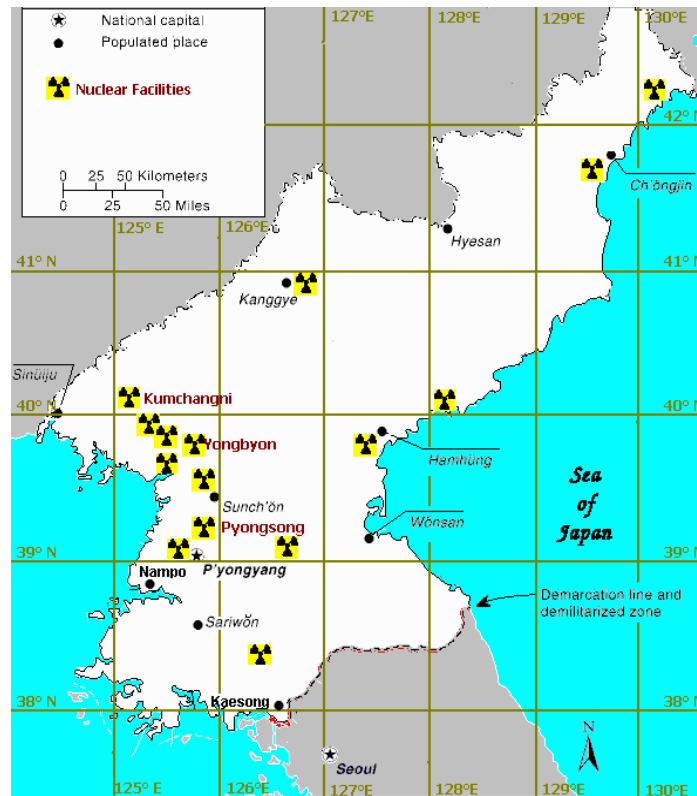
Fuente: FLORENCIA (2006)

Fig.8 – Imagen vía satélite de las instalaciones nucleares de Yongbyon y del reactor principal



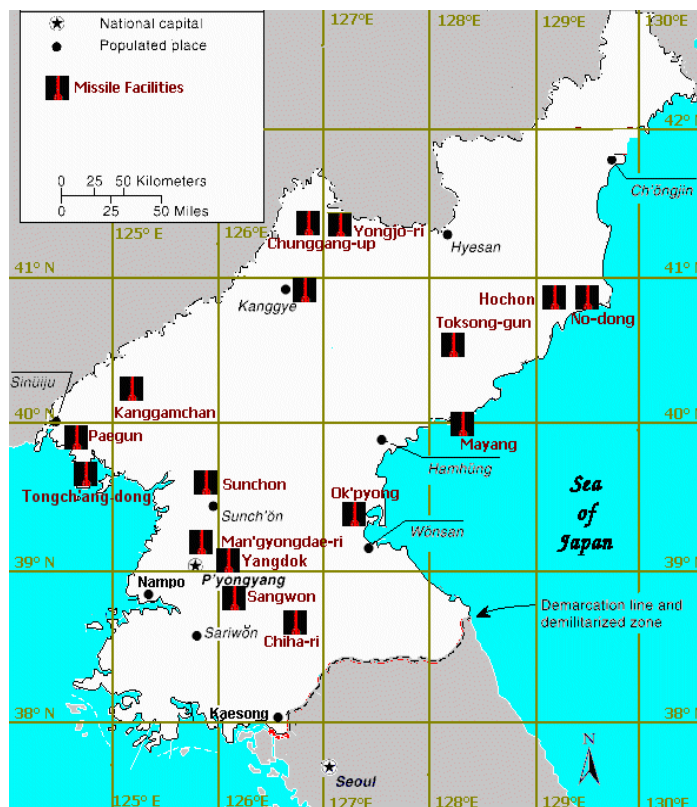
Fuente: BBC NEWS (2009)

Fig.9- Situación de las instalaciones nucleares en Corea del Norte.



Fuente: GlobalSecurity.org

Fig.10- Situación de las instalaciones de misiles balísticos en Corea del Norte.



Fuente: GlobalSecurity.org

PRÁCTICUM - 87.047 - Comercio y relaciones internacionales en Asia oriental

Tabla 2: Cuadro cronológico de presidentes, primeros ministros y líderes de los países de las 6PT. Se indica la fecha de mandato y el partido democrático al que pertenecen (si procede).

Corea del Norte		EEUU			Japón			Corea del Sur			China		Rusia			
Líderes		Presidentes			Primeros ministros			Presidentes			Presidentes		Presidentes			
1948	Kim Il-sung	20-1-1989 20-1-1993	George H.W. Bush	PR	6-1989	Uno Sokuke	PLD	2-1988 2-1993	Roh Tae-woo	PJD	4-1988 3-1993	Yang Shangkun				
1994					8-1989	Kaiku Toshiki	PLD						11-1991	Miyazawa Kiichi	PLD	
					11-1991	8-1993	Hosokawa Morihiro						NFP			
1994 ---	Kim Jong-il	20-1-1993 20-1-2001	Bill Clinton	PD	4-1994	Hata Tsutomu	PLD	2-1993 2-1998	Kim Young-sam	PLD PNC	3-1993 3-2003	Jiang Zemin	7-1991	Boris Yeltsin		
					6-1994	Murayama Tomiichi	PSJ									
					1-1996	Hashimoto Ryutaro	PLD									
					7-1998	Obuchi Keizo	PLD									
					4-2000	Mori Yoshiro	PLD									
					4-2001	Koizumi Junichiro	PLD									
		20-1-2001 20-1-2009	George W.Bush	PR	9-2006	Abe Shinzo	PLD	2-1998 2-2003	Kim Dae-jung	NPNP PDM	2-2003 2-2008	Roh Moo-hyun	3-2003 ---	Hu Jintao	12-1999	Vladimir Putin
					9-2007	Fukuda Yasuo	PLD									
					9-2008	Aso Taro	PLD									
					9-2009	Hatoyama Yukio	PDJ									
20-1-2009 ---	Barack Obama	PD	9-2009	Hatoyama Yukio	PDJ	2-2008 ---	Lee Myung-bak	PNG	2-2008 ---	Lee Myung-bak	3-2003 ---	Hu Jintao	5-2008	Dmitri Medvedev		
			6-2010	Kan Naoto	PDJ											

Fuente: elaboración propia

EEUU: Partido Demócrata (PD); Partido Republicano (PR)

Japón: Partido Liberal Democrático (PLD); Partido Nueva Frontera (NFP); Partido Democrático de Japón (PDJ)

Corea del Sur: Partido de Justicia Democrática (PJD); Partido Liberal Democrático (PLD) que con Kim Young-sam, en el gobierno cambió de nombre en diciembre de 1995 y pasó a llamarse Partido de la Nueva Corea (PNC); Nuevo País para Nuevas Políticas (NPNP) que en el año 2000 con Kim Dae-jung en el gobierno se refundó a sí mismo y pasó a denominarse Partido Democrático del Milenio (PDM); Gran Partido Nacional (PNG)

Tabla 3- Misiles balísticos en Corea del Norte descritos según el número de fases de vuelo que lo componen, tipo de propelente y rango.

Denominación	Fases	Motor	Rango	Tipo
KN-1	1	turbojet	110 km	SRBM
KN-2	1	sólido	110 km	SRBM
Scud-A	1	líquido	180 - 270 km	SRBM
Hwasong-5 (Scud-B)	1	líquido	180 - 330 km	SRBM
Hwasong-6 (Scud-C)	1	líquido	500 - 700 km	SRBM
Scud-ER	1	líquido	750 - 800 km	SRBM
No-dong-A	1	líquido	1000 - 1,300 km	MRBM
No-dong-B*	1	líquido	3,200 - 4,000 km	IRBM
Taep'o-dong-1	2	líquido	2,000 - 2,900 km	MRBM
Taep'o-dong-2	2	líquido	3,750 - 15,000 km	LRICBM/FRICBM
NKSL-1**	3	líquido + sólido	orbital	M/IRBM orbital
NKSL-X-2***	3	líquido + sólido	orbital	LRICBM orbital

Fuente: Autora en base a GlobalSecurity.org

*No-dong-B es una designación provisional creada por John Pike.
El No-dong-B deriva del SS-N-6 SLBM de la soviético.

** NKSL-1 es una designación no oficial creada por Charles Vick.
El NKSL-1 es un misil Taep'odong-1 añadido de una tercera fase y un satélite.

***NKSL-X-2 es una designación no oficial creada por Charles Vick
El NKSL-X-2 es un misil Taep'odong-2 añadido de una tercera fase y un satélite.

NOTAS:

SRBM - Short Range Ballistic Missile < 1,000 km. MRBM - Medium Range Ballistic Missile 1,000-2,500 km.
IRBM - Intermediate Range Ballistic Missile 2,500-3,500 km. LRICBM - Limited Range Intercontinental
Ballistic Missile 3,500-8,000 km, FRICBM - Full Range Intercontinental Ballistic Missile 8,000-12,000 km

Tabla 4- Tabla resumen de las diferentes rondas de las conversaciones a seis bandas, sus resultados y sucesos posteriores acaecidos.

Ronda de conversaciones	Fecha	Resultado	Sucesos posteriores
Primera	27-29/8/2003	Sin acuerdo por posturas enfrentadas entre EEUU y la RPDC	La RPDC afirma haber procesado material nuclear como para construir varias bombas
Segunda	25-28/2/2004	Objetivo común el CVID en pasos coordinados. Sin resolución clara	La RPDC exige un cambio de postura a los EEUU por la actitud hostil de la administración Bush
Tercera	23-26 /6/2004	Se reafirman los seis en los mismos puntos que la segunda ronda. Nuevas sugerencias para futura ronda	-EEUU se refiere a la RPDC como <i>outpost of tyranny</i> (Discurso de Condoleezza Rice) -La RPDC bloquea las conversaciones -China y la RC hacen esfuerzos para devolver a la RPDC a las negociaciones -La RPDC anuncia que posee armamento nuclear
Cuarta	26 /7/ a 7/8/2005 13-19/9/2005	Joint Statement of the Fourth Round of the Six-Party Talks, September 2005	-Cada país interpreta de forma diferente el Comunicado Conjunto y éste se diluye -EEUU acusa a la RPDC de ser un régimen criminal -Sanciones financieras y bloqueo de las cuentas de la RPDC en el BDA de Macao y otros bancos
Quinta, 1ª Fase	9-11/11/2005	Aplazada de manera indefinida	-La RPDC desafía a los EEUU a mantener conversaciones bilaterales -El 5/7/2006, lanzamiento de 7 misiles balísticos, uno de largo alcance tipo Taepodong-2 - Consejo Seguridad ONU aprueba la Resolución 1695 (sanciones) -El 9/10/2006 la RPDC realiza su primer ensayo nuclear con el que cambia la ecuación estratégica y de seguridad internacional -Consejo Seguridad ONU aprueba Resolución 1718 (sanciones)
Quinta, 2ª Fase	18-22/12/2006	-Se acordó sellar las instalaciones de Yongbyon y las inspecciones del OIEA -Asistencia energética a RPDC	Grupos de trabajo para implementar el Acuerdo Conjunto de septiembre 2005

Máster en Asia oriental: Experto en China contemporánea y relaciones internacionales

Sexta, 1ª Fase	19-22/3/2007 18-20/7/2007	-Se reiteran los seis en la Declaración Conjunta de 2005	7/2007, la RPDC cierra parte de su planta principal de producción de plutonio en Yongbyon
Sexta, 2ª Fase	27-30/9/2007	-Acuerdos para implementar la Declaración Conjunta de 2005 -Compromiso para normalizar relaciones de la RPDC con EEUU y Japón	<p>-La RPDC entrega documentos sobre sus programas nucleares y hace implosión de la torre de refrigeración de la planta de Yongbyon</p> <p>-EEUU levanta disposiciones de la Ley del Comercio con el Enemigo y notifica al Congreso la retirada de la RPDC de la lista de estados patrocinadores del terrorismo</p> <p>-EEUU considera que los documentos son incompletos</p> <p>-La RPDC se niega a un protocolo de verificación</p> <p>-8/2008 Kim Jong-il sufre derrame cerebral (empieza la RPDC a pensar en el cambio del poder a manos de su hijo Kim Jong-un, muy joven, sin experiencia ni apoyos del partido ni del ejército)</p> <p>-La nueva administración Obama (1/2009) ofrece diálogo para cooperación</p> <p>-La RPDC responde de forma beligerante</p> <p>-25/5/2009 la RPDC realiza un nuevo ensayo nuclear</p> <p>-Consejo de Seguridad ONU aprueba Resolución 1874 (sanciones)</p> <p>-4/7/2009 y 10/2009 nuevos ensayos misiles por la RPDC</p> <p>-26/3/2010 la RPDC hunde el barco de la marina surcoreana <i>Cheonan</i></p> <p>-20/11/2010 Informe del científico Hecker sobre la existencia de una sofisticada planta de HEU en Yongbyon</p> <p>-23/11/2010, la RPDC ataca con artillería la isla surcoreana de Yeonpyeong</p> <p>- 17/5/2011 reunión de Kim Jong-il con el director del Servicio de Inteligencia Exterior ruso, Mikhail Fradkov, sin detalles al respecto</p> <p>- 18/5/2011 Corea del Sur invita a Kim Jong-il a la Cumbre de Seguridad Nacional de 2012, con condiciones.</p> <p>- 20-26/5/2011 Kim Jong-il se reúne con Hu Jintao y se muestra de acuerdo en reanudar pronto las 6PT</p>

Fuente: elaboración propia